

EL PÉNDULO

DEL MILENIO

Número 1. Precio. 1.000 pesetas / 6 euros

Enero 2000

La Transición en Logroño 1975-1982 (I)



Rufino Briones



Narciso San Baldomero



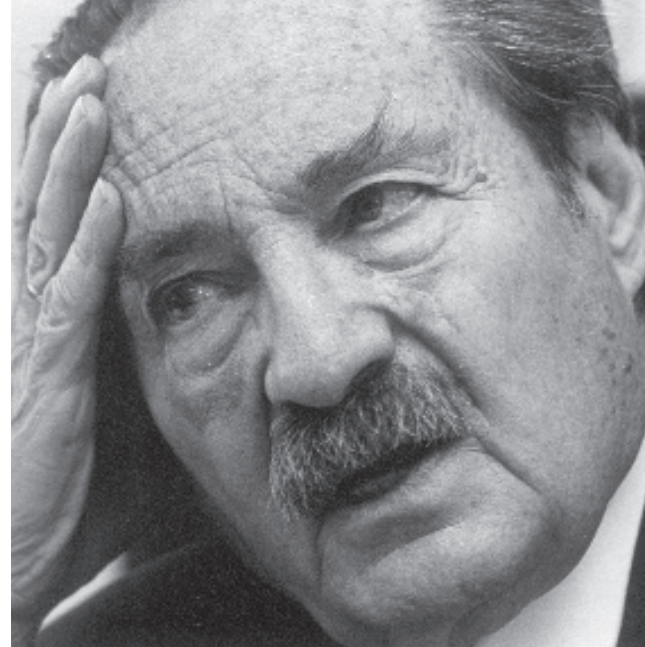
Julio Luis Fernández Sevilla



Rafael Gómez Soria



Javier Sáenz Cosculluela



Teodoro Sabrás

**Una historia de renunciadas, generosidades y consensos
contada por los protagonistas del cambio político**

Rufino Briones/Narciso San Baldomero/Javier Sáenz Cosculluela/Rafael Gómez Soria/Teodoro Sabrás

DERECHO PENAL/Entrevista al catedrático Muñoz Conde/ POLÍTICA/ Parlamento riojano/
FILOSOFÍA/España frente a Europa/Gustavo Bueno, por P. Santana/ ARTE/Pintura/Tomás
DEL SANTO/ CIENCIA/El hombre del siglo, por Luis Español/ ACTUAL/Crítica/ LITERA-
TURA/Paulino Lorenzo/Jaime Llerins/Beatriz G. Payueta/ TEATRO/ELVERDUGO/Bernardo
Sánchez/CRÍTICA/Ricardo Romanos/ OPINIÓN/Alonso Chávarri, Arturo Cenzano, Ignacio
Espinosa Casares, José Gullón, José Luis Gómez Urdáñez, Jesús J. Alonso Castroviejo, José
Manuel San Baldomero Úcar/ LA FOTO DEL SIGLO/Angélica Valentinetti.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO



Julio Luis Fernández Sevilla, en 1978, presidente de la Diputación Provincial de Logroño.

UN REPUBLICANO EN LA TRANSICIÓN

Por
Roberto Iglesias

Con el fallecimiento de Julio Luis Fernández Sevilla hemos perdido una de las esperanzas de ruptura o de reforma radical de esa materia, que sigue llamándose actividad cultural o cultura sin más adornos gramaticales. Esta página estaba reservada a Julio Luis para que él mismo contara al lector interesado sus impresiones y memorias sobre la Transición política en Logroño. Como estaba reservada para él y yo sé, en términos generales, lo que iba a contar o escribir, me tomo la obligación, impuesta por el destino o la mala suerte, de relatar y publicar algo que llene el hueco que él ya no puede llenar.

En primer lugar, Julio Luis no tenía un pensamiento político de derechas o de lo que entendemos todos por derechas a la luz de la Historia, sino que su opción política era claramente de centro-izquierda, una posición que hace un cuarto de siglo resultaba antipática y

nada adecuada para alcanzar la cima de los triunfos políticos y sociales. Lo dijo en mayo de 1978, número 132 de *Cicerone Riojano*, y ya lo había dicho antes en una recepción del académico o miembro numerario al uso del IER de entonces. Sus hechos y obras así lo han demostrado a lo largo de estos años, es decir, no alcanzó altas responsabilidades en política. Un hombre tan valioso, inteligente, culto, educado y agradable, un caballero, ¿dónde seguía al ganar el Partido Popular las elecciones? En su oficina de Agricultura como funcionario con oposiciones y de director del IER, un puesto puramente honorífico porque la actual estructura del IER, aunque no lo parezca, está controlada por la dinámica política de la consejería por mucha reunión y votación que haya de los directores de los departamentos o áreas. Julio Luis quería un IER de otra manera y una planificación cultural de otra

manera. Yo creo que declararse republicano estando vivo Franco y decirlo sin tapujos por escrito tres años después, cuando la movida de la ambigüedad (número citado de *Cicerone Riojano* en la entrevista de Alberto Rueda), una ambigüedad que ha quedado en fotografías, cargos, pasadas, traspasos, ventas, alquileres y demás negocios políticos altruistas por un futuro de progreso democrático y autonómico, le cerró el camino. Fue presidente transitorio de la Diputación y de la Caja, como se decía entonces a la hoy Cajarioja. ¿Queda alguna duda de su honradez? Y fue el promotor de la revista de poesía Oja, decisión insólita que los poetas riojanos no olvidarán, aunque la imprenta de la Diputación funcionara en la Beneficencia.

Nunca estuvo en la ambigüedad. Le gustaba mucho el campo y creía en una auténtica Rioja autónoma. No hay derecho.

LA TRANSICIÓN

JUDICIAL

Por

Ignacio Espinosa Casares

Siempre se ha dicho, y creo que es verdad, que la transición judicial a la democracia ha sido más lenta que la de los otros dos poderes, es decir, el legislativo y el ejecutivo. La razón de ser de dicha lentitud es bien sencilla: a los jueces no los elige la sociedad, sino que acceden al cargo tras superar las correspondientes oposiciones.

A ello ha de añadirse que la edad de jubilación de los jueces era de 75 años, con lo cual nos encontramos con que el relevo generacional todavía era mucho más lento.

A pesar de todo, la promulgación de la Constitución en el año 1978 supuso un auténtico terremoto en el ámbito judicial, no sólo por su propio texto innovador, sino porque a partir de entonces todas y cada una de las leyes, incluidas por supuesto las anteriores, deberían ser interpretadas y aplicadas a la luz de los preceptos y principios constitucionales.

Hasta el año 1985, sin embargo, no se promulgó la Ley orgánica del Poder Judicial, que sustituyó a la Ley de 1870 que regulaba el Poder Judicial.

La renovación judicial ha sido, en todo caso, extraordinaria. Baste señalar el dato de que, desde hace unos seis años, el 75 por ciento de los nuevos jueces son mujeres, cuando hasta el año 1976 tenían prohibido serlo.

Además, la edad media de los jueces ha disminuido considerablemente, de modo que se sitúa en los 35 años. La Constitución prohíbe a los jueces pertenecer a partidos políticos o sindicatos, si bien les reconoce el derecho de constituir asociaciones profesionales. En los años de la transición democrática sólo unos pocos jueces se atrevieron a formar una asociación-entonces prohibida, y por lo tanto clandestina denominada Justicia Democrática, algunos de cuyos miembros fueron represaliados por ello.

Magistrado

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO



Javier Sáenz Coscolluela, con el último gobernador del régimen franquista, José María Adán, en vísperas de la legalización del PSOE, y en una fotografía reciente.



REFLEXIONES SOBRE EL PACTO JURÍDICO-POLÍTICO

Por **Javier Sáenz Coscolluela**

Me solicita la revista **EL PÉNDULO**, a la que deseo larga y fecunda vida, unas reflexiones sobre el proceso de transición política que España vivió durante los últimos años de la década de los setenta y que culminó con la aprobación de la Constitución Española de diciembre de 1.978. Con sumo gusto les ofrezco estas líneas que no van a ser una crónica histórica ni, a pesar de mi indeclinable militancia socialista, un panegírico unilateral de las posturas mantenidas por el PSOE. Sólo pretendo modestamente, desde mi experiencia vivida, poner de manifiesto algunos puntos de vista que me parecen esenciales sobre aquel apasionante proceso político.

Pertenezco a la generación de ese conjunto de personas que, entonces muchos de nosotros jóvenes, hicimos de nuestras aspiraciones políticas de libertad y de justicia nuestro ideal vital y prácticamente lo supeditamos o lo sacrificamos todo a su consecución.

No creo que la sociedad española haya vivido una época de mayor vigor político y a la vez de más zozobra que la de la transición. Nuestros conciudadanos vivieron aquello con una mezcla de sentimientos contrapuestos de temor y esperanza y ello tenía clara justificación.

Había dos Españas (qué razón tenía el poeta), una, que disfrutaba del poder o se mantenía aferrada a las estructuras de poder heredadas de la guerra civil ganada por Franco y del régimen que este nefasto personaje impuso. No conviene engañarse, esta España era real. Pero había otra, heredera de los derrotados o al menos ansiosa de recuperar las libertades, que vivió siempre su idea de España,

unas veces desde la humillación, el acoso o la persecución, en todo caso desde la frustración, con la exigencia moral de un régimen de libertades democráticas, tan común y espléndido fuera de nuestras fronteras, donde tras la guerra mundial se impuso la fórmula de la democracia y el pacto social que dieron base a unas sociedades bien vertebradas y bastante tolerantes.

Quizá hoy nuestros jóvenes no alcancen a comprender, al resultarles tan familiar Europa y el mundo, hasta qué punto los españoles eran conscientes de que fuera no valíamos nada, no éramos ni queridos ni respetados (España es diferente, decía entonces el régimen franquista) y cuánta inquietud e irritación nos producía a muchos la evidencia de que fuera de España existía todo lo que aquí nos era negado. Nunca olvidaré por mi parte los sentimientos que me produjo conocer en un campo de trabajo de verano en Francia, en 1.965, a un grupo de amigos y amigas de Austria, Alemania, Francia cuyas lecturas estaban para mí prohibidas, cuyas costumbres libres me deslumbraban, cuya conversación política o social era tan desenfadada como reprimida la que estaba acostumbrado a ver en España. Ellos eran simplemente libres, nosotros éramos vasallos en nuestro medio.

Cuando se inició la decadencia de Franco y su régimen, cuando se convocaron las primeras elecciones libres en 1.977, cuando se fueron generando en los años previos profundos movimientos sociales demandando un cambio, esas dos Españas, sin embargo, resultaron no ser enemigas irreconciliables, y ambas, a la postre, dando rodeos y tropiezos, y captando la

voluntad colectiva, decidieron hacer un pacto democrático y de tolerancia que culminó en elecciones libres, en un proceso constituyente, en unas reglas cuyos aspectos esenciales ojalá duren generaciones y generaciones, porque la transición no consistió si no en un acuerdo colectivo, inmensamente extendido y aceptado, por el que se dio paso entre nosotros a un régimen democrático y con vocación de tolerancia en el que se fundieron las dos naciones, las dos partes de esa sociedad tan enfrentadas y enemistadas durante un largo período histórico. Es probable que sea pronto para atribuir méritos y hacer juicios de valor sobre las personas, y quizá le toque a la izquierda, que mantuvo el tipo en los momentos duros y aguantó la persecución, ser generosa y aceptar la aportación de otros que no pasaron por ese calvario. En todo caso ha de reconocerse que los líderes de los partidos de izquierda estuvieron a la altura, al igual que los de los partidos democráticos confesionales; que un hombre "del régimen" como Adolfo Suárez demostró inteligencia, valor y mérito; que el Rey apostó por la democracia; que los ciudadanos nos sostuvieron generosamente. Todo produjo la aleación constitucional.

Ello tenía valor, porque a diferencia de Europa, donde la democracia surgió de la necesidad de superar los efectos de la guerra frente a enemigos externos, entre nosotros la guerra que había que superar era interna, civil, de concepciones contrapuestas, de miedos y temores mutuos, de injusticias y prepotencias, de oscurantismo frente a humanismo, de libertad versus miedos a la libertad, de riqueza y pobreza.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO



El Rey recibe el saludo del ministro de Obras Públicas, Sáenz Cosculluela, en la Pascua Militar de 1990.

Y francamente, pese a todo lo que haya ocurrido después, con los defectos que quieran achacarse a la Constitución, con los reproches que unos u otros podamos hacernos, lo cierto es que cuajó esa voluntad colectiva de coexistir democráticamente. Hoy ya no tiene excesivo interés analizar si la derecha de entonces quería o no una constitución o si aceptó el proceso constituyente tras las primeras elecciones libres a desgana o en contra de sus aspiraciones; tampoco tiene sentido empeñarse en insistir en que el ideal hubiera sido revisado y juzgar la dictadura, producir lo que entonces llamábamos la ruptura democrática con el anterior régimen.

Es lo cierto que unos y otros entramos por una senda de pacto constitucional y nos avinimos a buscar y encontrar el espacio común habitable políticamente para todos, una razonable reconciliación que nos permitiera ser distintos, sustentar ideas políticas o sociales no coincidentes sin perder por ello el agrado o en todo caso el compromiso de compartir un proyecto de convivencia.

El contenido del pacto jurídico-político exigió mucho trabajo y alcanzó todos los extremos previsibles: permitió sustentar la legitimidad de la monarquía en términos constitucionales, establecer las elecciones libres en todos los ámbitos del poder institucional, reconocer a los sindicatos y a los partidos políticos, consagrar el derecho a la pensión y a la asistencia en la vejez, proclamar los derechos individuales como inalienables y fundamentales, implantar el derecho universal a la educación, legitimar el gobierno que el pueblo deseara, abolir la pena de muerte, introducir la mayoría de edad a los 18 años, constitucionalizar la igualdad de todos, la del hombre y la mujer, y un largo etcétera.

Es probable que el tiempo nos lleve a corregir la parte que, en mi opinión, tuvo más defectos, que es la relativa a la consideración de España como un proyecto común de convivencia entre todos los españoles (¿es esto nacionalismo españolista?), porque el estado autonómico se cerró por el lado del Estado y quedó peligrosamente abierto por el lado de las autonomías y algún día habrá que reconocerlo.

Desde el plano subjetivo, quienes protagonizamos o tuvimos la responsabilidad de liderar en cada territorio, desde nuestra postura política, aquel proceso, podemos evocar aquella experiencia como única. Cuánta responsabilidad recayó sobre todos nosotros, qué formidable reto hubimos de abordar y a la vez casi improvisar en corto período de tiempo, qué intensa fue nuestra acción y nuestra reflexión en medio de aquella situación, qué respeto mutuo nos hemos guardado todos los que al fin y a la postre hubimos de sellar el compromiso con nuestros votos y nuestra firma. Sólo quedó y sigue fuera esa minoritaria parte del pueblo vasco que no concibe la vida sin la guerra permanente.

Lo que haya venido o quede por venir ya depende o dependerá del acierto de unos u otros, pero creo que el marco fundamental sigue siendo válido.

Sólo es preciso que las legítimas, obligadas y justificadas diferencias se ventilen en el marco de la lealtad a los valores constitucionales. La derecha no tiene por qué ocultar sus convicciones. La izquierda no debe bajo ningún concepto renunciar a sus convicciones esenciales. Y ambas posturas pueden alimentar, en ese contexto de lealtad constitucional, un proceso evolutivo y de progreso para todos. Si alguien rompe nuestras reglas esenciales, que el pueblo se lo demande.

La Transición bien, gracias

Por

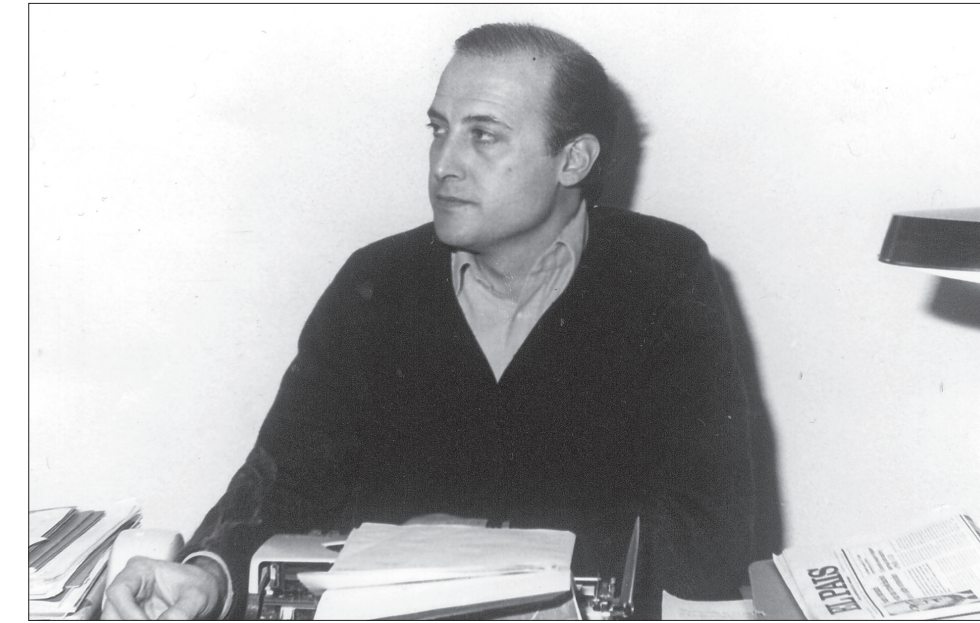
Zósimo Ruiz García

No se me pregunte la razón de estas líneas porque, entre otras cosas, me tomo con bastante asepsia las salidas a la palestra de publicaciones con aires de libertad, seriedad, independencia y crítica como, al parecer va a ser ésta de **El Péndulo**, una más en el Logroño de nuestros amores. Conociendo a Roberto Iglesias, estoy seguro de que su periódico no será nunca un libelo ni un apéndice de nadie ni de nada, pero la misma asepsia me inundó el corazón y la cabeza en 1975 cuando, a mis 30 años recién cumplidos, se había muerto Franco, es decir, un señor militar a quien le dejaron y dejamos mandar en España hasta que agonizó y murió en la cama de un hospital, como si fuera el vecino del cuarto. Es decir que muchas veces en mi vida me comporto como un aséptico, que en metáfora quiere decir como un vegetal, como un árbol. Y, cuando comenzó la famosa Transición, yo veía y pensaba que la carrera de algunos políticos iba a ser complicada.

A mí me daba risa, qué quieren que les diga, la cantidad de chorradas elocuentes que decían en Nueva Rioja- perdón, que no recuerdo si ya había vuelto a ser La Rioja o no- algunos políticos aspirantes a coche oficial. Si repasara ahora la lista de aquellos que tuvieron moqueta y cuenta corriente (otros no han dejado de viajar a Madrid con mejor ropa que al principio y con más color y más seguridad, que se les nota el roce) , sería un cargo de conciencia mi cachondeo efervescente. A lo que iba. Resultaba ridículo aquello de Coalición Popular o Alianza Popular, porque eran cuatro gatos y el de la bicicleta. Más ridículo aún la partición del socialismo en PSOE, PSP, PSDE y para qué contar con la iluminación de los peceros y de los regionalistas, con el Partido Comunista así y así y el Partido Riojano Popular o Democrático que luego se quedó en PR a secas. Recuerdo los artículos democráticos y autonomistas de Aznar, recuerdo a Fochas y a Cosculluela encerrados en Carmelitas, cuando existía la iglesia en Vara de Rey, con el templo a tope y el capitán Vilches de los Grises, con casco y altavoz, desalojando pacíficamente el local. Todo Dios era socialista cuando había un señalado socialista presente. Todo Dios no era socialista cuando no estaba un socialista señalado presente. Y claro, con tanta reunión y tanto cambio, pues llegó el 23-F y me dije: Zósimo, si el Tejero sigue, tú quieto aquí, en este Logroño de tu trabajo, que eres aséptico. ¿Y los demás no? Y hasta hoy.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

Fue y sigue siendo Fochas para los amigos. Rafael Gómez Soria, que así se llama el autor del presente artículo, hace muchos años que reside en Madrid y trabaja de funcionario en el Ministerio de Obras Públicas.



TRANSICIÓN

Por Rafael Gómez Soria

Me pide Roberto Iglesias, a cuya iniciativa **EL PÉNDULO** le deseo los mejores auspicios, que escriba unas palabras sobre la Transición en La Rioja, o al menos cómo yo la viví, y esto supone un compromiso, que me desborda, pero no obstante quiero responder aunque sea brevemente a su amable invitación.

Yo, que soy un ciudadano que viaja en Metro cada día, lo que confiere una dosis de realismo importante; que me encuentro fuera totalmente de la política como actividad o profesión, y que permanezco en Madrid, como se dice aquí, lampando o sobreviviendo, trasterrado de La Rioja donde tengo por cierto a toda mi familia, ¿qué puedo decir?

Contaré una anécdota, si se me permite, que refleja mi "melancolía", mi sentido de pérdida de algo querido, que indica mi actitud ante la historia de mi país.

Fui hace poco a una exposición organizada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la Residencia de Estudiantes, (residencia en los años treinta de Lorca, Dalí, Buñuel, etc.). Era impresionante constatar la nómina tan importante de científicos ayudados por la Institución Libre de Enseñanza y la Junta de Ampliación de Estudios, que tuvieron que marcharse al exilio, o que fueron directamente represaliados, e incluso liquidados físicamente, y la pérdida irreparable que eso supuso para la ciencia y la cultura de este país.

Había un botón verde y al pulsarlo se podía oír la voz de D. Santiago Ramón y Cajal, que fue profesor de mi padre (acabó la carrera de medicina en 1922 a los 22 años, pues nació con el siglo) que decía: "No hay nada más infecundo que un cerebro que se niega a aprender y a corregirse." Vi también un vídeo en el que el Premio Nobel Severo Ochoa manifestaba su adoración por el médico canario D. Juan

Negrín, presidente del Gobierno de la República.

Vi cómo una generación de científicos españoles de prestigio mundial fue arrasada (es paradigmático el caso de D. Blas Calzada, físico canario invitado por Einstein y por Marie Curie a un Congreso Mundial de Física y que estuvo a punto de ser fusilado).

Luego he visto en La Cabrera, a 40 kms. de Madrid, la casa del Dr. Jiménez Díaz; y he visto el Toledo de D. Gregorio Marañón, ambos amigos y compañeros de mi padre.

Además, como vivo en una buhardilla en el barrio de los Austrias, vivo muy cerca del Palacio Real, donde D. Manuel Azaña, Presidente de la República, recibió a mi madre. Todo eso que relato me configura moralmente como un hijo de la derrota.

Pero volviendo al tema. ¿Qué puedo decir de hace 25 años?

Me parece que fue García Márquez el que dijo que, cuando las mujeres oyeron la música de los Beatles, se desnudaron por primera vez con naturalidad.

¿La Transición en La Rioja? Igual que en todas partes. No hubo ruptura que pedía la Junta Democrática. Hubo reforma que pedía la Plataforma Democrática. Fue salir de un largo túnel mediante un pacto por el que, a cambio de las libertades, se mantuvieron intactos los intereses del poder económico. Claro que hoy vemos con perspectiva la grandeza de Suárez o del general Gutiérrez Mellado. Y otros personajes no merecen ni el recuerdo.

En concreto, y en La Rioja, yo recuerdo la lucha tremenda por defender la Constitución por todos los pueblos riojanos. Y recuerdo la defensa de mejoras para el Estatuto de Autonomía que hizo el diputado Solé Tura con mis apuntes. De lo que estoy más orgulloso

Fue abogado laboralista en Logroño y, tras las elecciones municipales democráticas, fue concejal (foto Grupo7) por el Partido Comunista, el primero del Ayuntamiento de Logroño, con Miguel Ángel Marín de alcalde de UCD.

personalmente es de haber luchado, con los hijos de las víctimas, por la dignidad y el adentamiento del cementerio de La Barranca de Lardero. En definitiva, y aunque el balance sea agri dulce, lo más importante es la conquista del pluralismo, como hemos recordado hace poco al conmemorar los 20 años de Ayuntamientos democráticos. También recuerdo, con amargura, el sectarismo de los grupúsculos de izquierda, pero al cabo de los 25 años pasados los riojanos tenemos libertades, tenemos instituciones, estamos insertos en Europa. Ese es el logro importante.

Yo, que paso total del fútbol (y de los toros), me lamentaba hace años de que en La Rioja no había Universidad, aunque el Logroñés estaba en Primera División. Ahora es al revés. Urbano Espinosa es el Rector Magnífico de la Universidad de La Rioja y el Logroñés parece que está en liquidación. Esto sí que es un avance.

Quizá Roberto Iglesias debiera pedir opinión a un mogollón de riojanos importantes que viven en Madrid. Pero siempre pensaré, de la transición y de antes, lo que piensa mi vecino Nicolás Sartorius, que acaba de publicar "La memoria insumisa" sobre las mentiras del franquismo.

Ahora sólo queda mirar al futuro, porque el siglo XXI (que empieza el 1-1-2001) será el siglo de las mujeres, y permítame Roberto que me despida a modo de homenaje con un verso de esa maravillosa mujer, casi desconocida porque también nos sepultaron la memoria, Dña. María Lejárraga, autora de la letra del Amor Brujo de Falla:

Lo mismo que el fuego fatuo,
Lo mismito es el querer,
Lo huyes y te persigue,
Lo llamas y echa correr.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

TEODORO SABRÁS

“Era una obligación moral participar en la lucha de la libertad”

Textos: **EL PÉNDULO**
Fotos: CA.OS.

EL PÉNDULO. - ¿Qué razón o razones le movieron a meterse en la política de entonces?

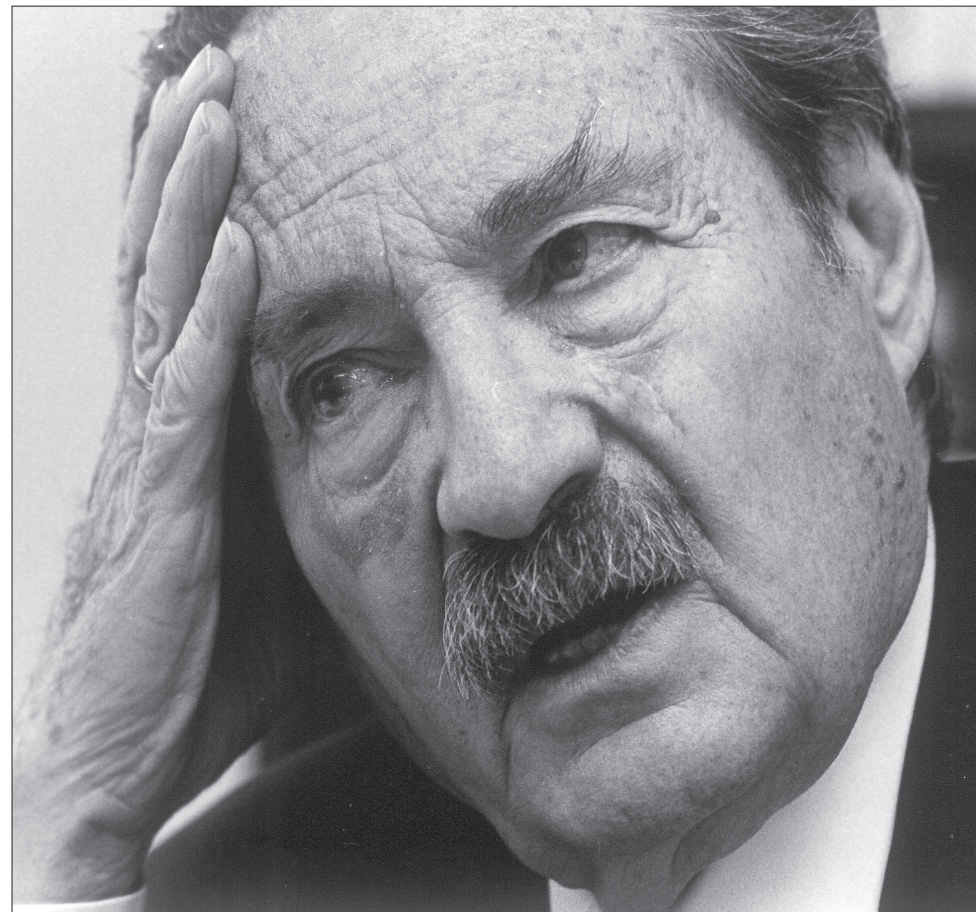
TEODORO SABRÁS. - Desde la plataforma de una entrevista, en la que pesan más los sentimientos que los conceptos, asumo lo que constituye para mí el honor de que **EL PÉNDULO** haya tenido la gentileza de suponer que pudiera aportar algo a la idea de recopilar impresiones, gestos y actos de que pudiéramos dar fe quienes nos adentrábamos, como protagonistas, en la vida política, en una época en que ese derecho inalienable era algo desconocido. Por lo que a mí respecta, entendí que era una obligación moral la de participar en primera línea, buscando el restablecimiento de la libertad que se nos venía negando, y acepté la presidencia del PSDE- Partido Socialista Democrático Español- partido político que, definitiva, era la socialdemocracia que hemos tenido después, pero que en un principio, poco acostumbrados a digerir conceptos e ideologías, a unos asustaba la palabra socialismo y para otros era poco, era como un socialismo descafeinado. Con esa disyuntiva y consciente de ello, repito, mi obligación moral me llevó a presidir las esperanzas de quienes deseaban lo mismo que yo. Creo que se consiguió poner en marcha a España, en un camino desconocido de paz en libertad. Estoy orgulloso de haber sido un poco protagonista de aquellos momentos.

Teodoro Sabrás, en el despacho particular de su bufete de abogado.

Un hombre de paz que estuvo en la lista negra del 23-F

¿Supone que el Senado era la meta de su ambición política?

La palabra ambición no me gusta, si no entendida como idea de servicio y afán de superación. Era una estación de destino que me propuse alcanzar porque creía entonces, igual que ahora, que el Senado estaba constituido por una suma de honestidades. Aspiré a ser una de sus honestidades, pero la voluntad popular se decantó, libremente, por otros candidatos, que aportaron su propia honestidad. No resulté frustrado, porque mi lucha era por conseguir, precisamente, el restablecimiento de la pluralidad, arrinconando la monotonía de la dictadura. Nada pedí a la política, pero ésta me recompensó con la amistad y el respeto de muchos. De muchos.



¿El cambio o reforma avalada por el Rey fue la solución adecuada? ¿Qué opinión le merecía la ruptura que defendía la Junta Democrática?

Salir de un trance, que forma parte de nuestra historia y en el que estuvimos inmersos demasiado tiempo, no era fácil. Afortunadamente, los giros de timón se dieron con acierto y se manejó con cautela y precisión, para alejarse sin convulsiones extremas de aquella paz ficticia e impuesta que mantuvo a España, no en paz, sino quieta, que es otra cosa, durante un tiempo demasiado largo en el que el resto de la Humanidad se preocupó de avanzar. Ha habido que darse prisa después, pero sin duda se logrará estar en línea. Mereció la pena aquella lucha inicial. Ahora me doy cuenta de que en las batallas de la vida política siempre me he movido en paz. Simplemente contemplo la política y veo que tiene contraluces muy bellos. Creo que se habla mucho de la Transición.

No me gusta considerarla como acción y efecto de pasar de un modo de ser o estar a otro distinto, porque tal definición sirve para cosas materiales pero rara vez sirve para encasillar en ella a la evolución política. Prefiero concebirla como producto de la serenidad y reflexión, como algo contrapuesto a toda idea de revolución, asonada o cuartelazo, cosas que se hacen en la sombra y en un solo día, y que nunca portan consecuencias buenas. Raramente traen bajo el brazo ni equidad ni justicia, triste experiencia de muchos años en España, porque sólo se preocupan de revanchismos, pretendiendo imponer su justicia cometiendo injusticias. Cuando acepté la presidencia del PSDE era la primera vez que entraba en política activa y todas estas consideraciones, sin duda, las tuve en cuenta y fueron la razón que me ayudó a desenvolverme, en las arenas movidas de la política, en paz. De aquella andadura recuerdo con satisfacción que no ofendí a nadie, porque para defender una idea o una bandera política no es presupuesto necesario atropellar ni vituperar. Siempre he creído en la fuerza de la razón y no en la razón de la fuerza. Con ello contribuí a lo que era una necesidad.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

¿Se hizo bien la Transición?

Nadie nos dice cómo se hace una transición. Quizá pudiéramos remontarnos a Drawin para hablar de la evolución de las especies y de la evolución del pensamiento humano. Sé que la pregunta se refiere a lo que entendemos como nuestra Transición, pero creo que como hecho histórico propiamente dicho no existe, porque es algo en evolución permanente, algo inmaterialmente vivo, cuyo ciclo sólo puede entenderse finalizado cuando surjan otros anhelos de cambio, todo ello sin solución de continuidad. Es de todos y no patrimonio de algunos. La transición no es patrimonio de nadie, es algo imaginario que emana de la razón, de la reflexión y de la cultura. Está todavía en periodo de gestación, falta mucho tiempo para que podamos tener una visión de conjunto.

¿Cuándo comienza?

Cuando hablamos de la Transición en España, sin duda tomamos como punto de referencia aquel 18 de julio de 1936. Yo creo que nació el 19 de julio de aquel año como un embrión de lo que luego conformó un conjunto de intereses e ideales que llegaron a coincidir, en lo fundamental, en crear y mantener un equilibrio social y político desde la idea de que los cambios que necesariamente debieron producirse se desarrollaron siguiendo una línea institucional sin enfrentamientos. En 1977 la sociedad española dio pruebas de madurez, una madurez que suele engendrarse en la penuria y opresión, y fructificó haciendo posible la revolución de la razón, dejando atrás aquella otra de las armas. Esa Transición que nos ocupa y nos preocupa sigue tomando forma pero la tenemos demasiado creca de los ojos para tener de ella una visión de conjunto. Falta más de una generación para que pueda empezar a tener la consistencia de un cuerpo cierto.

¿Vivimos, de verdad, en una democracia?

La democracia no es un compartimento estanco que pueda encasillarse en una definición. Es simplemente educación y respeto. Cuando hayamos alcanzado todos ese binomio, podremos decir que somos capaces de vivir en democracia. Desde esa situación se comprende mejor un arco iris que una barricada. En aquél caben todos los colores. En ésta sólo existen dos campos, en uno de los cuales está siempre un enemigo. Simplemente portando educación y respeto, sin detenerme a pensar qué mezcla representaban, he podido sentirme hombre libre. Siempre he colaborado y de la oposición sólo conozco lo coyuntural y circunstancial de cada momento. La democracia es educación y respeto. He sido presidente del Ateneo Riojano y con orgullo conservo el

magazin **ACTUAL**

Andrés Rivadulla, Antoni Cedés Ciutat Valero, Sebastián Xavier Clavería, Joaquín Arana, Pau, Josep Tamarit, Josse Bada, Manuel Liagonosa, Josep Aznar.

LOGROÑO: Luis Manzanares, Enrique Sáenz Cordon, Manuel Gil del Rio, José Vicens Curi, Teodoro Sabrás Farias, Eliseo Martínez Aróstegui, Félix Parra, Lucio Parra, José M. Gutiérrez García Benito, Luis Quijano

García del Moral, Rafael Molina Goicoechea, Jesús Gil Gibernau, Florián Gómez Soria, Ramón García Gómez, Javier Sáenz Coscolluela, Juan Garnica Diez, Juan Herrero del Pozo, Rafael Izaguirre, Anselmo Hoyos, Alicia Izaguirre, Juan Boreas Ruiz, Flor Calzada, Marcos Felipe Molins, José Miguel León Pablo, Félix Sáenz Lasanta y Pilar Cenzano Martínez.

LOGROÑO: Juan de la Torre Varela, José Angel Carames, Emeterio

inmenso.

¿Cómo se financiaba el PSDE?

Éramos idealistas puros. Quienes participábamos en lo que era una especie de aventura política pagábamos de nuestro bolsillo los viajes y modestos gastos de nuestra estructura organizativa. El PSDE se disolvió y yo me despedí recordando que “participé buscando la libertad por el camino de la democracia”.

¿Cómo abandonó la política tan pronto?

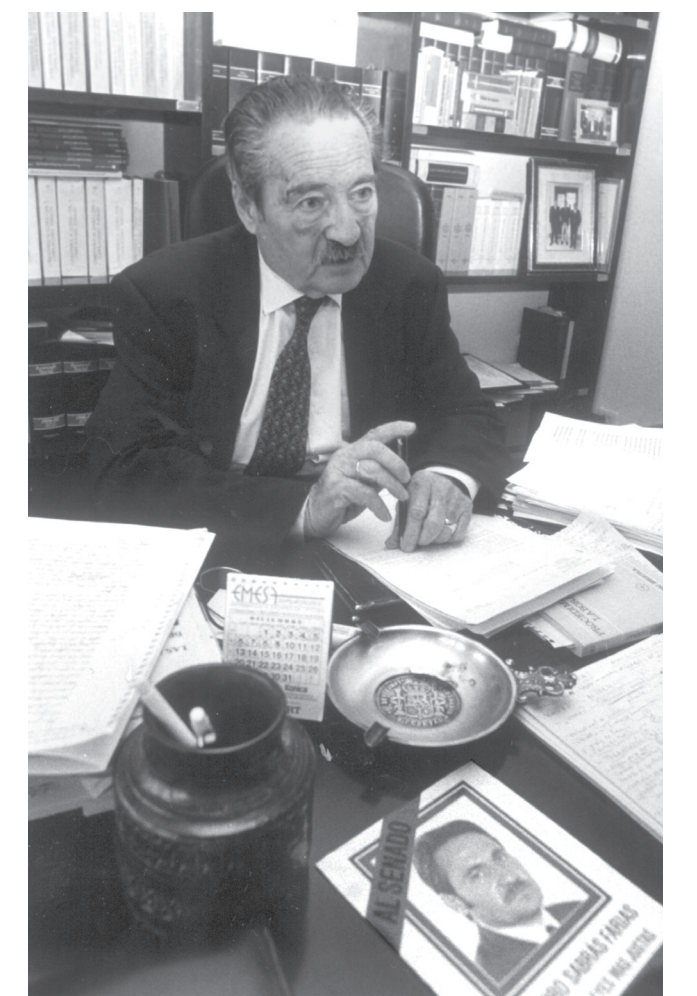
Era necesario saber renunciar para que los demás continuaran. Tampoco nadie ha venido a buscarme y ello me alegra porque me permite ser amigo de todos y enemigo de nadie.

¿Cómo se explica la inclusión de su nombre en las listas negras del 23-F?

Fue una sorpresa y no me atrevo a proclamar que, hasta cierto punto, fue un honor, porque predicar la justicia y el amor a la vida sólo podía encontrar la inquina de quienes ignoraban tales principios. Cosas de la vida. Pura anécdota. Fin.

¿Quién le votó para Magistrado autonómico?

Los grupos políticos con representación parlamentaria consensuaron una terna de entre los letrados del Colegio de Abogados de La Rioja para que el Consejo General del Poder judicial decidiera. Fue el broche de oro como jurista. Siempre estoy orgulloso de lo que fui.



LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

RECUERDOS DE LA TRANSICIÓN EN LA RIOJA

Por Arturo Cenzano

Ahora sé que únicamente la inexperiencia juvenil - esa maravillosa condición que se aleja a medida que van cayéndole a uno los años- fue capaz de lanzarme, en calidad de espontáneo, en el ruedo donde se lidiaba la transición política en La Rioja. Acertar a salir de una situación afrontada a cuerpo donde se rifaban cornadas y magulladuras con tan sólo recuerdos, hace que todavía hoy me siga considerando afortunado. Sobre todo porque pienso que, mientras algunos cultivamos exclusivamente la memoria, a otros debe acosarles la frustración o el remordimiento.

A mí nunca se me había pasado por la cabeza entrar en el mundo -que luego supe proceloso- de la política. Yo era un españolito muy normal -y he seguido siéndolo-, de convicciones profundamente liberales, a quien la dictadura le parecía un sistema infinitamente peor que la democracia. A la vista de cómo han rentabilizado algunos avisados los pequeños contratiempos que les acarreo el franquismo -hacía falta mucha perspicacia para advertir que luchaban contra el sistema, dada la confusión de sus actuaciones-, yo hubiera podido presumir hasta de mártir. Porque vírgen, desde luego que lo era.

Cuando UCD ganó las generales, el diputado por La Rioja Luis Apóstua me llamó para hacerme la, para mí, sorprendente propuesta de hacerme cargo de la secretaría particular del Gobierno Civil, donde acababa de ser nombrado Juan Madurga como primer gobernador no franquista. Aquello implicaba dar un giro de 180 grados a mi vida, abandonando un puesto de trabajo bastante cómodo y seguro por una ocupación, a la vista estaba que inestable e, incluso, según me decían los amigos, peligrosa. Como suele ocurrir cuando se es joven, todos los pronunciamientos desfavorables contribuyeron a que acabara aceptando tan singular oferta, pues nada hay que defina mejor a los años mozos que el espíritu de contradicción.

Juan Madurga era un gran tipo, cuya experiencia política no sobrepasaba un milímetro la mía. Si la historia la escribe algún político profesional, seguramente le tratará con la particular visión de ese curioso mundillo. Nadie podrá cuestionar, sin embargo, sus acendradas convicciones democráticas, su honradez de comportamiento y su calor humano, virtudes de no muy alta cotización en algunos medios,

pero que para mí fueron suficientes para compensarme inicialmente por el riesgo de mi elección.

Apenas aposentado en mi despacho del Gobierno Civil, la política comenzó a rodearme como una marea. Los partidos eran unas organizaciones sumamente débiles y el Gobierno Civil aparecía como el único centro de poder real, sobre todo a la vista de la consideración de alcaldes en víspera de elecciones municipales y de representantes de la Administración, la mayoría de los cuales temían ser relevados. Las dependencias de Muro de La Mata pasaron a albergar rosarios de cuidados que temían por su puesto y que trataban de frenar su caída -bien a través de su inclusión en las futuras candidaturas, bien logrando una prórroga de confianza en su cargo administra-



tivo-dejando una buena impresión en su audiencia con el baranda gubernamental.

Dada mi natural tendencia a valorar a las personas sobre las ideas -ya advertía Machado que hay mucho bruto descorriéndose por ellas-, pronto empezaron a caerme bien unas personas y no tan bien otras. Citaré a algunas de las primeras, porque el tiempo transcurrido ha hecho que, afortunadamente, me olvide de las segundas. Para mí, el paradigma del político valioso era Julio Luis Fernández Sevilla, de quien admiraba la capacidad para suavizar tensiones, llevarse bien con las partes enfrentadas y encauzar las situaciones más difíciles. Nunca entendí las reticencias que algunos ucedistas de entonces mostraban hacia él, por el simple hecho de haber sido un gran presidente

de una Diputación Provincial durante las postimerías de un franquismo en el que bastantes de esos críticos no eran precisamente unos exiliados. Algún día se tendrá que reconocer la gran contribución de Julio Luis al éxito de la transición en La Rioja y compensarle de las amarguras que, indudablemente, tuvo que acusar. Y algunas de esas migajas de reconocimiento deberán corresponderles también a los últimos ocupantes "franquistas" del Gobierno Civil porque, si su talante hubiera sido como el de sus antecesores, la oposición al régimen en La Rioja todavía estaría recuperándose de las lesiones sufridas.

El otro gran centro de poder estaba en el Ayuntamiento de Logroño. Yo recuerdo al alcalde, Narciso San Baldomero, como una persona enormemente disciplinada, un verdadero político profesional, exquisito en la educación y en el trato. Creo que tuvo que sufrir mucho por los continuados desprecios que le propinaban algunos "puristas" de la incipiente democracia. A mí, que era básicamente inexperimentado, me parecía que hubiera debido ser escuchado con atención, pues la sabiduría es valiosa, venga de donde venga. Claro que yo era todo menos un político.

En el ámbito de UCD, yo conecté enseguida con Domingo Álvarez Ruiz de Viñaspre, José Antonio Escartín, Pilar Salarrullana, José María Gil Albert y Luis Apóstua, lo que resultaba extraño, dadas las diferencias de edad e, incluso, de status social. Pero ya he advertido de mi tendencia a valorar la calidad humana de las personas por encima de otras consideraciones. Además, yo creo que aquella UCD era mucho más un sentimiento que un partido y que las verdaderas diferencias estaban entre quienes tenían muy claro -y la evolución posterior fue dejándolo todavía más- que la política era una profesión capaz de proporcionarles una mejora sustancial en sus respectivos niveles de vida y aquellos que no habíamos tomado en consideración tan preciosa circunstancia.

Naturalmente, esa primacía de los sentimientos sobre las ideologías se agudizaba en los pueblos donde la adscripción a uno u otro partido dependía, en un gran número de casos, de las relaciones familiares y de las simpatías entre vecinos. A veces, la cuestión estaba en adelantarse en la visita a un pueblo para captar a candidatos que podían ir en cualquier lista, salvo en la comunista o en la falangista, donde

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO



Los miembros de la candidatura de UCD al primer Ayuntamiento democrático, en el despacho del Gobernador Civil, Juan Madurga. (Foto del autor)

las reducidas bases sí estaban plenamente concienciadas. También algunos avezados del área rural empezaron a intuir que la política podía constituir una profesión en el futuro. Recuerdo a un alcalde que me confesó tenía un hijo que no valía para estudiar y al que tampoco se le encontraba acomodo laboral, por lo que había pensado "meterlo a político". Su concienciación política únicamente llegaba al nivel de incluirlo en una lista con posibilidades de que fuera elegido, no importaba el color.

El triunfo de UCD en las municipales fue la lógica consecuencia de contar con la atracción inherente al poder, muy efectiva en los pueblos, y de que el mensaje de que la transición a la democracia se realizara sin problemas había calado profundamente en los españoles. Yo tuve la suerte de que estas elecciones me llevaran a conocer a dos personas excelentes. Por una parte, el primer alcalde democrático, Miguel Ángel Marín, y, por otra, Antonio Andrés Castellanos, concejal de Urbanismo, un verdadero maestro de la política, habilísimo negociador, virtudes que combinaba con una gran honradez y un sentido de la amistad a toda prueba.

Los resultados en las municipales asentaron el poder de UCD y se vio entonces la necesidad de fortalecer el partido. Dejé entonces el Gobierno Civil para ocuparme de la secretaría de organización ucedista. El micromundo de la calle Vara de Rey, donde se ubicaba la sede partidista, era otra cosa. Los medios económicos eran tan austeros que un cerrajero llegó a des-

montar la cerradura de seguridad que había instalado por la tardanza en el pago. De tal modo se vivía en aquellas costrosas instalaciones a las que, desde fuera, se consideraba la quintaesencia del poder. Yo creo que todos los alcaldes que visitaban mi nuevo y destartado despacho pensaban que yo había sido desterrado y algunos incluso me transmitieron su sospecha. Lo cierto era que, sobre el papel, yo había sido ascendido a una cota que se preveía más alta y que, en realidad, nunca lo fue.

Yo creo que estuve incómodo en mi nuevo cargo desde el primer día. Las personas que me caían bien iban poco a la sede y las otras creo pensaban que yo era un delegado en la sombra de los ausentes y se sentían obligados a vigilarme. De esa época, sólo me compensó la amistad de dos personas extraordinarias, Emilio Carreras y Emilio Casas. El resto sólo fueron sinsabores, mucho trabajo y contemplar como la división que acabaría destruyendo el partido -si alguna vez llegó a serlo- iban acentuándose. Cuando me fui sentí un alivio enorme y creo que el mejor negocio de mi vida fue no atender a quienes calentaron reiteradamente el teléfono de mi casa pidiéndome que volviera. Yo había cumplido la etapa del servicio y la licenciatura me supo a gloria. Auténticos lujos, como Gil Albert y Escartín, no tardaron tampoco en descabalgarse. Pero se había logrado el objetivo principal: superar un periodo conflictivo en la historia de La Rioja y también de España. Fue el pago que recibimos y que repartimos entre todos.



LA TRANSICIÓN POLÍTICA/Opinión



EL COLECTIVO RIOJANO

Por Alonso Chávarri

Es bien sabido que el tiempo inclemente tamiza los recuerdos, los filtra, los cubre con la pátina en polvo de los años, incluso, los amolda a los deseos de quien rememora y acaba conformando una imagen de los sucesos acaecidos tiempo atrás que, a veces, no tiene, todo lo que debiera, que ver con la realidad de los hechos recordados. También es conocido que hay recuerdos muy lejanos que aparecen nítidos, como sucedidos ayer, y hay otros, más recientes, en que una niebla quiere velarlos y empujarlos al olvido. A los primeros suelen pertenecer aquellas fuertes imágenes que percibimos en la niñez y los lances amorosos de la adolescencia, pero cuando la vida se introduce en la rutina de los trabajos, y los días comienzan a sucederse iguales y veloces, los recuerdos parecen querer perderse en sus ásperos meandros.

Viene esta consideración al hecho de querer recordar una época de mi vida que, aparentemente, debiera permanecer clara y diáfana en la memoria, por la importancia, siempre aparente, de los sucesos que la envolvieron y que, sin embargo, para mi sorpresa, ha perdido, en el camino de estos veinte largos años que la separan de ahora, matices, detalles, caras y fechas, quedando sólo, como sucede en las malas novelas, el argumento general de la historia. Quizás esto quiera decir que, en el libro de mi vida, aquel capítulo no tuvo demasiada importancia, pero, tal vez, sí lo tuvo en la pequeña o gran historia de este querido territorio que es La Rioja.

Fue en un entorno temporal de la muerte de Franco, posiblemente ya pasada aquella inolvidable fecha, cuando fui llamado por amigos que frecuentaban el Centro Riojano de Madrid para asistir a una reunión fundacional del Colectivo Riojano.

Era mi primer año de trabajo como profesor, y recuerdo que mis veintipocos años eran, casi, la mayor edad de los presentes en aquel colegio mayor madrileño en que nos reunimos por primera vez.

No sé a quién se le ocurrió el nombre, sin duda siguiendo la tendencia "progre", con connotaciones hispanoamericanas, de entonces; a mí nunca me gustó la palabra "Colectivo", pero sí me gustó que el único afán de los reunidos fuera ayudar a La Rioja en los tiempos de formación de Comunidades Autónomas que se avecinaban, y he de decir, en honor a la verdad, que nunca percibí intereses políticos en aquellos fundadores.

Por ahí, creo yo, vinieron los problemas que acabaron con el movimiento.

En nuestra ingenuidad, para los tiempos que corrían, escribimos nombres, direcciones y teléfonos en una lista, de la que no supe nunca su utilización ni distribución, seguramente fue correcta, pero siempre me quedó la duda de si aquel asalto a mi vivienda, dos o tres años después, por parte de una unidad antiterrorista de la guardia civil, fue afortunadamente se saldó con un simple registro, a pesar de los subfusiles, pistolas y demás parafernalia con que nos asustaron, no tendría algo que ver con que mi

nombre apareciera en aquella lista de "peligrosos" riojanos en Madrid.

¿Qué hacíamos en aquellas reuniones? La verdad es que no lo recuerdo bien, pero creo que promovimos la bandera actual de La Rioja y salíamos, de vez en cuando, en la prensa. Lo que sí recuerdo con claridad es el final, no sé si para todos o sólo para mí, del Colectivo:

Fue en unas vacaciones, posiblemente en verano, cuando recibí la noticia de una reunión en la iglesia de Yagüe. El lugar -en la época, centro de todas las reuniones prohibidas por Gobernación- da una idea de la semiclandestinidad del Colectivo Riojano, que por primera vez se iba a dar a conocer en La Rioja y no encontró tribuna más resonante para ello; esta presentación fue también el acta de defunción, pues lo que nadie podíamos esperar es que aquella reunión estuviera invadida de "políticos" dispuestos a bloquearla.

Ahora, en la distancia, imagino que serían juventudes de partidos nacientes, o ¡quién sabe!, con la única misión de eliminar un contrincante, no sé de qué, pero lo consiguieron, pues de aquella reunión no se pudo sacar ningún provecho y finalizó, aburridos del boicoteo, yéndonos todos a nuestras casas.

No supe nada más del Colectivo Riojano, y tampoco de la mayoría de sus miembros. Fue bonito mientras duró y, tal vez, cumplió su misión. Sirvan estas líneas de recuerdo a la ilusión de la juventud, y envíe, con ellas, un cariñoso abrazo a los que participaron en aquel empeño.

CIENCIA/Opinión

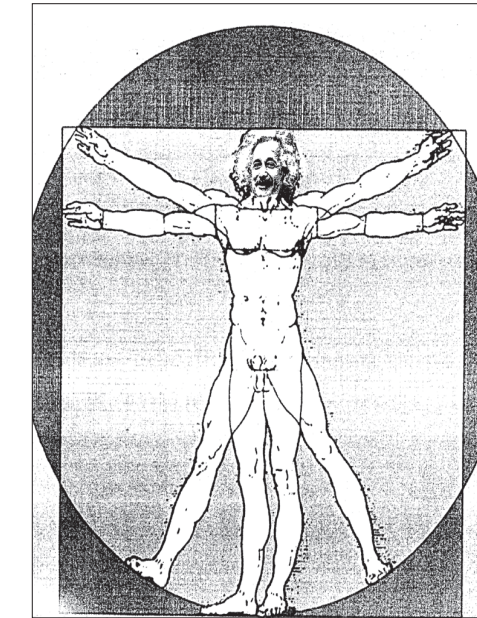
EL CEREBRO DEL SIGLO

Por Luis Español



lógicas conceptuales capaces de explicar los hechos observados.

Conocedor de todos los fenómenos físicos y de todos los conceptos, e inspirado en el pensamiento de Hume y de Mach, el joven Einstein trató de armonizar el pensamiento lógico y la evidencia experimental en busca de la verdad científica. Llegó así a intuir los dos supuestos básicos de la teoría de la relatividad, la constancia de la velocidad de la luz y la invarianza de las leyes físicas con respecto al sistema inercial, supuestos que eran compatibles si se establecía una nueva concepción del espacio-tiempo inspirada en la obra del matemático Riemann. Según Einstein, las coordenadas espaciales y la temporal no debían ser independientes sino estar ligadas por una relación infinitesimal que determinara las mediciones. Con estas nupcias, quedó suprimida la simultaneidad de sucesos distantes y Newton superado. El pensamiento de Einstein era filosófico y físico, recorriendo el difícil camino que lleva, con reflexión e intuición, de la observación a la invención teórica. Enseguida, matemáticos expertos perfeccionaron la teoría y, dato crucial, otros físicos



experimentales confirmaron sus predicciones. Toda la potencia del método científico se había puesto en juego.

Decía Einstein que lo que había que contar de un hombre como él era el fluir de sus ideas científicas y así compuso su autobiografía, sin alusiones a su vida más personal. Pero en algún momento se presentó así: "Uno de los motivos más fuertes para dedicarse al arte y a la ciencia es el deseo de huir de la vida cotidiana... Mi apasionado sentido por la justicia social y por los deberes sociales ha estado siempre en una peculiar oposi-

ción con mi manifiesta carencia de necesidad de contacto inmediato con los hombres y con las comunidades humanas. Soy un verdadero solitario..." Su ecuación $E=mc^2$, donde la constante c es la velocidad de la luz, muestra la inmensa cantidad de energía E que supone la materia m , pero fue un digno opositor al uso incontralado de la energía atómica. Pacifista activo, sus actitudes públicas acrecentaron la popularidad, un tanto irracional a veces, que había alcanzado como sabio mítico. Siendo yo mozo, cuando aprendía la teoría de la relatividad einsteniana, estuve, durante uno de mis últimos veranos de estudiante, en una discoteca de la costa mediterránea. En pleno escándalo musical, mientras unos focos agitados disparaban a chorros fotones de colores, descubrí en una pared un póster enorme en el que brillaba intermitente el viejo Einstein, con su largo pelo blanco alborotado, los ojos muy abiertos y toda la lengua desprendida. Nunca supe si el solitario solidario se sumaba a la fiesta o se burlaba de nosotros.

Con ansiedad hemos robado un año al siglo que termina para ganar una nochevieja de postín. Ajena a la juega, la centuria sigue impasible consumiendo su última docena de meses. A mí, aunque soy matemático, me importa un mes que la gente cuente mal hasta cien si con ello es más feliz, que por ahí va la ultimísima pedagogía. Einstein no fue un muchacho modélico en la escuela y sin embargo ha merecido el título de cerebro del siglo XX en un balance de temporada que podría tacharse de apresurado, pero, a fin de cuentas, no parece probable que en los meses que faltan aparezca un cerebro revelación. Una cosa así no se improvisa. Hay que ser muy listo, ponerlo de manifiesto y que te lo quieran reconocer; hace falta envejecer criando una solera de humanidad a partir de la eclosión juvenil del genio. Einstein necesitó la soledad para oír el latido del universo y para abrazar al género humano. Su cerebro sigue, solitario y frío, irradiando calor, aunque su cuerpo portador se haya disuelto hace casi cincuenta años en el universo que lo engendró.

ENTREVISTA/Muñoz Conde



“ El Derecho Penal interviene tarde y mal ”

Textos: **EL PÉNDULO**

Fotos: CA.OS

Francisco Muñoz Conde es uno de los penalistas autores del Código Penal de la democracia. Catedrático de Derecho Penal de la nueva Universidad Pública de Sevilla “Pablo de Olavide”. Estudió Derecho en Sevilla y en Alemania, becado por la Fundación Alexander von Humboldt. Docencia e investigación, libros, artículos de prensa, conferencias, ha sido profesor invitado de la Columbia de Nueva York, de la Universidad central de Tokio y de las más importantes universidades iberoamericanas. Reconoce como sus maestros a los profesores Roxin y Hassemme. Es el primer jurista hispanoparlante que recibe el premio universitario científico Humboldt. Lleva 30 años en la docencia. Su libro de texto sobre el Código Penal va por la décima edición. La Universidad de La Rioja le invitó a participar en el Congreso sobre nuevos delitos fiscales y concedió esta entrevista a **EL PÉNDULO**.

¿Cuál es la situación del Derecho Penal en España?

En España, como en otros países de orientación democrática, las democracias europeas occidentales, se caracteriza por su enorme expansión y también por su politización no en el sentido peyorativo, pero hoy día no hay político que no dé, como soluciones a los problemas más acuciantes que tiene la sociedad, la solución penal, el recurrir al Derecho Penal prácticamente para todo. La opinión pública está muy alarmada y no sólo por la delincuencia clásica o los delitos contra la vida. Me refiero a los problemas sociales del impacto medioambiental, de determinadas actividades contaminadoras industriales, la energía nuclear, Chernovil, los problemas del urbanismo, Gil, Marbella, la delincuencia enológica a gran escala, la criminalidad organizada y el narcotráfico, y la particularidad en España del terrorismo, que no se reanuda. Ante eso, la respuesta del Estado democrático es directamente el Derecho Penal. Y eso es preocupante hasta cierto punto. En determinados ámbitos no hay

alternativa al Derecho Penal y vamos a tener Derecho Penal para rato. Pero hay otros hechos en que el recurso del Derecho Penal es más propagandístico que penal. Ahí están los casos Gil, Mario Conde, etc., y en los temas de corrupción donde el Derecho Penal sirve para algún caso puntual y se produce una orquestación mediática, grandes escándalos, pero se olvidan que existen otro tipo de controles, aunque menos rentables políticamente. Me decía el profesor Hassemme que en Alemania, a raíz del caso Khol y de tantos otros, se están adoptando medidas, por ejemplo, en actividades gubernamentales o administrativas de alto riesgo de corrupción o que se manejan grandes fondos serán obligatorios los traslados cada dos años, control parlamentario más transparente, hacer que las comisiones no sean de un solo partido, es decir, no renunciar al Derecho Penal pero intentar que el problema penal no se produzca. Intentar solucionar el problema medioambiental antes de que se produzca la catástrofe. Que no se den los casos como el de Marbella de Gil simplemente porque la

Administración evita que se llegue a esa situación. Si hay que llegar al Derecho Penal, se llegará también, pero no pensar que todo va a ser Derecho Penal. Lo estamos viendo aquí con el abuso de información privilegiada del exgobernador del Banco de España, que hay alguna condena, alguna estancia en la cárcel más o menos prolongada, pero efectiva condena penal no ha habido. Y uno piensa que por qué se ha llegado a producir eso, a una situación en la que el Derecho Penal ya no es solución sino un escándalo, cuando lo que tenía que haber habido una mayor previsión y prevención en una Administración que desgraciadamente no funciona. La expansión del Derecho Penal es bueno que se produzca, pero mi crítica, que coincide con Hassemme, es que no puede servir de tapadera de los déficits de funcionamiento de otras estancias de control social o jurídico. El Derecho penal, como la cirugía en la medicina, ha de tener el carácter de última ratio. Soy muy escéptico respecto a una sociedad que quiera resolver sus problemas con el Derecho Penal. Aviada estaría una

ENTREVISTA/Muñoz Conde

la sociedad si pensara que la gente dejaría de robar o de matar sólo porque lo diga el Derecho Penal. Por eso, cuando el Derecho Penal interviene, interviene tarde y mal. En fin, tampoco existe alternativa y en algunos casos hay que recurrir a él.

¿Qué opina de la solución que da el Código Penal a los temas de abusos sexuales con menores y malos tratos familiares?

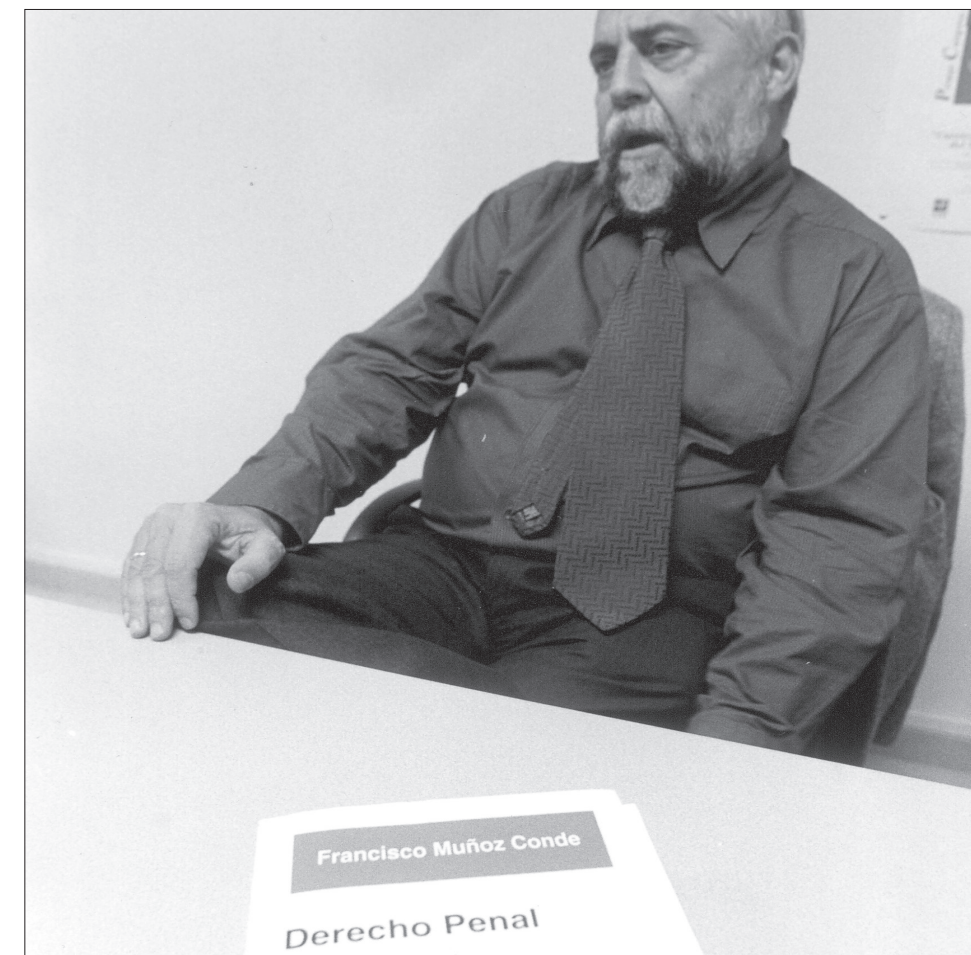
-Evidentemente, hay una mayor sensibilidad pero también se da una exageración. Es bueno que salga a relucir el tema de los abusos con menores, porque siempre los ha habido y es verdad que lo de internet pueda ser preocupante pero hoy se están penalizando hechos que en realidad no se sabe

en qué consisten. Eso es muy peligroso, porque en una materia tan vidriosa, tan poco delimitada como es todo lo referente a la sexualidad, introducir delitos que no tienen un contenido preciso como ocurre con el artículo 189, párrafo tercero, del Código Penal: “Cualquier comportamiento de naturaleza sexual que pueda perjudicar el desarrollo y la evolución de la personalidad de un menor.” ¿Eso qué es? Pues es el resultado de la polémica del caso Arny. También sucede con el delito de malos tratos, que es una consecuencia del movimiento feminista, que lógicamente se sienten víctimas de estos malos tratos, que también está introduciendo en ámbitos familiares una materia, como es el Derecho Penal, que no es la que resuelve precisamente estos problemas familiares. Hay una alarma social, pero a mí me parece más alarmante que la menor sea drogadicta o que no tenga para comer.

¿La cuestión sexual es una consecuencia de tantos siglos de conservadurismo religioso, de ser pecado según la Iglesia?

—Aquí en España con la Iglesia hemos topado, pero yo pienso, como demuestra el caso Lewinski, que en un país tan influenciado por la iglesia católica, pero más por un espíritu muy conservador en materia sexual como es el conservadurismo protestante que no es menor, admite muy fácilmente el divorcio y se penaliza o se valora muy negativamente el adulterio. El resultado es todo un espectáculo en el que el presidente del país más poderoso del mundo, en una situación como era la gue-

rra de Kosovo, haya estado comprometido o incluso condicionado en alguna de sus decisiones por un escándalo de menor cuantía que sólo le interesaba a él y a su esposa. La sexualidad siempre ha sido un tema muy morboso y la sexualidad y de los famosos doblemente y si se le añade componentes pecaminosos, estamos en una situación que me parece exagerada. Yo, como penalista, me parece que la ampliación del delito de acoso sexual, cuando no es una situación de prevalimiento y abuso de superioridad sino entre iguales, es un problema laboral o relaciones intrapersonales. No puede convertirse automáticamente en un delito. En Suecia las feministas han conseguido



una reforma del Código Penal, en la que se penaliza a los clientes por pedir relaciones sexuales a las prostitutas y, claro, han protestado las prostitutas, que no están prohibidas.

¿Es ambigüo el vigente Código Penal de 1995?

—Es el resultado de un consenso parlamentario democrático y es mejor que el que teníamos. Mi opinión es que se trata de un Código un tanto ambigüo en temas de sexualidad y en delitos de nuevo cuño porque está mediatizado por imposiciones de carácter extrapenal fundamentalmente administrativas. No dice lo que es delito en materias fiscales y está mediatizado por la intervención del inspector de Hacienda. Caso de Barcelona Si el inspector tiene atribuciones para negociar con el contribuyente, pues esas atribuciones están dando lugar a casos preocupantes. Yo no denuncié, pero ahí están los casos de corrupción, soborno y otros.

DERECHO PENAL

Acerca de las ciencias penales y los delitos contra la libertad sexual

Por José Gullón

Tuve el gran honor de compartir ponencia con el profesor Muñoz Conde en el Congreso sobre Ciencias Penales organizado por la Universidad de La Rioja y el Colegio de Abogados. Los temas eran todos de actualidad y generadores de controversia. El nuestro era sobre los delitos contra la libertad sexual.

Reflexioné sobre la especial naturaleza de estos tipos delictivos, impregnados de un sentido ético, estético, social, costumbrista... que inspiran un rechazo general, al que nadie escapa, ni los ciudadanos, ni aquellos que deberían guardar una objetividad y asepsia escrupulosa ante la posible influencia externa, como policías, abogados, jueces o fiscales.

El rechazo es muy mayor cuando el sujeto pasivo del delito son menores (delito de pedofilia). En estos casos, cuando salta la noticia, es como si se encendiera una mecha de pólvora. Las portadas de los periódicos se llenan de titulares altamente llamativos, anunciando la comisión del delito, proclamando a los cuatro vientos quién es el autor. Se entrevista a las presuntas víctimas... y a una vecina que una vez pasó por el lugar y canta ante las cámaras: “ya dije que había algo raro”. Se entra en las casas, en los despachos... Se crea ya una condena en los medios de información, que empapa a la sociedad, dando crédito a una acusación que podría ser falsa, infundada o exagerada.

Cuando llega el día del juicio, vuelven a aparecer los titulares y las cámaras, se habla del autor del delito, del violador, del pederasta; en definitiva: se reitera nuevamente la condena. Pero he de decir que, en mi experiencia profesional, he constatado la absoluta impermeabilidad de los Tribunales, ajenos a la presión social, los cuales dictan sentencia con numantina independencia. Y, claro, cuando se conoce la sentencia y es absolutoria, o de las numerosas violaciones anunciadas no se condena ninguna, es cuando el gran globo aerostático queda convertido en humilde globo de cumpleaños... Entonces no interesa a nadie. Se habrá destrozado una o varias vidas, algunas personas acusadas injustamente se sentirán para siempre lastradas con una losa que empuja su frente hacia el suelo... Pero no será noticia. (Cuando esto escribo, confieso tener ante mí la imagen del Juez de Menores del caso Arny).

No tengo eco alguno; soy un profesional libre de provincia con todas las limitaciones inimaginables. La toga es mi armadura y mi “mono”. Aunque sea en el desierto, quiero dejar mi granito de arena -o mi lágrima en el mar- y rogar a los medios de comunicación que, alguna vez, miren a los ojos de las víctimas... y de los considerados culpables. Que informen, pero que no condenen. Para eso,afortunadamente, están los Tribunales de Justicia.

PARLAMENTO

Más de 10 horas para parir un ratón

(Aprobada la Ley de Presupuestos 2000 y estreno teórico del artículo 46 en el último pleno del año)

Roberto Iglesias



El hemiciclo, en la tarde del 16 de diciembre.

Charo Guerrero

La política, honesto lector, es una ciencia, según los manuales y asesorías de imagen, aunque no según las últimas estadísticas. Y menos en provincias, donde todo el mundo se conoce y acepta que el Parlamento regional sea una prolongación de la calle, pero sin gente.

El jueves 16 de diciembre celebraron los diputados el último pleno del año 1999 y, cuando esperábamos un debate en toda regla, se produjo desde el principio un consenso de los dos partidos políticos que cortan el bacalao presupuestario por temporadas. Este consenso, pacto, arreglo, acuerdo, o como se quiera llamar, entre PP y PSOE y en el pleno parlamentario para debatir el proyecto de Ley de Presupuestos de la Comunidad Autónoma de La Rioja del año 2000, ya estaba hecho detrás de los bastidores a cencerros tapados. El ciudadano sabe que el salón de plenos es un escaparate para la foto, pero teníamos la esperanza de que su señoría Pérez Saénz y su grupo mantuvieran la enmienda número 69,

aquella fundamentada en la declaración a cencerros abiertos del portavoz socialista el pasado 2 de noviembre, en la que manifestó que, con arreglo a la legalidad vigente, presidente, consejeros y altos cargos del Gobierno regional cobraban ilegalmente sus subidas de sueldo desde el mes de agosto. Fue una manera de protestar y quedar a tono, no de denunciar la subida del salario, porque muy probablemente le toque al PSOE hacer lo mismo dentro de unos añitos.

Con suspense, en el último minuto, el PSOE retiró esa enmienda 69 en que pedía la supresión adicional octava y se acabó la cuestión que demuestra dos cosas: primero, que el Gobierno regional tiene un buen gabinete jurídico institucional y, segundo, que la oposición -el PR se abstuvo lógicamente- no acaba de salir de la estrategia mitinera.

¿Quién se va a creer que la subida de sueldos cobrada desde agosto ya no es ilegal para el PSOE, porque se suprimieron las seis últimas palabras de la disposición: "consolidándose

las entregas a cuenta realizadas"? Y, además, la votaron a favor, pero por separado, como un islote de las doce enmiendas al articulado aprobadas.

En fin, no hacía falta esperar hasta cerca de la medianoche para hacer público el apaño del envainador. Ni tampoco oír al emperador riojano Pedro Sanz aquello de que las subidas salariales ya tienen carácter retroactivo y no son ilegales o que no eran ilegales desde el primer día? Si al final de la sesión nos deleitaron con la coherencia de la enmienda y de la disposición, en el inicio salió lo más importante. Se trataba de estrenar el artículo 46 del Estatuto de San Millán, o sea, concederle por la vía del voto parlamentario una aplicación efectiva.

Y salió a la palestra su señoría Pablo Rubio defendiendo la enmienda socialista que intentaba meter 3.200 millones de pesetas (¿por qué no diez mil que es más efectivo para las elecciones?) en los ingresos del Presupuesto 2000

PARLAMENTO

Quinientas enmiendas son muchas enmiendas para dejar la piedad de aprobar una docena



Su señoría Luis Alegre tan tranquilo y solitario en su escaño.

Charo Guerrero

para compensar el agravio derivado del llamado efecto frontera, es decir, por limitar La Rioja con El País Vasco y sus ventajas fiscales. Aquí no hubo si no lógica.

El PSOE pide 3.200 millones y el portavoz popular lo rebaja a sólo uno. Luis Fernández siguió al pie de la letra lo decidido por su partido, con lo cual estamos en las mismas.

El PP replica que no es necesario marcar un tope (como si al Gobierno de Madrid, o al de Bruselas, se le pudiesen fijar y exigir cantidades) y el PSOE aceta la réplica. La cuenta se abre con un millón y así todos contentos. Estamos de acuerdo con la teoría (¿y quién no?), pero no con la economía, porque Logroño en este y otros temas, ya me entienden, hace y deshace lo que le digan en Madrid.

Ahora con el PP y antes con el PSOE, y así sucesivamente. En esto del artículo 46 todos se pusieron de acuerdo, incluido el PR, para que se haga efectivo el artículo 46, que fue un invento socialista. En conclusión: el PP acepta

la aplicación del artículo 46 por patriotismo regional y le concede al PSOE el deseo de su aplicación inmediata para el año que viene. Ahora bien, ¿cuánto dinero llegará a La Rioja desde la Moncloa para compensar los agravios fiscales? ¿De verdad que vamos a reclamar al Estado compensaciones por residir al sur del Ebro?

¿Depende de las elecciones, según el número de votos que se lleve Aznar por estos lares, que tan bien conoce? ¿Y los que residen al oeste del cabo Machichaco? ¿Tiene esto sentido, cuando no se reclama una cantidad en concreto, cuando no se pone tope pero tampoco la seguridad del cobro que en su día se exigirá a Madrid? ¿O no se exigirá a Madrid con el artículo 46 en la mano?

Lo demás son ganas de marear la perdiz, ejercicio que ha solido ser muy practicado en tan alta tribuna como la del hemiciclo riojano y, es evidente, se practica con un fervor insólito, a veces, para quienes asisten turulatos a las sesiones en los bancos de la ciudadanía.

El resto fue verborrea y feliz Navidad y próspere año nuevo.

Y lo de siempre, escaños vacíos y risas. Y la exquisita educación del presidente del Parlamento y de los diputados que tienen por norma saludar a los periodistas cada vez que se encuentran en el atrio o en los pasillos.

Hacía frío y nevaba. Después de más de diez horas esperando el parto, resulta que entre todos parieron un ratón.

La próxima vez no jueguen al suspense como si fuera la única solución a tantas ganas de aparentar y dar importancia a tan pequeño problema: nadie hubiera pensado que, en vísperas del 2000, todavía se dedican algunos a seguir tomando el pelo al que se deje.

Hubo un intento de amargarle las fiestas al consejero de Educación y Cultura, Luis Alegre, pero ni su señoría Aparicio estaba convencido de su discurso.

Quinientas enmiendas son muchas enmiendas para dejar la piedad de aprobar una docena. Y de dinero, ni un duro de más.

Garnacha y tempranillo

Por

José Luis Gómez Urdáñez

La uva se alimenta de la luz,
el vino nace de los pies del pueblo

Pablo Neruda

Para comprender la historia de La Rioja desde el siglo XVIII hace falta entender el mundo del vino, conocer el carácter peculiar de sus gentes, aceptar una especie de milagro histórico: el pacto entre desiguales. Ahora que tanto se recurre a imágenes para reforzar la aceptación del mestizaje, los riojanos tenemos en el vino de nuestra región el mejor ejemplo. El Rioja necesita el abrazo de sus viñas, las de abajo, las de arriba y las del otro lado del Ebro; no entiende de fronteras: los ríos unen.

Igualmente, obliga a que intereses tan opuestos como el del rico bodeguero y el más humilde de los viticultores tengan que confluir, y no sólo con el mercado como regulador de sus relaciones. Por medio está el objetivo de la calidad, la reputación del vino, una necesidad para todos. Cuando el vino es malo y se desprestigia, todos pierden.

El bodeguero mira con altivez al viticultor; el bodeguero es industrial, innovador, viajero y mundano; el viticultor, más rutinario, menos preparado, tiene que tragarse el orgullo, pues sabe que su vino no tiene más remedio que pasar por las manos del bodeguero, que doblará su precio. Pero, al final, se necesitan, como la garnacha necesita al tempranillo.

De este pacto entre desiguales, el Consejo Regulador ha sido durante setenta y cinco años mediador, notario y hombre bueno. Todas las tensiones, económicas, sociales y políticas, han llegado a sus plenos; pero salvo en los tristes años de posguerra, cuando el Consejo fue un apéndice del Sindicato Vertical, siempre se ha votado en sus plenos. El diálogo, a veces áspero, ha sido un lema, mientras el camino de enmedio salvaba muchas veces las dificultades; en todo caso, al final, estaba el dinero, una nueva contradicción: en el Consejo, paupérrimo en presupuestos, estaban presentes los millonarios, y como decía Torres Villarroel, siempre el pobre será estólido, el rico siempre científico. En los tiempos más críticos, el Consejo era David contra Goliath.

Pero siempre resistió. El Consejo ha visto pasar por sus diferentes sedes –Milicias, Pío XII, Onde Junio, Jorge Vigón y la actual– a ver-

daderos capitanes de empresa, gentes de una agudeza y un ingenio natural no menor que el que desplegaban a veces los viticultores, y ha contado siempre con hombres de grandes conocimientos, desde el gran enólogo Manso de Zúñiga, director de la Enológica, a los presidentes Larrea, Narvaiza, Coello o Jaime. Ha tenido que hacer de puente entre los diferentes ministerios, las diputaciones, las autonomías, representados en la institución, partidos y sindicatos, pero ha mantenido siempre una autonomía real por encima de su dependencia de Madrid, venciendo las tentaciones de los clientelismos locales, quizás precisamente porque extiende su control sobre tierras de tres autonomías. Un nuevo ejemplo de abrazo por encima de las fronteras.

La larga marcha, entre opiniones contradictorias, disgustos, riñas personales y memorables cenas de hermandad, desembocó en 1991 en la concesión de la Denominación calificada, la única que existe en España. Han sido setenta y cinco años de historia que un libro de próxima publicación ayudará a comprender; pero al equipo de historiadores que hemos colaborado en su redacción –F Bermejo, J.J. Alonso, S. Ibáñez, J.R. Moreno y el que suscribe, además de otros colaboradores–, nos ha quedado una sensación, producto quizás del apasionamiento creciente que la investigación nos ha ido produciendo: la historia del Rioja en el siglo XX no se puede entender sin conocer la biografía de treinta o cuarenta hombres del vino. Es obvio que no puedo dar nombres –a los conoedores del sector no les hace falta–, pero los talentos de estos hombres, peculiares, yo diría típicamente riojanos, tesoneros, activos, vividores, pactistas, han hecho el milagro. Lo que era un vinillo –el destino de todo vino al que no se le pone una buena dosis de ingenio– ha llegado a ser todo un arte.

Es el producto del pacto entre desiguales, del camino de enmedio, de la complementariedad de los contrarios, de la suma de ingenio y trabajo; en fin, una imagen, la más riojana, del bendito mestizaje. Por cierto, las cuatrocientas pesetas por kilo de uva ayudan mucho, no sólo a los agricultores, también a los bodegueros, que habrán de agudizar el ingenio ...una vez más y como siempre.

*Catedrático de Historia Moderna
Universidad de La Rioja*

Por fin, tontamente correctos

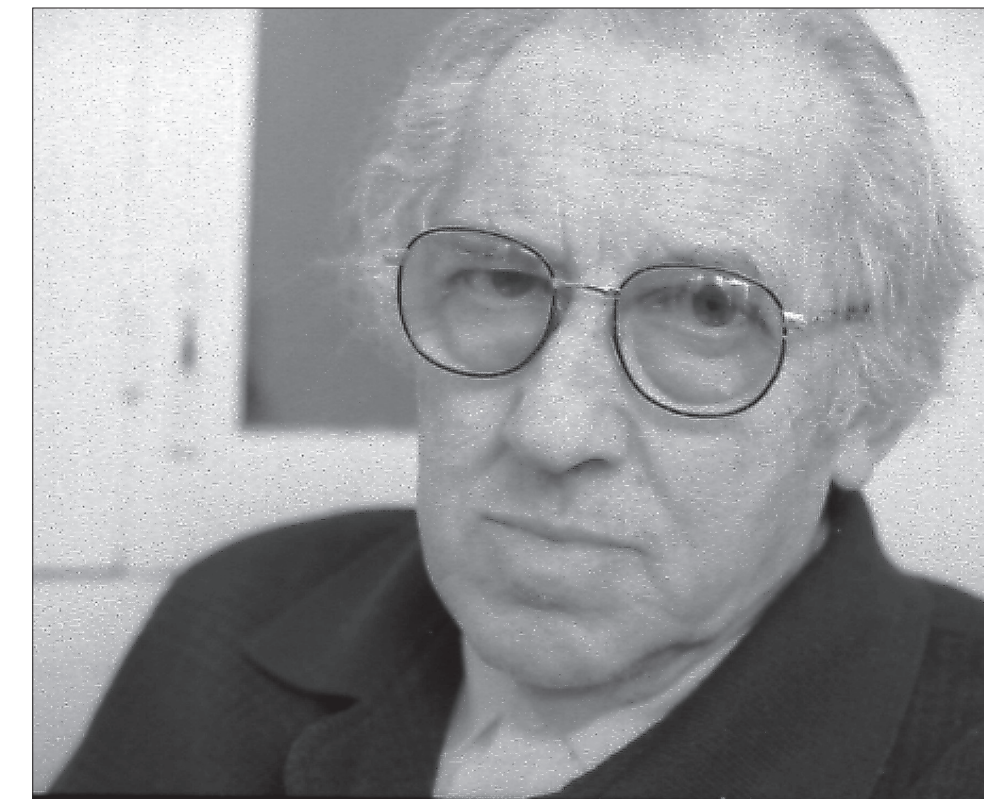
Por

Antonio García Reyes

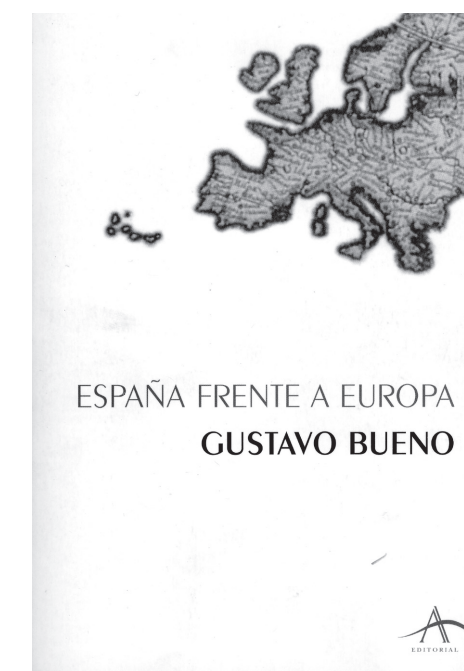
Uno de esos días tontos antes de la comida en familia, cuando mi esposa suele referirse a la colaboración como un deber de emancipación, ya saben, cariño pon la mesa, enchufa el televisor y me predispongo a ver las noticias del Telerioja leyendo La Rioja y no me lo creía. Con una copa de vino Rioja en la mano, crianza del 96, regalo de mis suegros por mi cumpleaños, Dios que ya me han caído los 40 como una foto sepia, lo que significa que hace un cuarto de siglo yo estaba de bachiller en el colegio y no me enteraba de la fiesta, con el vino haciendo cama para comer, digo, oigo a una señora emplumada, pues llevaba un adorno plumífero rodeándole señorialmente el cuello como una marquesa de Berlanga, de piel o sintético, qué más da pero que daba autoridad o pose en la pantalla, oigo que dice, más o menos, que la inflación, la cifra superior a toda España, esa que los economistas y hasta el Gobierno de la Moncloa no tienen más remedio que fundamentar en una subida de los precios del consumo por encima de los salarios, la inflación, el IPC dichoso, que ya tienen gracia las siglas pues lo de PC recuerda al Partido Comunista, de sólo una sentimental memoria para algunos, la inflación famosa en nuestra Comunidad Autónoma de La Rioja, por fin, se debe, según la emplumada dama, a que tenemos más poder adquisitivo que el resto de los españoles, vascos incluidos. Y eso me parece presuntuoso, señora, que es usted vicepresidenta, o sea, portavoz del Gobierno de Sanz, el maestro nacional de Igea. Nunca se nos hubiera ocurrido a los riojanos presumir de que tenemos más dinero que los demás del mapa. Nunca se nos hubiera pasado por el cerebro tan precisa, sintética, analítica, concienzuda, científica, estudiada razón de que cueste tanto comer y vivir en Logroño, mientras los sueldos no ocupan los lugares cabeceiros de la tabla, incluyendo por descontento su sueldo de vicepresidenta, que es menor que el sueldo de cualquier colega de la autonomía política nacional. Por fin, los riojanos podemos presumir de algo. Tenemos pasta y suben los precios de todo el escaparate regional. Por eso, señora mía, la he visto tan rotunda en el Telerioja que he admitido la evidencia. Somos ricos, nos importa un pepino de Albelda quién nos echa el discurso cazavotos, quién nos lleva los papeles del Gobierno, las tonterías que oímos del político fijo en nómina tal y cual, es decir, ya somos tontamente correctos.

A propósito de España frente a Europa

Por Pedro Santana Martínez



Gustavo Bueno.



Gustavo Bueno.

España frente a Europa es el último título publicado por el filósofo Gustavo Bueno, bien conocido del lector culto y del que no lo es tanto por unir a su fructífera labor académica de muchos años una actividad pública, siempre brillante y no pocas veces polémica, que los medios han realizado, sobre todo, en la última década.

Es el que nos ocupa un volumen de casi quinientas páginas que Alba Editorial, de Barcelona, ha sacado a las librerías a partir de octubre del recién concluido 1999. Si puede decirse que su lectura es exigente, no es menos cierto que aportará a quienes la emprendan una visión crítica sistemática de las ideologías a la violeta en boga, y una teoría de la nación y de la historia de España que creemos sin parangón en los últimos años.

Y una de las primeras evidencias que esa lectura facilita es que, aunque sólo fuera por tamaño, ya merecería este libro otra recensión que la apresurada nota que aquí se ofrece, y eso por más que a ésta, modestamente, se le conceda el valor de llamar la atención del lector sobre una obra que analiza un asunto capital de la política presente, cabría decir, el tema político de nuestro tiempo en nuestro país. En tal sentido, queremos dejar clara la naturaleza de estas líneas, que apenas buscan otra cosa que el subrayar la reciente publicación del libro.

Aun sin considerar la riqueza y sutileza de los análisis y las construcciones que Gustavo Bueno presenta en él, aunque sólo fuera por la importancia de lo que aquí se maneja –y esto ya en un sentido político partidario, o en otro opuesto–, habría de entrarse en consideraciones más profundas, rigurosas y extensas para las que no tenemos espacio, tiempo ni autoridad. Y hemos de insistir en que esto no es así sólo porque el problema de las relaciones entre España y Europa, en su actualidad política, merezca un tratamiento filosófico –que obtiene en este libro y que, a partir de éste, reclama una argumentación del mismo temple–, sino también

porque el complejo España-Europa, gramaticalmente vehiculado por una u otra preposición o locución prepositiva, nos abre a nuevas discusiones, ahora internas, acerca de España, acerca de qué pueda ser ella o acerca de qué son y cómo se integran sus partes.

Sobre esto no hará falta insistir porque el lector avisado percibirá sin dificultad la necesidad geométrica, matemática, de ese

engranaje entre los problemas que puedan configurarse entre España y sus partes y los que se dan entre España y Europa, relación que incluso puede extenderse a los que se presentan en referencia a la inserción de España en el dominio de la Historia universal, idea ésta –dicho sea de paso y sin ánimo de molestar– que subsiste y ejerce su papel ideológico con renovados bríos también en aquéllos que niegan sustancialidad a la historia y que quieren mostrarse apolíneamente alejados de toda tentación historicista.

En cualquier caso, todo el debate –el de este libro y el de cualquier otro de los que tienen lugar sobre el mismo asunto– no posee sino un núcleo fundamental, a saber, el de qué es España, cuestión que en estos tiempos de nacionalismos sólo puede resolverse racionalmente si se neutraliza, entre otras cosas, las pretensiones, falsamente democráticas, de las teorías voluntaristas.

Más arriba se ha utilizado la expresión "tratamiento filosófico" y con ella se ha querido señalar algo que bien podría constituir la diferencia de género de los escritos de Bueno frente a los de la mayoría de los ensayistas,

sociólogos, historiadores, políticos y también filósofos sedicentes que pueden poblar estos ámbitos del pensamiento práctico y la práctica política. Esta diferencia, este tratamiento filosófico, no sería tanto una perspectiva dada por una cierta y más o menos idiosincrática concepción, tal vez caprichosa, de la filosofía, sino una exigencia de la esencia misma, también necesaria, de la filosofía académica como institución que ha pervivido y trascendido los límites de la sociedad que la vio nacer.

La definición, más que imagen o analogía, de la filosofía como "geometría de las ideas" se nos muestra prístinamente en el modo de hacer de Bueno. Dibuja éste el espacio en que las ideas –alimentadas por prácticas, categorías o por otras ideas– que se mueven en torno a un asunto determinado toman cuerpo y muestra, en consecuencia, cómo aquéllas han de ocupar ese espacio y distinguirse unas de las otras según, precisamente, los lugares que tal espacio permita.

Cabe concluir que si existe un tratamiento genuinamente filosófico de los conceptos y las ideas, tal cosa nunca desautorizará los tratamientos categoriales que, desde una u otra disciplina, se dediquen a los mismos asuntos. Los que salen perdiendo en la comparación son los métodos de quienes quieren dar filosofía o ciencia o reflexión crítica cuando sólo dan ideología barata, de la cual, de la ideología barata, bien puede decirse que se trata de un bien altamente estimado, pues aun ofreciéndose cada vez en mayor cuantía, ve también cómo su precio sube sin cesar.

No son, pues, quienes difunden meras opiniones otra cosa que vehículos para algunos de los poliedros que ocupan ese espacio de las ideas de que hablamos, ciegos y determinados por los accidentes de un terreno que no recorren sino que los encauza y conduce, aunque no pueda negarse que el camino que acaban por transitar no suele olvidar el momento de la oportuna recompensa.

FILOSOFÍA

IGNACIO ELLACURÍA Y XAVIER ZUBIRI

Por **José Manuel San Baldomero Úcar**

El pasado día 16 de noviembre se cumplió el décimo aniversario del asesinato de Ignacio Ellacuría por soldados salvadoreños del batallón Atlacatl en la Universidad Centroamericana de San Salvador junto a sus compañeros jesuitas Segundo Montes, Ignacio Martín-Baró, Amando López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López y López, y a una trabajadora y su hija (Elba y Celina Ramos). Los medios de comunicación españoles, prensa escrita, radio y televisión, tuvieron en ese día un amplio y sentido recuerdo del conmovedor acontecimiento. Esta misma semana una parte importante de la prensa española se ha hecho eco de la posible demandas de la Compañía de Jesús ante la Audiencia Nacional Española para pedir la extradición de los verdaderos responsables, aún impunes, del asesinato.

Los motivos que impulsaron a Ignacio Ellacuría en el proyecto de su vida y en la asunción del riesgo de una muerte anunciada, como reza el título de Martha Doggett en el que explica minuciosamente el asesinato, fueron según Pedro Laín Entralgo dos: "el seguimiento de Cristo, tal como él entendía que en nuestro tiempo y en nuestro mundo debe realizarse, y la edificación y la enseñanza de un pensamiento filosófico realmente fiel a ese seguimiento y a lo que nuestro tiempo y nuestro mundo por sí mismos exigen". Este pensamiento filosófico, al que Ellacuría dedicó su vida fue el de Xavier Zubiri.

Ignacio Ellacuría y la filosofía de Zubiri

El interés de Ignacio Ellacuría por la obra de Xavier Zubiri comenzó tempranamente con la redacción de su tesis doctoral en 1965. La principalidad de la esencia en Xavier Zubiri. Posteriormente se acrecentó su conocimiento cuando el general de los jesuitas, Pedro Arrupe,

ordenó a Ellacuría que pasase varias temporadas al año en Madrid, para ayudar a Zubiri a la preparación de sus obras. Esta ayuda y colaboración fue tan íntima y fructífera que Carmen Castro, la esposa de Zubiri, elogiaba en 1986 con estos términos:

"La ayuda, el apoyo que este teólogo-filósofo, amigo entusiasta suyo, significaba para Xavier eran inmensos, y siguen siéndolo como atestiguan los libros que se van publicando de Xavier. Gracias a la discusión entre ambos de muchos folios zubirianos, instando por Ellacuría primero, y reforzada a continuación la instancia por los miembros del Seminario Xavier Zubiri, consignó por escrito muchas de sus ideas y sugerencias que él no tenía por importantes.

Este ha sido un bien que Xavier mucho agradecería, y yo continuo agradeciéndolo". En el acto de investidura en 1980 como Doctor Honoris Causa en Teología por la Universidad de Deusto, Zubiri agradeció a Ellacuría: "Gracias al P. Ignacio Ellacuría, dijo, Rector Magnífico de la Universidad Centroamericana "Simeón Cañas" de San Salvador, y que nos acompaña hoy en representación de su Universidad. Desde hace más de quince años es generosamente mi más íntimo y asiduo colaborador".

En un artículo de opinión publicado el viernes 10 de octubre de 1980 en El País bajo el título de Zubiri, un vasco universal, Ignacio Ellacuría al señalar el puesto de Zubiri en la Historia de la Filosofía en su diálogo con la filosofía clásica escribía sobre el interés de su filosofía desde el punto de vista político y social:

"Pero si los filósofos políticos y sociales, si los filósofos de la historia y de la cultura, quieren ser algo más que ensayistas brillantes, habría bien en volverse al máximo metafísico de la España moderna y al máximo metafísico de los que hoy andan por el mundo. También los que buscan transformar racionalmente la realidad harían bien en equiparse con los debidos instrumentos intelectuales de este vasco universal, que hubo de retirarse por propia voluntad de la universidad franquista tanto por honestidad intelectual como por convicción democrática. Y esto muestra, por otro lado, que su pensamiento y su profunda vida intelectual no andan tan ajenos de lo que es y de lo que ha de ser la realidad histórica. El pensamiento de Zubiri es plenamente

actual o, al menos, actualizable. Así lo han visto filósofos y teólogos de la liberación en América Latina".

Zubiri y la filosofía de la liberación

Uno de estos filósofos y teólogos era el propio Ellacuría. Desde que escribiera su tesis doctoral se propuso como tarea intelectual personal el entronque de la Metafísica zubiriana con la realidad histórica ya que como escribía en su Introducción a la antropología de Zubiri: "he escrito en Filosofía y Política y en una larga serie de trabajos en que he puesto la filosofía de Zubiri al servicio de necesidades reales del Tercer Mundo [...] la metafísica no es ajena a la realidad histórica y, por lo que toca a la filosofía, querer dedicarse al 'tratamiento' de esa realidad sin una sólida Metafísica, y una no menos sólida Antropología es como querer dedicarse al 'tratamiento' de las enfermedades sin una sólida base científico-médica. Lo demás es puro curanderismo, que algunas veces resulta, pero que a la larga es catastrófico".

En declaraciones del mismo Ellacuría al Diario Vasco de 17 de enero de 1983 concretaba éste su interés por la Metafísica de Xavier Zubiri: "Por ejemplo: yo trabajo en El Salvador, en una situación muy conflictiva y de gran tensión. Mucha gente me pregunta a mí como puedo conciliar estas dos cosas, un trabajo teórico con Zubiri y un trabajo práctico en la dirección de la Universidad y en la búsqueda de soluciones para El Salvador. Yo contesto que la filosofía de Zubiri me es de extraordinaria utilidad para pensar en las cosas que suceden en El Salvador. Yo publico bastantes cosas, tanto en la línea de la ética política, como en la línea de la liberación, como en la puramente filosófica y ahora tengo por ejemplo casi terminada una filosofía de la historia.



Una de las últimas imágenes del jesuita Ignacio Ellacuría.

FILOSOFÍA

Pues bien, bajo todos estos escritos está el entramado de las ideas zubirianas, llevando sus planteamientos filosóficos a consecuencias que Zubiri no ha hecho pero que se pueden hacer, pues Zubiri pone la realidad como base fundamental de su pensamiento: enseña a desentrañar la realidad y yo fuerza su pensamiento hacia ideas de cómo transformar la realidad".

Esta tesis zubiriana de la fundamentalidad de la realidad está en la base de la filosofía latinoamericana de la liberación.

O. Ardiles en su obra Cultura popular y filosofía de la liberación, comenta sobre la distinción entre ser y realidad: "Confundiendo realidad y ser el 'pensar' de la dominación tuvo un reaseguro ontológico de la permanencia de lo existente. Pero la necesaria labor de distinción (a la que están poco afecto el raciocinio simplificador de los ideólogos del 'statu quo') nos obliga a discernir, con Zubiri, el 'ser' como 'un momento de lo real'".

Enrique Dussel, el pensador latinoamericano más original, provo-

cativo y, quizás, más conocido filósofo de la liberación, escribió "la filosofía de la liberación viene a sacar la máscara y a dar 'mala conciencia' a la totalidad de la ontología europea, y, por ello mismo, a la norteamericana y rusa" y en su Introducción a una filosofía de la liberación ha subrayado el vigor de muchas tesis de Zubiri para el pensar liberador de Latinoamérica: "Esto lo he dicho muy rápido, pero es para indicarles hasta qué punto filósofos, tan dejados de lado, tales como Zubiri y a él me refiero, dicen muchas cosas más de las que uno puede imaginar y, de paso, son de nuestro mundo hispano. Parecería que en España no hay ya filósofos; los hay, pero lo que pasa es que, a veces, no los conocemos".

El origen de los males que padece Latinoamérica está, según esta filosofía, en las mismas raíces de la modernidad europea, en el cógito cartesiano y sus derivados egoístas e imperialistas implícitos: yo pienso, yo siento, yo quiero, yo quito, yo pongo, yo mando, yo conquisto...

Ellos manifiestan el voluntarismo

del cógito, tan tempranamente detectado por Zubiri en Naturaleza, Historia, Dios y denunciado por Enrique Dussel en su Filosofía de la liberación: "Desde la experiencia de esa centralidad alcanzada por la espada y el poder, es que el europeo llega a creerse un 'yo' constituyente. Desde el 'yo conquisto' al mundo azteca e inca, a toda América; desde el 'yo esclavizo' a los negros de África vencidos por el oro y la plata lograda con la muerte de los indios en el fondo de las minas; desde el 'yo venzo' de las guerras realizadas en India y China, hasta la vergonzosa 'guerra del opio'; desde ese yo aparece el pensar cartesiano del 'ego cogito'".

Frente a imposición arbitraria del cógito en todas sus variables, Zubiri defendió la imposición de la formalidad de realidad (inteligencia sentiente), el de suyo (esencia), la impelencia del poder de lo real (religación), la manifestación de lo real (verdad real), y por supuesto el enigma de lo real (lo divino).

Esta filosofía aprendió Ignacio Ellacuría de su maestro.

La balanza del Universo

Por **Enrique Satrustegui**

Estamos esperando a saber si el Universo, o lo que entendemos por tal, tiene una materia por encima de un valor crítico determinado, es decir, si el Universo se contraerá porque la gravedad detendrá las galaxias que se alejan, agrupándolas de nuevo.

En caso de que la materia esté por debajo de ese valor crítico, el Universo seguirá expandiéndose indefinidamente, es decir, toda la materia que contiene el universo acabaría siendo como una crema de partículas dispersas y los planetas de las galaxias tendrán una lenta y prolongada agonía.

Los científicos todavía no saben por qué los detectores sólo encuentran hasta ahora el diez por ciento de la materia del Universo visible, pero han descartado que la materia oscura que no emite luz, como la luz de los átomos, provenga de objetos ordinarios (seres vivientes y planetas como Júpiter que emite la luz del Sol), y han dado una respuesta, alejada de todo razonamiento intuitivo, afirmando que esta materia oscura podría consistir en partículas subatómicas o elementales constitutivas de los átomos ordinarios. Estas partículas tienen poca energía y bastante masa, como el protón y las partículas ordinarias masivas.

Pero el problema sigue siendo el mismo: ¿De qué está hecho el Universo? Las partículas supermasivas de la materia oscura, llamadas WIMPs (Weakly Interacting Massive Particles) cruzan nuestro cuerpo cada segundo sin dejar rastro. Los científicos buscan esas partículas, que se formaron hace 15.000 millones de años, a 1.100 metros bajo tierra en el fondo de una mina del norte de Inglaterra. Un cristal de yoduro de sodio que pesa 6 kilos espera en el fondo de un tanque de agua desde 1994 alguna señal, algo que sirva para pesar el Universo.

LA IDEA FILOSÓFICA DE AUTONOMÍA

Por **Santos Ascacibar**

El concepto de autonomía, tal como la han entendido los políticos a partir de la Constitución Española de 1978, entra dentro de las concepciones diapolíticas y dicho concepto sobreentendido que se trata de una vía de futuro progresivo, porque se proyecta una determinada comunidad política o sociedad constituida desde el pasado como Estado sobre otras que quieren ser tratadas como si fuesen realmente Estados. Pero en pura lógica, un concepto formalmente politológico de Estado no necesariamente es de primer orden, puesto que se supone dado de antemano y siempre desde el fundamento de una sociedad distributiva que lo acepta como elemento básico de convivencia. Sin embargo, la soberanía estatal no admite otra definición que no sea el concepto atributivo, siempre de segundo orden en cuanto a la elementalidad. Por tanto, si se acepta la ele-

mentalidad de la autonomía, necesariamente se tiene que aceptar el control hegemónico en materia política del Estado llamado central o simplemente monarquía constitucional democrática.

Históricamente, la utilización de Estado como idea integradora de lo sociocultural no se sostiene sin la subordinación, que no desaparece totalmente en el sentido de vasallaje y que no tiene sentido sin la idea de tributación.

Ahora bien, la reflexión filosófica no coincide en absoluto con la reflexión política por la cual, desde el Estado hegemónico, no se pueden mantener relaciones recíprocas con las autonomías regionales y provinciales, si no se mantiene la idea de subordinación. Entonces, ¿dónde está el límite que impida llegar a una situación límite, es decir, la de un Estado que no tenga políticamente debajo de su corona, caso de España, no a una o varias auto-

mías de su territorio, sino a ninguna que no acepte su soberanía?

Entraríamos ya en el campo de las explicaciones psicológicas como fuente de la propaganda política para la propagación de unas ideas que, stricto sensu, no tendrían en la situación española suficiente capacidad para subvertir lo establecido, el orden establecido, y mucho menos como consecuencia lógica de una revolución de las ideas o de las conciencias.

Y esto, al cabo, independientemente de que la idea política de autonomía no requiera un reforzamiento de la idea filosófica de autonomía, en cuanto a su contenido, para continuar con un estatuto del que emana un poder político que gobierna indirectamente, dado que está subordinado por la vía jurídico-institucional, aunque el poder regional y el provincial sean, sin duda, poderes suficientes por la vía administrativa.

TEXTOS DE ENSAYO

IGLESIA DOS MIL Y PICO

Apuntes de un manual de mediados del siglo XXI

Por Renato Pascual Espinosa

Si la historia es en el próximo milenio veraz, lo que dudo, la del criminal siglo que abandonamos tendrá que hacer referencia a una característica de difícil comprensión, pues presentará todo el aspecto de una paradoja. Se dirá que el siglo XX supuso el alejamiento del hombre del Dios próximo, tradicional padre, acogedor y humanitario, el que exige deberes de reciprocidad y ampara derechos simples, humanos, los que eran –y seguirán siendo– conculcados terriblemente. Pero habrá también una segunda parte, un tanto más dura: el Dios abandonado y evanescente estuvo presente en el siglo que acaba en las incontables guerras fratricidas –¡todos los contendientes lucharon en su nombre!–, en los consejos de administración –¡incluso de las fábricas de armamento!–, en los ejércitos –¡sigue habiendo un pater castrense?– y en los mismísimos órganos –y en la bajopierna y en las tetas– del imperio clintoniano, cuyo lema es "Dios bendiga a América" (Al resto que le den). Si alguien indaga por su cuenta se encontrará todavía más paradojas en el propio Vaticano, en su contabilidad y en el todavía existente Santo Oficio de la Inquisición, hoy llamado eufemísticamente no me acuerdo qué ni me da la gana buscarlo.

Cuando se ahonde más, quizás en alguna monografía de algún viejo historiador carcamal, por supuesto marginado en su universidad –de donde habrá sido definitivamente proscrita la funesta manía de pensar–, seguramente aparezcan algunas ideas como las siguientes:

Primera. Los pobres desaparecieron a finales del siglo XX, arrinconados por la sociedad opulenta. La iglesia, en ausencia de pobres cercanos, tuvo que dedicarse al tercer mundo, allí donde en vez de pobres encontraba seres desesperados, completamente expropiados incluso de su condición humana. Los pobres ya no estaban con nosotros, ahora estaban lejos, y lejos había que mantenerles a base de largarles migajas, tal y como ordenaba la única



I.Sumastre

autoridad reconocida sobre la tierra: la del dinero.

Pero tal fue la locura que a la iglesia le salieron competidores en caridad, gentes refinadas con métodos más modernos que la expulsaban incluso del mundo de la pobreza, pues sabían cómo obtener beneficios hasta del más pestífero carajal. Por eso Fidel Castro, un viejo caudillo gallego que acabó haciendo locuras en una isla perdida en el océano, decía preferir a la iglesia católica, viendo la amenaza de todos los

demás circos que invocaban a Cristo y a toda la parafernalia, celestial y terrenal, que le llegaba por la tele imperial en foma de sectas, telepredicadores y pitonisos. Segunda. La "Sagrada Familia" fue en España un fenómeno económicamente en alza –ninguna institución resistió mejor los malos tiempos, a pesar de las tonterías que decían algunos–, pero socialmente dislocada, más a medida que se elevó el nivel adquisitivo general y hasta los pobres pudieron consumir ...aunque fuera en el Todo a Cien. Ir con humildes pastorales al otrora seno familiar era, a fines de siglo, exponerse a lo peor. Lo sabían bien las sectas, que jamás trataron con este colectivo, pequeño pero dispar y conflictivo; su objetivo eran los individuos solos, a poder ser desamparados o desamparables de sus familias. La célula familiar, que la hipocresía católica mantuvo durante un tiempo como pilar de evangelización, fue, como mínimo, una mala escuela de cristianos.

Quizás hasta los años setenta demostró su eficiencia, pero fue a base del amparo que mostró la iglesia a la jerarquía paterna, a la sumisión de los hijos y más aún de la mujer; todo ello, después, se volvió contra la institución eclesial. La emancipación de la mujer acabó con el respeto al cura machista, al padre mandón y al marido putero. Entre las ganas de recuperar lo no vivido y lo guapas que estaban todavía a los cincuenta años –la carne seguía siendo débil: eso sí que no cambia–, se acabaron rosarios, semanas santas, hijas de maría y demás patrañas nacionalcatólicas. La playa, el morenazo, el lifting y la viagra acabaron con la antigua educadora de hijos full time. Demasiada resaca el domingo para ir a misa ...y menos sin maquillaje.

Tercera. El problema de la educación religiosa en las escuelas sólo era a fines del siglo un problema en España, como antes lo había sido el divorcio o el aborto. Insistir en crear guerras de religión a esas alturas, y más con los niños por delante, fue puramente suicida.

TEXTOS DE ENSAYO

La iglesia española pensaba que tenía en esto un filón, pero todo el mundo sabía quién iba a ser el perdedor: se miraba de reojo el numerito postrero entre maldisimuladas sonrisas, pues el fin estaba al caer: no había curas, pronto no habría más que maestros de religión funcionarios y de éstos la iglesia ni podía ni quería fiarse, era evidente. De religión algunos pasaban a hablar de religiones y de ahí a hacer el ridículo: ni tenían formación para hablar del cristianismo del siglo IV, ni del Islam en el siglo XX, ni ganas de zambras con los discípulos, que no sabían ya ni un par de mandamientos y mucho menos quién fue el Cristo o la Magdalena. En fin, la educación religiosa en las escuelas españolas dejó de ser un problema en pocos años, como ocurrió con el condón, emblema de oposición de quienes pronto fueron tratados casi de asesinos.

Por extensión, la paz postcristiana llegó pronto a todo lo que oliera a sexo, un mundo liberado en el que los curas no han vuelto a meterse más. La llamada prensa del corazón sustituyó a la iglesia en la tarea de proporcionar modelos de comportamiento a la sociedad española. Todo el mundo podía ver a los famosos, ricos y dominantes, utilizar a la iglesia en las farsas de sus matrimonios, divorcios y demás líos. Los hijos de penalty que tantas lágrimas costaron, eran a fin de siglo casi una condición previa al matrimonio, cuando nadie se acordaba ya del denominado problema de las relaciones prematrimoniales. Pero eso fue sólo el principio. Después, cuando ya las cosas pasaron a mayores y las famosas cobraban exclusivas por posar después de abortar o por confesar sus adulterios cinco minutos después de la boda, mientras el cura todavía brindaba con champán en el banquete, la iglesia católica fue sustituida por sectas americanas más acordes con la realidad.

Cuarto. La financiación de la Iglesia española fue a fines de siglo el síntoma más claro de su hipocresía y de la incapacidad de sus cuadros dirigentes, que rayaba en la pura estulticia en algunas de sus manifestaciones. La dependencia de la iglesia española de un Estado que sólo podía ser laico en el seno de la Europa calvinista o simplemente desecristianizada la convertía en una marioneta y dejaba al descubierto sus peores vicios, aquellos que alimentaron históricamente el anticlericalismo español. La cosa venía de muy atrás, de la primera vez que la iglesia tuvo que deslindar sus cometidos con el naciente Estado liberal, allá por 1835. Lo hizo bien entonces: cambio tierras por un sueldo fijo al mes y la jerarquía eclesial, como recompensa, fue reforzada por el Estado. Desgraciadamente, todavía hoy se entiende la desamortización como usurpación, cuando lo cierto es que el Estado tendió una mano con dinero a una iglesia arruinada. Los obispos sacaron la mejor tajada –como los burgueses, que se quedaron con las tierras, en vez de los campesinos–, por ello, pasados los primeros

momentos confusos, la jerarquía funcionarizada y bien pagada volvió a llevarse a las mil maravillas con el Estado burgués. Al fin todos comprendieron que la religión era el mejor medio para mantener pobres a los pobres y ricos a los ricos, y que no acabaran a palos. Sólo en el 36 hizo falta emplear medios más expeditivos, los que la propia iglesia, con su experiencia en inquisiciones, aprobó. Al final del siglo XX, algunos curas, muy pocos, querían

mover internacionalmente el dinero al margen de los Estados), lo que dio lugar al sistema actual.

Habrán todavía alguna idea más en los manuales, pero si éstas cuatro llegan a nuestros nietos tendrán suerte: algunos pensarán en Dios ...y en las torpezas de los hombres. Desde luego, no necesitarán ni números, ni porcentajes, ni encuestas. Algún filósofo repetirá que las palabras sólo sirven para ocultar las



I. Sumastre

an vivir el cristianismo en serio, así que se plantearon lo de al César lo que es del César quizás por primera vez en la historia después de que lo hiciera Cristo (por cierto, con muy poca claridad). Unos cuantos atisbaron el problema y ardían en deseos de mandar a Hacienda adonde Cristo mandó a los mercaderes del templo, pero ocurría, ¡ay!, como en el chiste de la moribunda gallega: ¡al cielo? sí, padre, ...pero como en su casa en ninguna parte. Y en casa estaban los jefes, en la casa que les ponía el Estado, con todas las comodidades, incluso las que se procuraban al vivir aislados de los pesados cristianos, esos que andaban todo el día protestando como los sectarios denominados marxistas, de infausto recuerdo. Con todo, en los primeros años de nuestro siglo XXI un cura listo demostró que la autofinanciación era rentable, siempre que la iglesia explotara mejor su patrimonio y organizara un buen sistema de donativos (contando con la desgravación fiscal y las facilidades para

ideas –la iglesia fue maestra absoluta en la materia–, y los números de los economistas para ocultar la realidad, como ocurría a fines de siglo con las estadísticas del consumo de pollo, que sólo servían para justificar las subidas de precios y para culpar de ello a los pobres, glotones y consumistas.

Pero, en fin, la iglesia prevalecerá. Los problemas de la pobreza, la educación, la familia y la financiación quedarán resueltos ...estadísticamente. El nuevo marketing eclesial machacará de nuevo con ciertos lemas, como el de arrimar el hombro –o sea, que lo hagan los de siempre, que tienen más experiencia– o el de a quien Dios se la dé, etc. ...y que cuadren las cuentas. Lo demás, a estas alturas del tercer milenio, seguirá estando, una vez más, ...en manos de Dios.

Doctor en Teología estadística.
Universidad Politécnica de Barbastró

Tomás DEL SANTO

El artista en su paraíso o la pintura como tesoro

Tomás del Santo nace en Almarza de Soria en 1926. A los diez se traslada a Logroño con su familia. En 1952 ingresa en la Escuela de Artes Aplicadas de Logroño, donde permanecerá como alumno hasta 1961, teniendo como profesor, maestro y amigo al pintor Joaquín López Reina. Miembro fundador del Grupo Revellín, con Blanco Lac, Jesús Infante y Vicente Gallego, en 1957. Primer Premio provincial de pintura en 1955. Segunda medalla nacional, Madrid, 1962.

Textos: Roberto Iglesias
Fotos: CA.OS.



Sin Título. Acrílico sobre cartulina 50x35cm.

Tomás del Santo es un tipo de abuelo que no pasa inadvertido por la calle. Es una planta torera la suya. Alto y flaco, cuando era joven tenía una cabeza como la de Manolete. Así lo immortalizó el gran Vicente Asensio con su pincel de exquisito pintor. Se cubre, igual que un taurino, con una gorra visera chulona, que le hace más flaco aún al desaparecer la medida de la frente y al resaltar los ojos profundos, que captan la luz y los recovecos de las formas. Tomás del Santo se libró del servicio militar por

estrecho de pecho y con eso está dicho todo sobre su flacura.

Habla poco pero, cuando se le abre la espita artística de la conversación, puede estar toda una tarde hablando de pintura o de aquello que tenga que ver con la pintura. Tiene, como todo hijo de vecino, su genio y su pronto, sin embargo no encontraremos ser más humano y pacífico que este artista riojano. Decir artista en estos tiempos puede ser peligroso para la integridad del concepto y Tomás del Santo, que no acepta el lado mercantil del

Santo dice que, después de cincuenta años pintando, sigue buscando la pepita del arte.

No es infrecuente encontrarlo en la Biblioteca a media mañana, escribiendo frases, pensamientos, párrafos que le resultan importantes, sacados de los libros de Arte. Y

tampoco es infrecuente hallarlo con los amigos de siempre tomando vinos en los bares de siempre y a la hora de siempre. Localizar en Logroño a Tomás del Santo es fácil. En uno de nuestros paseos, o en la mesa del café, ya no recuerdo, me espetó eso de "Ni como ni bebo de

la pintura. Yo no vendo mis cuadros. Son mi mejor tesoro y los quiero como aun hijo". Y ante esa rotundidad y ejemplo, uno prefiere salir por cerros de Úbeda y hablar de Picasso. Tomás del Santo sólo pinta cuando tiene ganas de pintar. Sus cuadros parecen salir al encuentro del

paisaje sin salir del goce estético de la sencillez, eso que emociona tanto al contemplar la sublime categoría de la belleza.

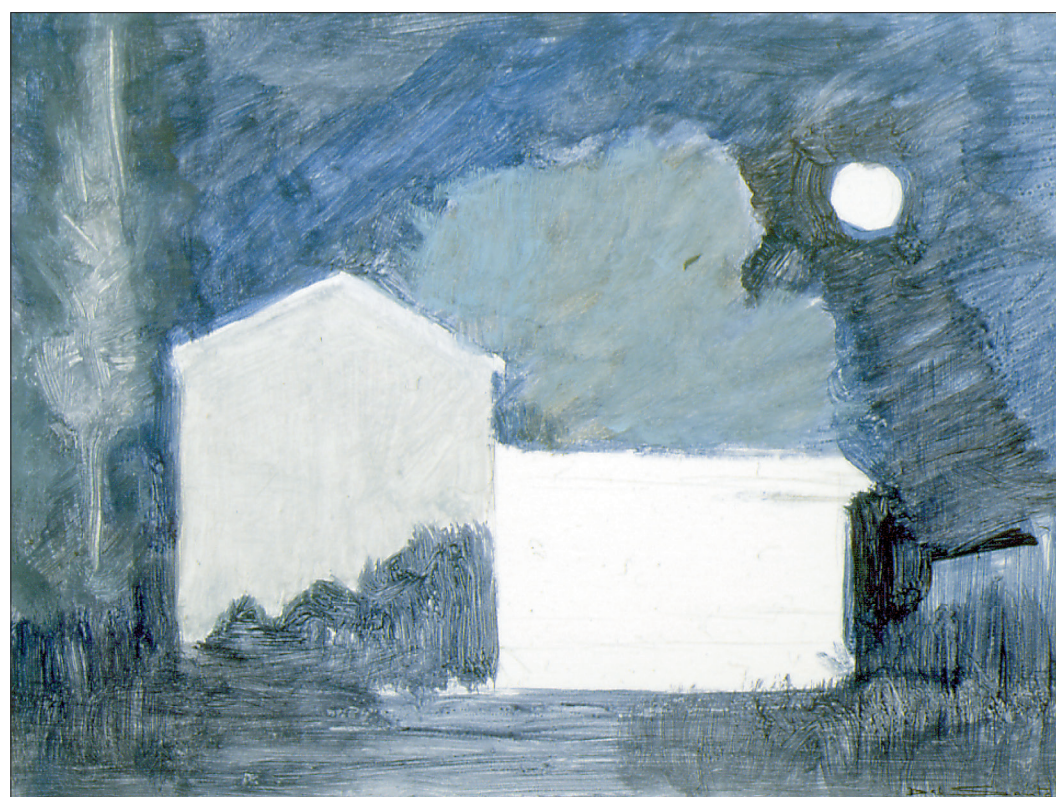
Lo suyo es el realismo desnudo de equipaje, esa forma de color que nunca se deja encasillar. es expresionismo quintaesenciado sin per-

der la imagen, la figura, como él, que nunca la pierde y anda tieso como un pincel de museo.

No le pesan los años, pero muchas veces se lamenta que los amigos muertos ya no estén, Reina, Asensio, Blanco Lac, García Moreda...



Sin Título. Acrílico sobre cartulina 50x35cm.



Sin Título. Acrílico sobre cartulina 50x35cm.



Sin Título. Acrílico sobre cartulina 45x60 cm.

ARTE/Pintura

Tomás del SANTO:

“Yo sigo comiéndome el coco con mi pintura, con mis dibujos, con mis grabados. Yo estoy en activo, pero paso de tanta frivolidad.”

Hablamos de lo humano y de lo divino, pero he intentado llegar a la pepita de las palabras, de las frases y de los pensamientos, como a este maestro de la pintura le gusta.

P.- A tu edad sigues pintando con la pasión de entonces?

R.- Mi deseo y enfermedad de pintar no la he perdido ni la voy a perder. Mi pasión de pintar, enténdeme, conlleva que florezca en La Rioja la pintura, pero yo no vendo cuadros y tengo la suerte de coincidir con otros señores que tienen la misma manía que yo.

P.- No es una paradoja lo tuyo?

R.- Cuando nosotros entramos en pintura se exponía en los escaparates: librería Cerezo, sastrería de Blanco y otros lugares semejantes. En la sastrería de Blanco se hizo por primera vez una exposición en Logroño. Enrique Blanco tuvo la clase de pintar todas estanterías y los mostradores de su sastrería, dejando aquello como un salón o galería de arte. Allí se hizo la primera exposición del Grupo Revellín. En aquellos tiempos salían las chicas de servicio, las chachas, las criadas que los jueves tenían fiesta, salían y miraban a ver lo que había dentro y se creían que había que pagar entrada. Fíjate cómo estaba Logroño para ver cuadros. Nosotros no seguimos y se acabó nuestro protagonismo.

P.- Al cabo, una manera de hacerse el haraquiriri.

R.- Pero con dignidad, porque obras nuestras las mandamos a Santander a petición del Gobernador para hacer una subasta en pro de los damnificados de la catástrofe. Entonces sí, estábamos todos, Blanco, Infante, Vicente Gallego, Reina, etc. todos seguidos. Ocurrió lo de las inundaciones de Valencia, otra vez el Grupo Revellín a donar un cuadro a las autoridades para sacar dinero para los damnificados. Logroño ha cambiado mucho.

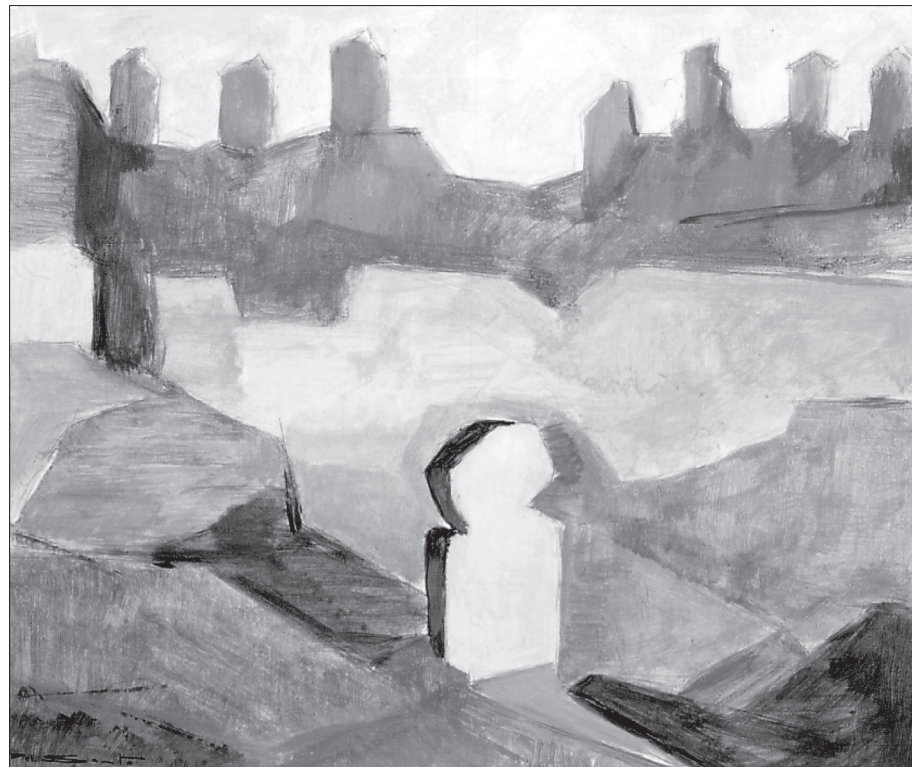
P.- Tú conservas el primer cuadro que pintaste?

R.- No lo sé. Emilio y yo nos intercambiamos un cuadro, como lo hice con una obra de Reyes. La familia de Emilio tiene mi cuadro de la plancha, que sale en el libro de Bouza. En aquellos tiempos, Emilio era vocal de cultura del Ayuntamiento de Alberite o el encargado de la cultura y me encargó una charla sobre flamenco, porque sobre pintura no me atrevía yo a dar una conferencia. Preparé una casete con fandangos, bulerías y soleares y tarantas, unos cuantos tipos de cante, para que la gente escuchara el concepto y de repente que se había suspendido la conferencia porque se había muerto Emilio. Y se acabó el arte en Alberite. Está Alberite y todo Logroño y toda La Rioja sembrados de medallitas. Pero si Emilio viviera hoy, sin

duda que tendríamos un certamen nacional de pintura de categoría. Yo sigo comiéndome el coco con mi pintura, con mis dibujos, con mis grabados. Yo estoy en activo, pero paso de tanta frivolidad.

P.- Sólo has expuesto con el Grupo Revellín?

R.- He expuesto también hace poco en la sala de Ibercaja con mi amigo el fotógrafo Luis



Castillo de Clavijo. Acrílico sobre cartulina 70x50cm. 1999



Logroño. Acrílico sobre tabla 110x80cm. 1994

Cárcamo. He hecho dos exposiciones en Logroño pero no he puesto los cuadros en venta. También expusimos Cárcamo y yo en Calahorra. Mi mente me dice que no soy de exponer.

Cárcamo. He hecho dos exposiciones en Logroño pero no he puesto los cuadros en venta. También expusimos Cárcamo y yo en Calahorra. Mi mente me dice que no soy de exponer.

P.- Qué opinas de la exposición de Tapiès en la sala Amós Salvador?

R.- Háblame de otra cosa.

P.- ¿Consideras un genio de la pintura a Tapiès?

R.- No. El dólar de Dalí y siempre lo mismo.

P.- ¿Y Lucio Muños, por ejemplo?

P.- Es más pintor.

P.- ¿Y los americanos?

R.- Son los que llevan la batuta del arte. Se compra arte no por arte sino por invertir el dinero en algo. La pintura está muy prostituida, colabora todo el mundo: Gobierno, pintores, críticos, marchantes, de todo.

P.- Por qué pintas desde hace unos años con acrílico? ¿Qué diferencia encuentras entre el acrílico y el óleo?

R.- Sólo la diferencia de los propios materiales. El acrílico lo pinto con luz artificial y puedes empastar con uno u otro y mezclas igual. El acrílico es pastoso como el óleo, lo que pasa que el acrílico te pega un bajón de dos tonos, a lo mejor, y el óleo te pega un bajón de uno. Baja un valor tonal, se hace en estudios, el material que trabajas, unos cartones, un tono en cartulina. Cuando tu haces una obra ya sabes cómo tienes que tratar los tonos para que se queden en su sitio.

P.- Y la luz?

R.- En la pintura tradicional de la luz más clara a la más oscura hay infinitos matices, pero la puedes simplificar siempre bajando la intensidad del valor tonal. Si pintas como una máquina, no tienes dolores de cabeza pero cuando tú entornas los ojos y ves que aquel tono está estorbando porque se pega con el cielo y tienes que ponerlo en su sitio y el truco está en una mancha, eso es experimentar, aunque pierdas dibujo, con las manchas que se hacen

P.- ¿Qué tema abunda en tu pintura?

R.- Yo he tocado todos los palos. Tengo hasta cuadros dentro de la visión del cubismo. Cuando tienes una copa y no las has probado, no sabes si es vino o ginebra o lo que sea. Pues en la pintura, te ejercitas en descomponer una obra y traducirla a una abstracción. Todos esos trabajos son enseñanzas, es decir, los brochazos que tienen que estar en su sitio, la compensación de masas y volúmenes, algunos artistas son tan ignorantes que no ven más allá de sus narices, que Modigliani no les gusta, que Kandinsky les hace fu. A mi me gusta meterme en este rollo, meterme en vanguardias, experimentar. Ahora si tienes que hacer cuatro limoncitos por la mañana para sacar para comer, entonces que hagan un tampón para hacer cuadros.

meterme en este rollo, meterme en vanguardias, experimentar. Ahora si tienes que hacer cuatro limoncitos por la mañana para sacar para comer, entonces que hagan un tampón para hacer cuadros.

ARTE/Tomás del SANTO

P.- No es Infante un gran acuarelista?

R.- Infante es mi amigo y es un gran acuarelista cuando quiere, como quiere y como le apetece. Un maestro que vive y tiene que vivir en Logroño. Infante ha pintado y pinta acuarelas magistrales.

P.- ¿Dónde estuvo el principio de todo el florecimiento actual?

R.- El que rompió el cascarón fue Joaquín López Torralba Reina, el que lo hizo todo y no tiene medallitas. Es el señor que ha dado todo y no ha pedido nada. Era un artista. Veía a alguien en apuros y le ayudaba. Fue mi maestro y mi amigo. de mucha confianza. Yo pintaba en su estudio. De salir los dos matrimonios, porque también nuestras mujeres se hicieron amigas. Una gran persona y un artista excepcional. Lo que pasa es que se quedó en Logroño y se volvió escéptico.

P.- ¿Vicente Asensio?

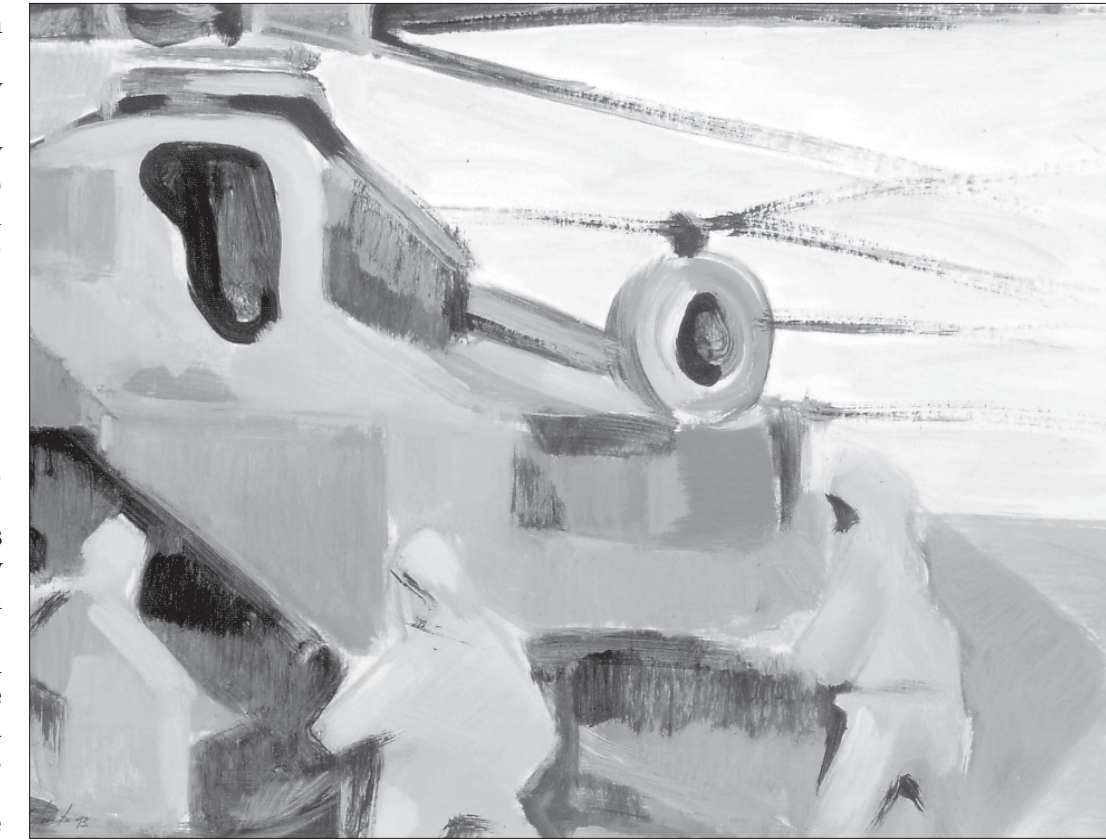
R.- Catedrático de dibujo y un gran retratista, algo formidable. El día de su entierro en Madrid no había nadie de Logroño en el cementerio.

P.- ¿Jaime Masip?

R.- Con Jaime Masip, igual que con Asensio y otros como Lázaro Ferrer, que fue quien me llevó a la Escuela de Artes Aplicadas, un grandísimo pintor, y Fernando Beorlegui o Luis Cárcamo, he pintado en el monte. Masip se enfadaba porque estaba pintando olivos y al olivo, cuando hay aire, le sale una pátina plateada en la hoja. Se enfadaba y con razón. He pintado con él en el campo, en el monte Cantabria.

P.- ¿Sales ahora al campo?

R.- Al aire libre pinto en primavera o en el otoño, pero hago dibujos durante el año. Apuntes. Bajo al Ebro. Pinto con el bolígrafo. Tengo de mi nieto seis carpetas llenas de dibujos, desde pocos meses hasta ahora. De mi hijo el mayor conservo otra carpeta y eso es estudiar al personaje, le ves el carácter, el genio, le ves todo. Y le has despertado una inquietud desde pequeño. En la pintura tienes que tener cocina, conocer



Recajo. Acrílico sobre cartulina 70x50cm. 1996

el oficio, el material, saber desdibujar, un retrato es como una foto exagerando un gesto. Y el grafito igual, porque improvisas. Rompes lo que no te gusta y guardas lo bueno. No siempre matas perdices cuando sales de caza.

P.- ¿Tú cómo ves la pintura de los colegas?

R.- Yo de un pintor puedo ver su cocina, sus defectos, poner las cosas en su sitio, compone pero no tiene detalles o emborriona todo, siempre encuentras cosas que tú mismo no las quieres hacer y otras que sí las quieres y puedes y debes hacer.

P.- ¿Manda la emoción?

R.- Manda el sentimiento, algo que te toca la campanilla, y el dar un criterio de aquello es porque tiene algo que atrae, que está en su sitio, pero hay quien tiene un ojo sólo o no lo ve como lo vemos los demás. El sentimiento es fundamental. La ópera a mí no me aburre. Hay algo que me llega y la gozo. Y pasa con toda la gama del arte. El músico que toca de sentimiento, como Paco de Lucía.

P.- ¿No experimentas alguna necesidad de cambiar?

R.- Llevo más de diez años jubilado. Absolutamente libre e independiente, se crean pocas necesidades. De momento no tengo ninguna. Voy a mi aire y pinto cuando me lo pide la emoción. Soy muy campero y con salir a la Naturaleza ya tengo bastante.

P.- ¿Cuántos salones nacionales organizó el Grupo Revellín en Logroño?

R.- Dos. Y ya abandonamos, porque el tercer Salón Riojano de Primavera no le interesó a nadie. Ni a la Diputación ni al Ayuntamiento. El grupo, por otra parte, expuso en cer-

támenes nacionales e internacionales celebrados en Valencia, Bilbao, Vitoria y Salamanca.

P.- ¿Cuántos murales pintaste? ¿Queda alguno?

R.- El de la Beneficencia se destruyó con la remodelación. Lo pintamos Blanco y yo. El de la sala Atenea, que pinté yo, lo mismo. No queda nada. Pero es que están todos destruidos. El del Cine Diana lo había pintado Garrido y el del Cine Olimpia lo había pintado Maetzta.

P.- ¿Por qué no expones?

R.- Mis exposiciones no tienen interés crematístico.

P.- ¿Luchaste por tener salas de exposiciones y ahora no quieres exponer?

R.- Luché con mis compañeros del Grupo Revellín para conseguir una sala de exposiciones, es cierto, y lo conseguimos. Hoy se expone en la Sala Amós Salvador, en el Museo de La Rioja, en las salas de las cajas de ahorro y en la galería privada de Pedro Torres, por cierto que me dijo que expusiera y no quiero, en bares, pero en Logroño hace falta un gran certamen nacional. Vamos a ver quién se anima.

P.- Dime tus pintores favoritos.

R.- Así, de repente, sin dudar yo te diría que Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Velázquez, Goya y Picasso.



El pintor Tomás del SANTO en su estudio logroñés, 1999.

ARQUITECTURA/Conservación

HISTORIA ENTRE MILENIOS Y OTRA MÁS PARA LLORAR

Por
Julio Sabrás Fariás

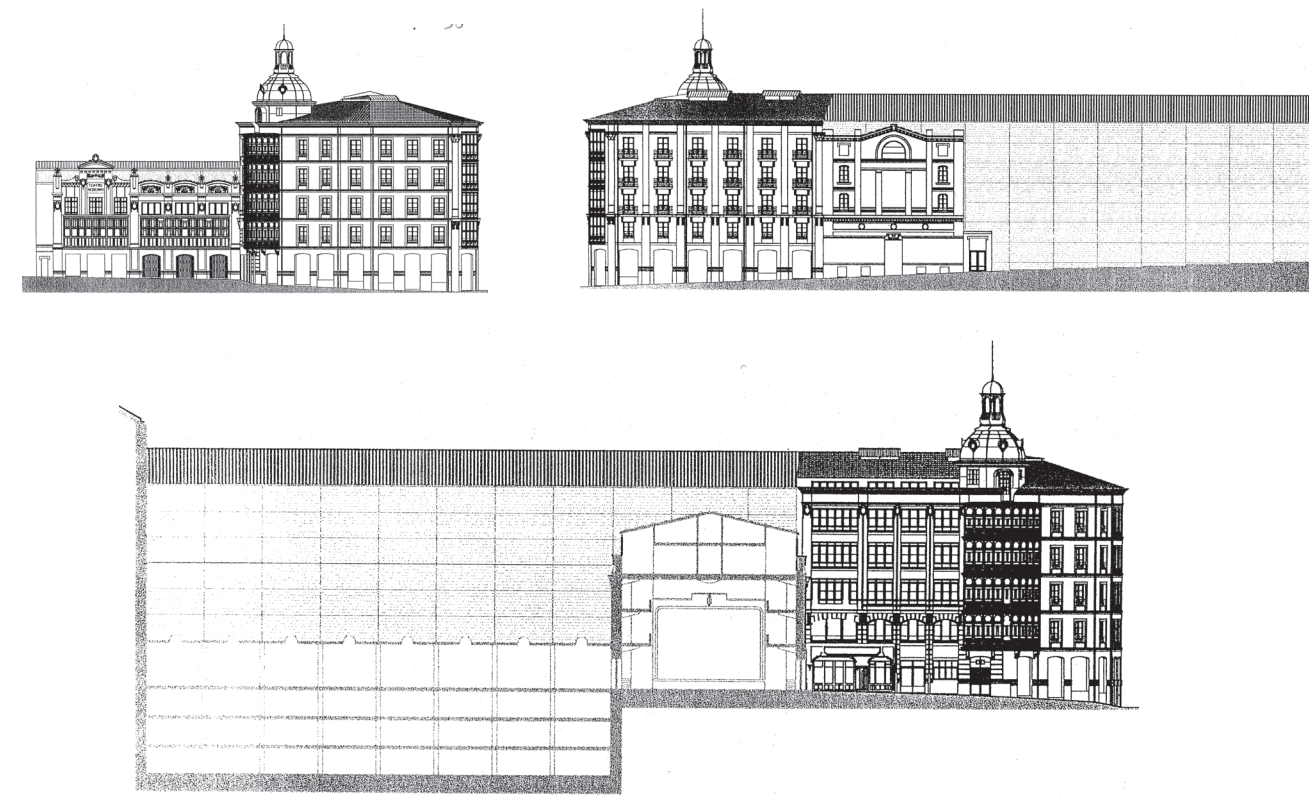
*No he de callar por más que con el dedo,
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises, o amenazas miedo*

Fancisco de Quevedo

Uno de los ejemplos más claros de buena arquitectura, como definición de espacios y contenidos, es el edificio proyectado a comienzo del recientemente pasado siglo XX, por QUINTÍN BELLO, para Teatro y Casa de Vecindad, por encargo de la familia Martínez Zaporta. Como definición de espacios, porque se construyó en el solar resultante de la aportación de terrenos de complicado trazado y la presencia de una mal oliente acequia conocida con el nombre de "Triperías", lo que obligó al Arquitecto a ordenar todo aquel caótico espacio remodelando un punto crucial para el desarrollo urbanístico de Logroño a comienzos del siglo que se ha ido. Y de contenidos, porque el binomio Teatro-Casa de Vecindad, que fuera compatible entonces, todavía hoy nos sigue sorprendiendo, y es que el Teatro era parte de la propia existencia y la vida no la concebían sin la del Teatro, adoptando una cierta aptitud simbiótica. El edificio para Teatro no es un elemento aislado del de las Viviendas, sino que constituye una original y originaria unidad. Así el propietario del inmueble, desde su vivienda situada en la tercera planta, se comunicaba con su palco particular sin más que abrir o cerrar una puerta, ¡así de sencillo! Ahora en este recién estrenado milenio, todo es mucho más complicado. Las puertas se han cerrado y posiblemente para siempre.

Si el siglo pasado se inició con ilusión y aires renovadores incorporando ideas progresistas y de modernidad en lo cotidiano, lo que habría de influir en el comportamiento y estilo de vida de nuestros antepasados cada vez más exigentes, en cambio en el presente, la lógica sin razón de la especulación, prima sobre la razón lógica de los derechos Patrimoniales y Culturales. Increíble ligereza. Con tanta desfachatez como impunidad, se viene sacrificando con demasiada frecuencia en ofrenda al "Todo Poderoso", lo más auténtico y esencial de nuestra existencia, la memoria heredada, nuestra propia identidad, lo mejor de nuestro Patrimonio Cultural. Y puesto que recordar es volver a vivir, quienes desconocen su pasado, están limitados a un presente gris, sin un futuro claro.

El Teatro que fue inaugurado con gran boato en San Mateo de 1.913, concretamente el día 18 de Septiembre con la presentación de la Compañía de Francisco Fuentes, supuso todo



Alzados de fachadas, principal y trasera, y sección transversal del Teatro-Cine Moderno, propuestos por el Foro.

un acontecimiento social en Logroño, con la asistencia de Ilustres Personalidades, entre ellas, la de D. Amós Salvador Rodríguez.

Seguidamente y casi desde sus comienzos, el Teatro también fue Cinematógrafo, Sala de Conferencias, Auditorium, etc., es decir, su uso Polivalente se mantuvo con dignidad desde el mismo día de su inauguración en 1.913 hasta comienzos de los años 90 en que un conato de incendio obligó a cerrarlo. Por él pasaron las mejores y más prestigiosas compañías teatrales, y el cine tuvo su mejor acogida desde el mudo o comentado, al sonoro pasando desde el blanco y negro al "Technicolor" y a las grandes superproducciones.

También se dieron cita políticos con importantes mítines, fue visitado en diversas ocasiones por autoridades de carácter Nacional que se desplazaron a Logroño, como por citar un ejemplo el General Primo de Rivera el día 11-Agosto de 1.927, cuando ocupaba la Jefatura de Gobierno. Y la Sociedad Filarmónica de Logroño organizó durante muchos años memorables conciertos y recitales con intérpretes de la talla de Rubinstein, Cocteau, Katchen, Cubiles, Yehudin Menuhin, o Directores como Ataúlfo Argenta al frente de la Orquesta Nacional. En fin una abrumadora secuencia de acontecimientos culturales de primera magnitud. ¿Puede haber mayor y mejor historial para un Coliseo como el del

Teatro-Cine Moderno?. Con sus ochenta años ininterrumpidos de actividad, es decir, durante casi todo el siglo XX, ha entretenido y formado culturalmente a más de cinco generaciones, por ello, el Teatro-Cine Moderno, permanece en nuestra Memoria Colectiva, por que es historia y por lo tanto Patrimonio Cultural, con o si protección legal.

El Plan Especial Centro Histórico de Logroño del año 76-79, redacción en la que colaboré, lo protegía, y continúa estando protegido como edificio de Uso Dotacional en el Plan General de Ordenación Urbana de Logroño. Por ello, y puesto que en 1.998 se pretendía la remodelación de la Manzana Triperías, para la revitalización del Casco Antiguo, construyendo unas viviendas y quedando una plaza entre la C/ Mayor y C/ Martínez Zaporta, es por lo que la propietaria del Teatro, tramito la modificación del Plan General de Ordenación Urbana "Manzana de Triperías" y del Artículo 3.5.30 de las Normas Urbanísticas.

Aprobado inicialmente, interpusimos recurso en nombre y representación del Foro Pro Teatro Moderno. Hubo además otros recursos. Puesto que afortunadamente para todos, las circunstancias cambiaron y ya no pensaban construir viviendas ni la plaza a espaldas de dos calles socialmente degradadas, lo que hubiese supuesto un incremento de la peligrosidad y deterioro del tejido urbano, es por lo

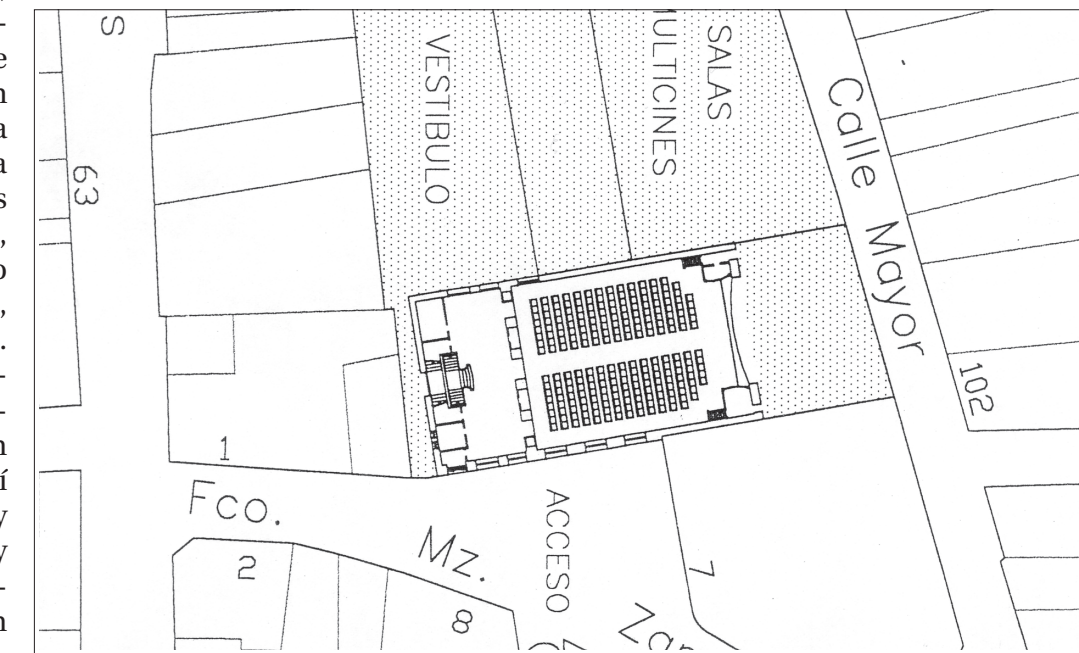
ARQUITECTURA/Conservación

que el cambio de uso Dotacional a Residencial del edificio del teatro ya no les importa, puesto que los intereses van ahora encaminados a la construcción de un Centro de Ocio para Mini-Cines, por lo que, a instancia de los interesados, han dejado sin efecto la aprobación inicial del cambio de Uso.

No es fácil resumir en unas líneas, la intensa actividad que el Foro en defensa de la integridad física del edificio del Teatro Moderno ha mantenido durante año y medio, suscitando una gran polémica a todos los niveles de los estamentos Socio-Culturales, así como en los medios de Comunicación, tanto locales como nacionales. Hubo una recogida de firmas, más de 7.000 en pocos días, protagonizada por la Universidad de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, Museo de La Rioja, etc., o personalidades como Rafael Azcona, Nuria Espert, Els Joglars, por citar algunos. Hemos mantenido numerosas reuniones con responsables de la Administración Local y Autonómica, así como con la Propiedad y entidades Socio-Culturales y Financieras, además de frecuentes comunicaciones en Radio, Prensa y Televisión, propiciando consecuentemente una popularidad y toma de conciencia poco frecuente en nuestra Comunidad, que ha resultado ser verdaderamente ejemplar.

Sin embargo, y gracias a una parcial y engañosa información ofreciendo la construcción de un Centro de Ocio con salas de Mini-Cines, Cafeterías, Restaurante, etc., para dinamizar el Casco Viejo de Logroño, el respetable e ingenio público permanece boquiabierto y encantado con lo prometido, pero lo que no saben es que, para ello, cuentan únicamente con el solar que dejaría el derribo del Teatro Moderno y el antiguo edificio de Muebles Dulce. Tampoco saben que el que suscribe y E. Aranzubía, como Arquitectos integrantes del Foro pro defensa del Teatro Moderno, el pasado mes de septiembre entregaron un dossier, con dibujos, croquis, etc., así como un estudio económico y de viabilidad para un ambicioso proyecto que sirviera tanto a los intereses particulares de la Empresa Promotora como a la Administración Local. Nuestra propuesta de la remodelación de la llamada Manzana Triperías conseguiría regularizar las alineaciones a calle Mayor, también un esponjamiento de la propia manzana con una ordenación y regularización de las alineaciones interiores, mejorando las traseras de la Consejería de Hacienda y Economía, y sobre todo remodelar y acondicionar la Sala del Teatro Moderno, incorporándola al conjunto

de otras de menor dimensión (Mini-Cines), como Polivalente para posibilitar el estreno de una película singular que precisa la presencia de su Director y/o Actores, o propiciar un Ciclo especial, cuya promoción exige un mayor aforo o un público más selectivo. En fin, una sala "Estrella" que aglutine el interés del Centro Cultural de Ocio en el Casco Histórico de Logroño, en vez de propiciar la implantación de uno más, con las limitaciones y ramplonerías de una explotación multitudinaria, pero fría y despersonalizada, donde la palomita, el chasquido de la patata frita y las latas de bebi-



Planta para los mini-cines y teatro, propuesta por el Foro.

das campen por sus reales. Ocasión de oro para hacer algo verdaderamente importante por revitalizar el Casco Antiguo de nuestra ciudad, pero por falta de interés y sensibilidad de la Administración, así como de las entidades Financieras-Culturales, nos van a privar para siempre de ello.

El Foro pro Teatro lucha y seguirá haciéndolo hasta el último momento, ofreciendo su apoyo y colaboración para conseguir algo verdaderamente digno, que compatibilice los intereses particulares con los generales para bien de la Ciudad de Logroño.

Al Teatro hace ya mucho tiempo le arrancaron la máscara alegre y festiva, dejándole al descubierto un sombrío y entristecido semblante. Primero, fue el mirador de madera y, luego, los estucos, revocos y remates de decoración, perdiendo todo el ornato y detalle del decorado. Finalmente, para impedir la entrada de intrusos, tapiaron los huecos de ventanas y balcones, como se cierran los ojos de un moribundo.

La fachada ha quedado desmaquillada y ha perdido belleza, pero sólo es un deterioro epidérmico que puede recuperarse en cualquier momento.

La segunda fachada más desconocida, la de la C/ Mayor, sigue manteniendo su empaque y equilibrada composición, si bien está igual-

mente descuidada. Pero lo más grave es que el Teatro, permanece en un aceptable estado de conservación, perfectamente olvidado y desconocido para la mayoría. El vestíbulo, con su escalera de estilo Imperio, los mármoles del pavimento, la magnífica lámpara de bronce, los estucos y molduras, el patio de butacas envejecidas y sucias pero mostrando su arruinado esplendor con chapados de madera noble en los paramentos verticales, los palcos y plateas con sus molduradas ménsulas, y el artesonado con una delicada y cuidada decoración muy bien conservada, dan al conjunto un aspecto saludable pero con síntomas de malos tratos y abandono. El incendio, ¡qué casualidad!; a todos los teatros les llega en el momento adecuado su incendio particular, a unos, como en el caso del Liceo de Barcelona, para salvarlos y en otros casos, como en el del Teatro Bretón y ahora el del Moderno, con otras aparentes intenciones, ha destruido el foso, embocadura y tramoyas, si bien para remodelar esta sala supone más una ventaja que lo contrario. El edificio que permanece cerrado, impresiona verlo cuando desde una total obscuridad, al ir acostumbrándose la retina a una ligera penumbra, va resurgiendo de la nada, haciéndose realidad y apareciendo ante nuestros ojos en aptitud suplicante. Su silencio ensorde-

cedor con ecos de mil reverberantes sonos, perpetúa en simulacro de eternidad su grandeza y esplendor. Ahí está al otro lado del muro de las vergüenzas, durmiendo el sueño de los justos, esperando a despertar como la bella durmiente, del largo letargo, a que alguien le tienda una mano amiga, o como el príncipe azul que le de un beso de resurrección y de vida.

El príncipe azul, hace tiempo que llegó. Es una Sociedad llamada "Compañía Moderna de Ocio" formada por A. Beitia (Bilbao), grupo de empresarios Alaveses y Madrileños, inversores Riojanos y Cajaríoja (10%), pero dicen quienes entienden de esto que el beso será letal. Ya se sabe el tiempo, todo lo cura. La palomita de maíz y el colesterol harán el resto.

A cambio quieren perpetuar semejante propósito manteniendo una de las fachadas, pero hay que recordarles, que la Arquitectura no es una envolvente que tape o encubra nada, sino algo con tres dimensiones con volumen y peso específico que da lo más noble auténtico y valioso, como es cobijo en perfecta armonía como si de nuestra segunda piel se tratara. Mantener en pie un telón de falsedad y engaño es algo que no podemos consentir ni como defensores del Teatro Moderno y mucho menos como Arquitectos.

Pintor y Arquitecto

HISTORIA

Los norteamericanos han elegido a Albert Einstein como la persona que ha ejercido una mayor influencia en el siglo que ¿termina?. Sus indudables contribuciones al desarrollo de la humanidad le hacen, sin duda, acreedor a tal título honorífico. Sin embargo, el corto siglo XX, la era de los extremos, el siglo más violento del que tiene noticia el ser humano, debía recordar, aunque ello sea doloroso, a los que marcaron desde su crueldad la vida de millones de personas. Inmediatamente nos vienen a la cabeza los nombres de Hitler y Stalin como paradigma del tirano sanguinario que lleva hasta sus últimas consecuencias su poder totalitario. ¿Acaso no influyeron ambos en igual medida de lo que lo hizo Einstein?. La segunda mitad del siglo XX ha sido una consecuencia de sus políticas, basadas en la utilización indiscriminada de la violencia para eliminar al disidente. Las preguntas que los historiadores se han realizado para intentar explicar, desde presupuestos racionales, hijos de la Ilustración, los comportamientos de ambos dictadores siguen aún en gran medida sin respuesta. La monumental biografía conjunta de Alan Bullock, Hitler y Stalin, vidas paralelas -publicada por Círculo de Lectores en 1994- pretendía, desde la perspectiva comparada, explicar los comportamientos patológicos de ambos, pero incluso el investigador se mostraba en ocasiones temeroso ante tanto horror descrito.

El año 1999 nos ha traído, con una celeridad con respecto a la edición original que es de agradecer, una nueva biografía de Adolf Hitler, realmente el personaje más influyente del siglo. Su autor es Ian Kershaw, profesor de Historia Moderna en la Universidad británica de Sheffield y especialista en la etapa nazi, aunque sus orígenes como investigador se remontaron a trabajos sobre la Edad Media. En España se tradujo un artículo suyo, "El Estado nazi ¿un Estado excepcional?", en Zona Abierta, número 53, año 1989, que era un monográfico sobre la singularidad del fascismo alemán.

La biografía es en la actualidad un género historiográfico en alza. La muerte académica del materialismo histórico, consecuencia inevitable del triunfo del neoliberalismo y del fin de la historia, ha liberado a numerosos investigadores, hasta entonces bien pertrechados con el instrumental marxiano, que se han vuelto hacia formas de hacer historia que se creían ya superadas. La nueva reivindicación de la historia política es quizás la recuperación más espectacular y el individualismo metodológico, firmemente defendido en España por historiadores de la influencia de Juan Pablo Fusi y Javier Tusell, su instrumental básico.

En el fondo lo que subyace es la vieja polémica, aún hoy sin solución, entre los

HITLER

(1889-1936)

Ian Kershaw

Editorial Península 1999, 773 p.

Por

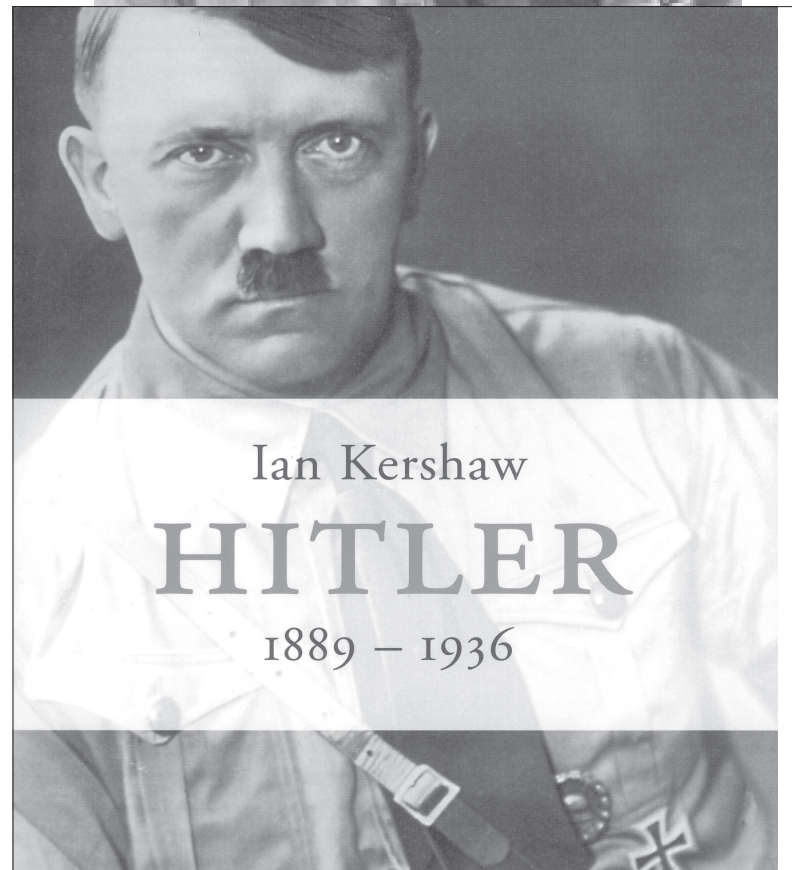
Jesús J. Alonso Castroviejo



Ian Kershaw

HITLER

1889 - 1936



Ian Kershaw

HITLER

1889 - 1936

Grosz, *Sonnenfinsternis*, 1926, óleo, 207,3 x 182,6, Museo Heckscher (NY)

que piensan en la capacidad del individuo para escribir su propia historia y los que opinan que los condicionantes estructurales limitan drásticamente su capacidad de acción y que solo desde la acción colectiva, desde la confluencia de intereses de una pluralidad de individuos pueden darse pasos positivos en las legítimas aspiraciones de los grupos subordinados. Marx ya lo dejó escrito hace más de un siglo en su obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado". Esta contradicción básica, que se encuentra en el origen de cualquier reflexión histórica, sigue marcando el desarrollo de la historiografía y alimentando el debate poshistórico que se adentra en el siglo XXI.

Ian Kershaw parte de esta sentencia marxiana para adentrarse en el intento de realizar una nueva biografía del dictador nazi. El volumen que comento concluye en 1936, cuando la conquista de Renania, sin ninguna respuesta por parte occidental, permite alcanzar a Hitler la cima de su poder. En ese momento es el estadista más admirado por sus ciudadanos y también el más querido. La segunda parte, la que se adentra en la Segunda Guerra Mundial y en la solución final, aparecerá en inglés a lo largo de este año.

El camino elegido por Kershaw es el de la contextualización histórica. Sin negar la capacidad del individuo para trazar los caminos de la historia, prefiere introducirlo en su época para analizar como ésta le ha ido influyendo. Este primer volumen es por lo tanto un grandioso fresco de la Europa central en el periodo de entreguerras, cuando se fue forjando la personalidad política de Hitler. Idea nuclear en la explicación de su irresistible ascensión y en su capacidad para convencer a toda una nación, es el concepto, tomado de Weber, de "líder carismático". Con él se puede engarzar el binomio individuo-sociedad, pues el objeto de análisis no es tanto el caudillo carismático como la ciudadanía que acepta ese carisma. La pregunta, por lo tanto es la siguiente: ¿cuáles son los mecanismos por los que toda una sociedad puede dejarse hipnotizar por una sola persona, a la que dotan de todas las características positivas imaginables?. Por que el hecho es que Hitler llegó a ser incluso atractivo sexualmente, según testimonios de algunas de sus colaboradoras.

En esta dialéctica individuo-sociedad es en la que se embarca el investigador británico para ir desgranando las claves de toda una época. Es innegable que la especial evolución de la República de Weimar fue el caldo de cultivo ideal en el que el demagogo Hitler podía desplegar toda su capacidad de atracción.

HISTORIA

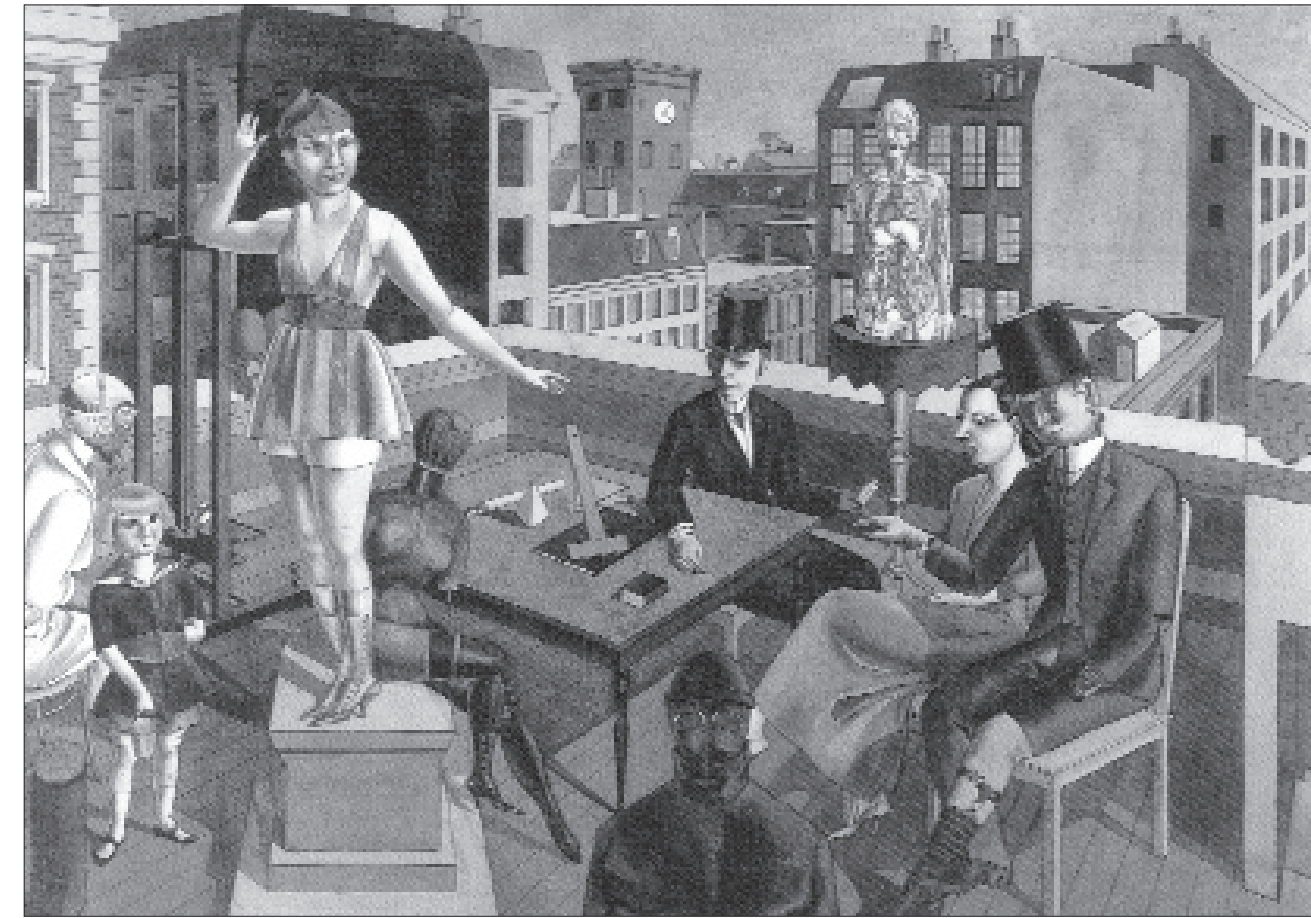
EJÉRCITO E INDUSTRIA:
EL NACIMIENTO DEL INI

Elena San Román

Crítica. Barcelona, 1999. 355 p.

Por

Ana Martín Cerio

Rudolf Schlichter, *Dachatelier*, 1920, acuarela 45,8 x 63,8, Berlín, Galería Nierendorf.

Otro hecho que subraya convenientemente Kershaw es cómo los grupos de poder, las élites de los partidos políticos, infravaloraron el potencial destabilizador que Hitler representaba. Su tosquedad intelectual, su nula preparación académica le inhabilitaban, a los ojos de la culta élite política alemana, para poder hacerse un hueco, primero, y alcanzar el poder después, en el cerrado mundo político republicano. Tampoco las élites financieras, que le apoyaron en su ascenso, supieron analizar con exactitud la ambición y el mesianismo que se ocultaban en el futuro dictador.

Algunas conclusiones adelanta el autor en las que se hace recaer en Hitler la responsabilidad de las decisiones más controvertidas de su régimen. Estas partían de su particular "visión del mundo" y de las soluciones propuestas para mejorarlo. Lo verdaderamente paradójico y hasta cierto punto inexplicable es que se le permitiera desarrollar hasta sus últimas consecuencias esa cosmovisión que, conocida por los alemanes desde sus primeros discursos en las tabernas de Baviera, fueron dejándola crecer y asumiéndola como propia. El huevo de la serpiente fue incubado por toda una sociedad, que se dirigía, guiada por el flautista de Hamelin, hacia su suicidio colectivo, llevándose por delante los restos del ideario ilustrado. Un maravilloso ejemplo de esta complicidad, desde el punto de vista de la narración novelesca lo encontramos en la extraordinaria novela de Alfred Döblin "Berlín Alexanderplatz", desgraciadamente inencontrable en la actualidad en el mercado editorial español.

El peligro de toda biografía es que termine-

mos siendo seducidos por el biografiado. Otro no menor es que le responsabilicemos de todo lo malo que se hizo bajo su mandato, permitiéndonos así librarnos nosotros mismos de nuestra parte de culpa. Una de las líneas de investigación del nazismo ha incidido en la propia excepcionalidad del régimen, suponiendo que con eso se conjuraba la posibilidad de su resurrección. Pero estas fáciles explicaciones no deben hacernos olvidar la posibilidad de que comportamientos como los expuestos vuelvan a surgir en la Europa satisfecha del tercer milenio. En los últimos días, varios informes de organismos internacionales alertaban sobre la regresión demográfica europea y cómo este hecho puede poner en peligro nuestros estados del bienestar. La necesaria inmigración es potencialmente destabilizadora, germen de enfrentamientos y racismo. Y esos son comportamientos colectivos, azuzados por demagogos u oportunistas, que encuentran en la desmovilización, en la incultura y en el analfabetismo funcional sus aliados más seguros. Obligación de los ciudadanos y los gobiernos es formar a la sociedad para que estos discursos no encuentren eco y se diluyan en el vacío y el rechazo social.

Este comentario, por supuesto, no puede ser una crítica historiográfica a tan monumental trabajo, sino una más modesta invitación a su lectura. Las enseñanzas que podemos extraer de él son, sin duda, útiles para los tiempos que se avecinan.

Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad de La Rioja

El Instituto Nacional de Industria, el inevitable INI que proyectaron algunos mandatarios del régimen dictatorial de Franco y fundó Juan Antonio Suanzes en 1941, ya ha sido objeto de estudio e investigación por diversos historiadores de la economía del franquismo. Cabe destacar, entre otros, los volúmenes de Pedro Schwartz y Manuel Jesús González *Una historia del Instituto Nacional de Industria (1941-1976)*, de 1978, Pablo Martín Aceña y Francisco Comín *INI: 50 años de industrialización en España*, de 1991, y Alfonso Ballester *Juan Antonio Suanzes (1891-1977)*, de 1993. Sin embargo, a pesar del material investigado por otros, la autora de *Ejército e Industria: El nacimiento del INI* da a conocer un estudio fundamental y, hasta cierto punto, original porque remueve la interpretación generalmente aceptada de la insitución.

Elena San Román ha revuelto los archivos oficiales y particulares y su conclusión principal es que el INI tuvo un origen militar, concretamente en la guerra de Marruecos, en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, porque en ese conflicto bélico, en comparación con otras naciones europeas que se habían industrializado a raíz de la I Guerra Mundial, España necesitaba salir de su atraso industrial y, en consecuencia de su dependencia del exterior.

El fundador del INI, y su presidente durante muchos años, fue el ingeniero naval militar Juan Antonio Suanzes que, conociendo bien la creación mussoliniana del IRI (Instituto per la Ricostruzione Industriale) y partidario de un estatismo intervencionista, según demuestra San Román, estaba en contra de la iniciativa privada que falangistas como Serrano Suñer intentaban propiciar desde las altas esferas del Estado.

La autora demuestra que el INI no sólo impulsó la empresa pública en sectores, como los combustibles sintéticos, la aeronáutica o la industria atomovilística, donde se había afianzado la iniciativa privada, y mantuvo el criterio de maximalización del producto sobre el de rentabilidad, sino también puso de manifiesto la existencia dos políticas industriales diferentes dentro del Régimen. Al final, el defensor de una industria totalitaria tuvo que abandonar, como es históricamente notorio. En definitiva, el INI no sería el centro neurálgico del crecimiento económico español. La historia es muy otra, que la tradicionalmente aceptada, y la tesis de San Román así lo demuestra y complementa con la línea de otros nuevos historiadores.

LITERATURA/Poesía

PAULINO LORENZO

“Soy un plagiario con voz propia”

Textos. José González
Fotos: CA.OS.

Paulino Lorenzo Zárate (Logroño, 1975) tiene, a su edad, un meritorio currículum literario, sobre todo si tenemos en cuenta que su vida literaria se ha desarrollado en una ciudad tan poco dada a las publicaciones como ésta: un libro compartido, *Primer concurso de poesía joven “Café de la Luna”* (Gastón ediciones, 1995) y dos libros de poemas, *Ganas de hablar* (AMG Editor, 1997) y *Devoción Privada* (Hiperión, 1999). Además, ha participado en numerosos recitales poéticos por salones, calles y cafeterías de Logroño y de La Rioja, el último de ellos en las pasadas “Jornadas de poesía en español”, y con un sin fin de cuentos y artículos en revistas como *Letrina Literaria*, *Fábula*, *El planeta de la nueva generación* o *Imagina*. Y, a pesar de juventud, es un escritor con futuro.

Con motivo de la reciente concesión del II Premio de poesía joven “Antonio Carvajal” y la publicación de la obra, *Devoción privada*, por parte de la editorial Hiperión, **EL PÉNDULO** se acerca a casa de Paulino Lorenzo para entrevistarle. Nos recibe con calzado de calle, vestido con una elegancia casual y una larga melena condenada en una coleta. En su salón, un teclado Yamaha sirve como mesa para libros y, apoyado en una columna, un enorme Robert de Niro, con la piernas cortadas como en un plano americano y cara de pocos amigos, hace las veces de guardaespaldas. Pone un vinilo de The Smiths mientras me procuro un hueco en la mesita del salón para dejar mis cosas. Aparto los dos volúmenes de *Juan de Mairena* y un tomo de ensayos de Valente, un paquete de Chesterfield roto, lápices, rotuladores, pilots, ceniceros cargados y una de esas cajas de taracea que venden en Granada. Sospecho que se la habrá comprado cuando fue a recoger la parte en metálico del premio. Bajo el cristal de la mesa hay una lámina con un poema de Alberti.

EL PÉNDULO. - ¿Qué le parece lo que está



pasando con el testamento de Alberti?

Paulino Lorenzo. - Pocos poemas suyos me gustan, no pude terminar sus memorias y nunca he sentido demasiada simpatía por él, pero al lado de las *kodamas* y las *mateos*, Alberti se convierte para mí en todo eso que dicen de él.

E.P. - Bien, será mejor que nos centremos en los vivos. Usted se dio a conocer en el ambiente poético logroñés gracias al Premio de Poesía Joven Café de La Luna, en 1995, y ahora se produce su lanzamiento al mercado nacional gracias a otro premio, el Poesía Joven “Antonio

Carvajal”. ¿Son los premios literarios la mejor manera que tienen los jóvenes poetas para darse a conocer?

_P.L. - Es uno de los métodos, aunque creo que no hay que confiar en que esto le añada valor (o se lo quite) a unos poemas.

_E.P. - ¿Cree que la juventud, en literatura, es un valor añadido?

_P.L. - La juventud evidentemente que es un valor añadido en poesía, aunque este valor lo puedan apreciar más los editores, que sacan dinero, que los lectores, en la mayoría de los casos. Ése es su valor.

_E.P. - Un valor de cambio.

_P.L. - No me distraiga con Marx a estas alturas.

_E.P. - Vale, pero ¿cómo explica el hecho de que autores como Carmen Jodra, con 18 años, desbanque del capítulo de libros más vendidos a autores de la talla de José Hierro?

_P.L. - Carmen Jodra me parece una poetisa –me encanta esta palabra– que escribe mejor que la gente de su edad, aunque personalmente no he sabido apreciar sus poemas tanto como otros.

_E.P. - ¿Qué le movió a escribir por primera vez un poema?

_P.L. - No recuerdo por qué escribí el primer poema. Ahora los hago por una necesidad de refugio, aunque sigue habiendo veces que no tengo ni idea de por qué.

_E.P. - Se suele decir que una de las mejores escuelas para iniciarse en

la poesía es la de la imitación. ¿Se inició usted en la poesía con esta escuela o es, por el contrario, un autodidacta?

_P.L. - No he hecho otra cosa en mi vida nada más que plagiar, hasta tal punto, que me he convertido en un plagiario con voz propia, en un entusiasmado y provechoso plagiario de todos los poetas que me han emocionado, véase José Ignacio Foronda, Baldomero Fernández, Pablo Neruda, Jorge Teiller, Alfonso Martínez... Muchos han sido los imitados y la mayoría siguen teniendo gran vigencia para mí, me acompañan.

LITERATURA/Poesía

E.P. - ¿Hay algún poema, de esos autores o de otros, que a usted le hubiera gustado escribir?

_P.L. - Me hubiera gustado escribir “Mi prima Águeda”, de López Velarde, “El general Quiroga va en coche al muere”, de Jorge Luis Borges, “Flauta para asnos”, de Alfonso Martínez... Y podría decirle, así, muchos poemas de muchos poetas. Pienso también que de alguna manera, de muy deshonrosa manera, yo ya he escrito todos estos poemas, porque todos estos poemas soy yo. Soy la suma de todos ellos y otros que no conozco, incluso de cierto número de poemas que no conoceré jamás.

_E.P. - En *Devoción privada* hay un importan-

te “Duerme la calle”... ¿Queda algo del Paulino Lorenzo que escribió esos primeros poemas de *El color de la infancia* en el Paulino Lorenzo que ha escrito *Devoción privada*?

_P.L. - *El color de la infancia* fue un timo, que afortunadamente produjo una carambola que me ha permitido conocer muchas cosas y personas interesantes. De aquél que escribió eso sigue quedando el timador. Todavía oigo cosas sobre mis poemas que me sonrojan, a veces por timidez, y otras por vergüenza ajena. Queda el tipo triste que los escribió, y el que prefiere mantener cierta distancia con sus poemas, el que los quiere tanto.

te un tiempo en un cajón?

_P.L. - He hecho de todo un poco, pero no creo que sea bueno decir en público el sistema de trabajo, porque quizás desencante a tres de mis cuatro lectores.

_E.P. - Después de sus exitosas lecturas en público, creo que se minusvalora, ¿no?

_P.L. - Mis exitosas lecturas en público se deben, como usted bien sabe, a quien conmigo leía.

_E.P. - ¿Cree que se puede vivir de la poesía?

_P.L. - No sé si se puede, pero tendría mucho peligro estar obligado a escribir doscientos poemas al año. Tienes entonces muchas posi-



te peso de la tradición poética española e hispanoamericana en lo que se refiere a aspectos formales: poesía medida, principalmente endecasílabos y alejandrinos, gusto por el poema estrófico, por la rima inteligente...

_P.L. - Es una cuestión de piel. El versículo rara vez me gusta, aunque en poesía de alguna manera todo es aprovechable, la tradición y las vanguardias que sirven como límite de la lengua, como experiencia singular. De momento no me he sentido tentado de hacer poemas sólo con consonantes oclusivas.

_E.P. - Como “Bronwyn, n” o “Inger, permutaciones” de Cirlot.

_P.L. - Si usted lo dice...

_E.P. - Otro de los ingredientes importantes de su poesía, y que de alguna manera le caracteriza, es el humor. ¿Cree que a la poesía española contemporánea le sobra gravedad?

_P.L. - No creo que a la poesía española contemporánea le sobre nada. La ironía es casi un rasgo generacional, y hay quien la utiliza muy bien, y otros que si no acaban el poema con un chistecito, revientan. Pero si el chiste es bueno, si la ironía duele, perfecto.

_E.P. - El soneto que abre *El color de la infancia* comienza por la palabra “Despierta”; el poema que abre *Devoción privada* comienza:

_E.P. - ¿Cree, como el poeta portugués Fernando Pessoa, que el poeta es un fingidor, o como el romántico inglés Wordsworth, que la poesía es “una espontánea efusión de intensos sentimientos”?

_P.L. - Creo en Wordsworth, arquitecto, ingeniero, artesano y carpintero, y además me alegro de que usted lo haya leído. Son tan pocas las personas que leen a Wordsworth... Pero más que de la espontánea efusión de sentimientos, me alegro de que escribiera: *Shine poet! In thy place, and be content...* En cuanto a Pessoa, comparto más el sentimiento de la abdicación y la monarquía de uno mismo que el del fingimiento de la poesía.

_E.P. - A mí también me alegra que usted lea a Ricardo Reis, pero será mejor que nos dejemos de intentar epatarnos. Cambiemos de tercio con una pregunta tonta: ¿Cree que los poetas van a tener algo que decir el siglo que viene?

_P.L. - Me imagino que si tienen algo que decir no influirá demasiado el año en el que estamos.

_E.P. - Dígame, ¿qué le exige a un poema?

_P.L. - Elegancia. Incluso para no tenerla.

_E.P. - ¿Escribe sus poemas de un tirón o, por el contrario, trabaja poco a poco con ellos, corrigiéndolos a menudo o dejándolos reposar

bilidades de escribir ciento noventa mierdas; sin embargo, si sólo escribes veinte, te da la impresión de ser mucho mejor poeta.

_E.P. - En una reciente entrevista, usted confía en que con este premio le pudieran llamar para hacer alguna lectura o para colaborar en otros medios y poder así vivir, gracias a la escritura, de la poesía. ¿Se han cumplido sus esperanzas?

_P.L. - Por supuesto que no, fue una ingenuidad como cualquier otra, pero créame que no estoy sufriendo por ello.

_E.P. - ¿Podría usted vivir sin la poesía?

_P.L. - Ahora mismo me resultaría raro. Me estaría rascando continuamente el miembro amputado.

_E.P. - ¿En qué se ha gastado el dinero del premio, si no es indiscreción?

_P.L. - Se está poniendo usted en plan portera, lo cual me encanta, pero imagínese al lector que no sea retrasado mental lo que le puede importar en qué me he gastado el dinero de un premio.

Y me mira con la expresión malhumorada de Robert de Niro. Entonces siento que éste es un buen momento para concluir la entrevista, aunque nos quedemos con la duda de saber si esa cajita de taracea la compró en Granada.

LITERATURA/Narrativa

FAVORITOS

Breve sección de prosas breves

Por Eneko Ezquerro

JULIO TORRI
(México 1889-1970)



Por algún motivo que desconozco, la narración breve es considerada (cada vez menos, gracias a Dios, y a Cortázar y Borges principalmente) como un género menor. Aunque la novela cuenta hoy con un amplio número de lectores, otras formas de narración, no necesariamente el cuento, siguen ocupando un lugar secundario en la literatura. Sin recurrir al tópico de que lo bueno, si breve, dos veces bueno (que además no siempre es cierto porque lo bueno, si mucho, pues mejor), sí es cierto que el texto breve debe estar dotado de una precisión y una intensidad extraordinarias. Además de los nombres antes citados (Cortázar y

Borges digo, no Dios) otros muchos engrosan la lista de los que han hecho de la narración breve el vehículo de su obra literaria. De ellos quiere ocuparse esta sección.

Julio Torri (1889-1970) dedicó su vida a la enseñanza en la Facultad de Filosofía y Letras de México. Hizo traducciones, prólogos e incluso una historia de la literatura española que publicó en 1952. pero, en lo que a su obra literaria se refiere, escribió poco. Apenas cien páginas entre sus tres libros (*De Fusilamientos*, *Ensayos* y *Poemas* y *Prosas dispersas*), a las que hay que sumar los textos de *El ladrón de ataúdes*, recuperados tras la muerte del autor. A

pesar de lo escaso de su obra, uno no se explica qué extraños mecanismos impiden que Torri sea un clásico. La suya es una prosa brillante, precisa y perfecta. En el prólogo a *De Fusilamientos* (Ave del paraíso, 1996), dice el poeta mexicano Gabriel Zaid que los textos de julio Torri son *libres, inteligentes, cultos, lacónicos, inventivos, animados, escritos con malicia literaria, en una prosa limpia y viva que se deja leer y releer*. Y tiene razón. Torri es además, como apunta Zaid, un precursor claro de los textos breves que más tarde escribirían Alfonso Reyes, Borges o Monterroso. Sirva esta pequeña *Estampa Antigua* como prueba de lo dicho.

ESTAMPA ANTIGUA

No cantaré tus costados, pálidos y divinos que descubres con elegancia; ni ese seno que en los azares del amor se liberta de los velos tenues; ni los ojos, grises o zarcos, que entornas, púdicos; sino el enlazar tu brazo al mío, por la calle, cuando los astros en el barrio nos miran con picardía, a ti linda ramera, y a mí, viejo libertino.

ACTUAL/Crítica

ACTUAL,
esa cosa social

Por Luis F. Bayo

La necesidad de un sarao como el Actual en nuestro Logroñito es algo evidente. El enorme trabajo que realiza el personal año tras año es algo que no queremos ni imaginarnos y salta a la vista el esfuerzo por agradar tanto a público como a medios (las sonrisas de las chicas de prensa y su trato son la maravilla). El festival posibilita un desfile algo desmañado pero, eso sí, repleto de empeño y buenas intenciones de músicas y artistas de mundo y culturita. Así, a pesar de su consolidación y sus muchos años de andadura, el recorrido crítico (constructivo, por supuesto) por la programación del tan sonado Actual 2000 se hace inevitable. ¿El resultado? Toda una síntesis de los vicios y manías del logroñés de a pie.

¿Tienen las acciones políticas consecuencias morales?

Actual es una de esas cosas que a uno le hacen estar triste y, al mismo tiempo, feliz. Triste por la-cada vez mayor-previsibilidad de un cartel que quiere y no puede y, así, termina dando cabida a las mayores incongruencias que uno pueda imaginar, porque no es precisamente la amplitud de géneros ni la contemporaneidad de sus propuestas lo que caracteriza al festival, sino una alarmante falta de criterio. Parece que lo que importa es utilizar, al menos esta vez al año, palabras como multicultural, mestizaje o étnico. Y, si no, que se lo pregunten al pobre Luis Alegre-por cierto, no le vi en muchos conciertos-, que sufre el incurable "síndrome del palabro" y se pone como un loco a repetir "el mestizaje va bien" cada vez que se acercan estas fechas. De cara a la gale-

ría, la primera película es lo más importante del mundo. Es la que abre el festival y, así, todos los años se revela una vez más el, poderoso efecto social del evento: siniestros y rokers, mods y punks, fresadores despistados y algún hippie un poco new wave- todos con gafas de pasta y el gesto redondeado por los langostinos y el champán- frecuentan todos los años "la primera" de Actual. Y es que, ya que no hay teatro en el festival, sí que puede uno, al menos, disfrutar del espectáculo gravemente estético que se monta ese fraternal día en el Bretón. Este año fue "El viento nos llevará", de Abbas Kiarostami, y es curioso que, casualmente, siempre sea la más aburrida (en un cartel plagado de comedia, van y empiezan con ese ladrillito íntimo y fotográfico de Kiaros) la que da el pistoletazo de salida. Es a la salida cuando uno se da cuenta de que no, coño ¡que está en Logroño!: "Una película sobrecogedora ¿de qué iba?", "No sé, si no pasaba nunca nada", ¡Qué fotografía!, "Pásame otro calamar, Dr. Hallorhan"... Pero nada importa ya, porque el espectador, que se lo sabe, lo que quiere es ver y dejarse ver. Y además ¿donde si no en el

cielo y en Logroño es posible encontrar familias tan angelicales como la que Ignacio Faulín reúne a primeros de año?, ¿dónde si no en el reino de Dios y en el de Ignacio Faulín tienen las muchachas ese aire cándido y soñador que delata la primera proyección del festival?.

Todo es extraño por la noche

El Polideportivo Adarraga: ecos de ultratumba, rebotes sónicos, frío y demás emociones conocidas. Primer día con Bumbury y Macaco. Del maño menor no digo nada, porque puede más el peso del personaje que su música: dicen que se ha reinventado (qué curioso, rollo mediterráneo ahora que está de moda reírse con Camilo Sesto y atrevimientos similares). Macaco simplemente demostraron que hacen honor a su nombre y que Mano Negra ya hubo unos y mejores. El segundo día en el frontón, fíjense, lo más actual de Actual: Rosendo, Tierra Santa y Sociedad Alcohólica (escrito sin zeta y sin k parece un gazpachito sin tomate). Aquello fue como un episodio de "Las chicas de oro", al menos hasta aperece Sofia que es mucho más punk, más heavie y más rockera que todos estos lavacaros juntos (excluyo a Rosendo, que es el más gracioso de todos). Que alguien me explique, si no, a qué demonios venía aquel tipo disfrazado de caballero español medieval que asaltó el escenario con Tierra Santa, ¡qué risa!. Pero que se lo digan a los enajenados de las primeras filas o a los de la taquilla: el poder macarra colgó un rotundo "No hay entradas" en la puerta. No sé si en la época medieval se escuchaba música heavy-metal, lo que, sí parece, es un género muy rentable (Continúa en la página siguiente)



Orquesta nacional de Barbés

Foto: Charo Guerrero

ACTUAL/Crítica

(viene de la página anterior)

para la organización. Y por su interés, equiparable a las carreras de caracoles del Tío Chito.

No está bien que lo diga porque son amigos míos y me invitan a los conciertos y a tomar cositas, pero sin ninguna duda fueron Nancy lo mejor del cartel del tercer y último día de frontón. Y es que tampoco era muy difícil teniendo en cuenta a sus compañeros: Superskunk (puro agusanamiento a lo Rage Against the Machine), Fromheadtotote, revisión del incómodo "efecto Dover": bocas grandes y cerebros diminutos), Sunflowers (más pop español en inglés, insípido y soporífero, muy adecuado para anunciar compresas o estrellarse en el fondo de un barranco con un Ford Fiesta) y Melón Diesel (le pongo acento en la o, porque no se sabe muy bien de qué va esta réplica de La Rabia del Milenio, que lo son a su vez de Oasis, que copian a los Beatles muy mal). ¿Adónde nos llevará todo esto?

Pues a que una vez más quedó lo mejor para los recintos pequeños: el trío de Mastretta nos hizo disfrutar con su Moog y su clarinete. Lo más importante fue el kit de batería con el que Ricardo Moreno (ex Ronaldo, La Marabunta) acompañaba que, además de contar con las consabidas cajas y platos, se componía de una nariz de broma, un par de cazuelas de acampada, una sartén y una plancha. Así, con la ayuda de Miguel Malla al saxo, montaron entre los tres una fiesta jazzy-listening espacial (con versión de Star Wars incluida) que incitaba al baile y a la sonrisa. Y qué sería de Actual, si no fuera por estas cositas mimosonas y pequeñas que antes se prodigaban más y que son las que mantienen la ilusión por descubrir discos y seguir yendo a conciertos.

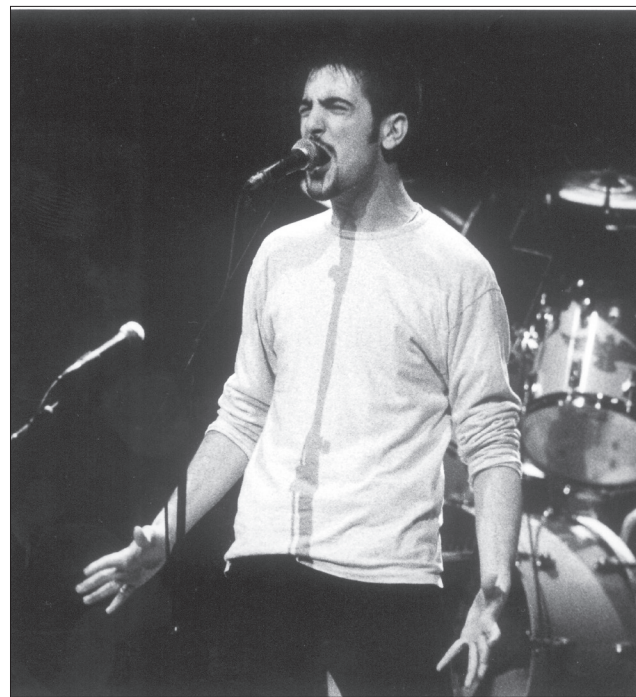
Una pequeña desilusión: la de la musa Ana D en el Pasarena. Su disco es una marcianada

deslumbrante: en él se mezclan aires de cabaret galáctico con amores canallas Betty Myssiego, Los Chunguitos) desde la peculiar perspectiva mística que imprime Ana. La música es íntima y difícil de asimilar, más aún en directo con lo propenso a comentar las jugadas que es el espectador. Pero aquello rozó la tomadura de pelo. Ana cantó a la perfección e hizo gala de un carisma insuperable, pero vino sin banda y cantaba por encima del disco, con lo que se perdía la magia del directo. Además tenga ustedes en cuenta las mínimas dimensiones del local, que entre cámaras de televisión-¿por qué graban todo si nunca ponen nada?- y equipo técnico ya me contarán... Y el Salón de Columnas, muerto de risa, reservado únicamente para flamenquito y cultureo.

Fenómenos psíquicos: Actual 2000

A ver qué fue lo que pasó en los Golem ante el estreno de las supuestas maravillas de Wender (Buena Vista Social Club) y Jarmuch (The year of the horse, con papá Neil Young). Pues pasó que no había entradas desde antes de que abrieran la taquilla. Se puede entender lo de la venta anticipada, pero ¿no quedamos en que había que reservar un porcentaje para taquilla?, ¿cuántas entradas se han regalado este año a los amiguetes? Resulta un poco irreal que no se prevean estas cosas: más salas, más entradas, más pasta.

Ah, por cierto, que sí, que Actual le hace a uno ser un feliz de la vida durante unos días. Salir de chupanda todos los años por estas fechas es lo más divertido del mundo, porque ir a conciertos mola, el cine es una cosa que da hasta gusto con ese cartel y, a veces, -reconózcanlo-se lo pasa uno mucho mejor haciendo el ganso en los conciertos malos que siendo cortés en los buenos. Resulta que el Actual, al



Estopa

Charo Guerrero



Enrique Búmbury

Charo Guerrero



Sesión de cine

Charo Guerrero

ACTUAL/Crítica

POLIPOESÍA

Por Paulino Lorenzo

Hay que traer de todo al Actual, porque como es un "escenario de culturas contemporáneas", pues que menos. En lo tocante a literatura, este año le ha tocado el turno a la polipoesía, concepto que ninguno de los artistas invitados ha sabido definir con precisión, pero que ha quedado claro que se relaciona con el teatro, con la poesía, con la música... El primer polipoeta, Bartomeu Ferrando, salió al escenario diciendo que iba a ejecutar nueve poemas, cinco épicos y cuatro fonéticos. Los épicos consistían en destrozarse un pianito de juguete, ponerse un pararrayos en la cabeza, mientras cantaba con la respiración "cumpleaños feliz" e izaba con una polea unas manos de cerdo, comer el corcho de una botella, mientras leía la etiqueta, etc., y los fonéticos versaban sobre la lectura de partituras fonéticas, estilo dadaísmo, aunque luego aclaró que él no era dadaísta sino postdadaísta, tipo Cabaret Voltaire o Fluxus. Este viejo arte de leer partituras fonéticas lo inició Mallarmé cuando publicó su *coup de dés*, primera relación gráfico-poética-musical, pero encontramos en su historia a todo tipo de seres curiosísimos en su época, como Beshteim, autor de la *Historia natural de las aves de corral*, donde reproduce "al pie de la letra" el canto de los distintos pájaros, o el no menos curioso *Ich Liebe Dich* de Paul Scheerbarth, que para decir te quiero decía cosas como KIKAKOKU, EKORALAPS! KIKAKOKU PROKLINTHE PETEH.

Y en moderno, Fernando Esteso tenía un número, que bien podía haber sido el precursor de la performance de Bartomeu, en el que, cuanto más corcho metía en la boca, más difícil se le hacía leer la etiqueta del vino; me refiero al esquech en que Fernando anunciaba: "coñá la parra, el que lo bebe la agarra", pero claro, a medida que iba haciendo nuevas tomas, se ponía más ciego, y al final parecía una partitura fonética

o, como lo llamaba Bartomeu, poesía no discursiva. Pene+ Pedal= Anticristo. Agradecido quedó Bartomeu a Juan Hidalgo y a Esther Ferrer, aunque no explicó por qué. Al día siguiente, le tocó el turno a Enric Casassas, anunciado como "un estandarte de la poesía underground de Barcelona"; y no defraudó, porque se puso a leer poemas en ruso, en inglés de Berlín y en catalán. ¡Qué underground! Como no entiendo el ruso, me fui, pero con la íntima satisfacción de saber que mucha gente en Logroño sí que lo entienden y además le gusta, a juzgar por sus caras en el acto (polipoético).

Y el jueves, *Accidents Polipoètics*, dos tipos fantásticos, que hacen reír por lo que dicen y lo que hacen, con un humor que se merece algo más que un público que vote a izquierda unida, que consiguen emoción, y la emoción no es ni poética, ni lírica ni nada, es emoción, y por eso son fantásticos, porque emocionan, porque sus discursos no son solidarios, no son de izquierdas ni de derechas, no resisten un análisis ideológico porque son humor, puro y duro, y creo que por eso sus momentos más bajos se producen en gags como el de "todos somos guiris", donde los okupas aplauden a rabiar, y a mí me molesta, no por los okupas, que me la sudan, sino porque uno está tan a gusto con la inteligencia de estos tíos, que, cuando algo huele a panfletito, enfada; pero ¿qué más da esto si consiguen provocar, no la risa inteligente, sino la carcajada aún más inteligente, por más que Mairena diga que la carcajada nos acerca al burro? Si podemos reírnos a rabiar, ¿por qué vamos a preferir sonreír inteligentemente?, ¿qué hay de inteligente en alguien que sonríe? Gracias Rafael, Xavier. Y ustedes comprense *Polipoesía Urbana de pueblo* (1995) y esperen a que salga *Todos Indios*, porque seguramente no defraudarán a nadie, aunque no sea lo mismo que verles en el escenario.

FUERA DEL ASILO

(DENTRO DEL ACTUAL)

Por José Ignacio Foronda

Estaba feliz. Había conseguido un permiso especial para acudir a la sesión cinematográfica doble que había programado Actual y a las cuatro ya me encontraban los Golem. Una multitud de jovencitos se amontonaba en las taquillas, otra hacía cola en la escalera de entrada y los menos se agolpaban en la barra de la cafetería. Allí, Luis y César, amigos de mis nietos, daban vueltas a un café espeso mientras echaban pestes contra la organización porque no había entradas. Pero parecía no importarles demasiado: el son cubano no les interesaba y Neil Young era para ellos una rara especie de dinosaurio: sólo sabían que Kurt Cobain, cuando se levantó los sesos, se había inspirado en una canción del escorpión canadiense: "It's better to burn up than to fade away". Nada más.

Acabé mi cigarrillo liado y subí a la sala. La media de edad rondaría los treinta y muchos: estaba claro que a otros, como a mí, también les habían dado permiso.

La sala no estaba llena, así que supuse que la organización se había quedado con un cupo de entradas para compromisos y que esa gente no había acudido, impidiendo que otros pudieran asistir. Estaba con estas cuentas cuando un tal Faulín salió a escena con otros tíos: después de las películas iba a ver un coloquio, anunció. Recordé los cineforos, chiflé, y me dieron ganas de gritar "que empiece ya", pero temí que se me cayera la dentadura.

Pronto apagaron las luces y comenzó *Buena Vista Social Club*. No estaba muy interesado en ella, pero debo reconocer que me fue atrayendo poco a poco. La historia que contaba era emocionante: un grupo de músicos cubanos ya abuelos, salvados de la miseria por san Ry Cooder, vuelven a la palestra con un gran éxito de crítica y público. Las historias de Ibrahim Ferrer, Compay Segundo, Omara Portuondo o Rubén González me hicieron llorar. La película estaba muy bien traida, como dicen en mi pueblo, con unos encadenados que te llevaban de Amsterdam a la Habana y de La Habana a Nueva York. No sé lo que duró, pero se me hizo corta, y eso en mis tiempos era bueno. La gente aplaudió, y yo con ella, aunque con una mano: con la otra me secaba la lágrima.

Cuando acabó, dieron unos minutos para el cigarro y la meadilla. Menos mal, porque no ando nada fino de la próstata. Con la gotilla húmeda en el pantalón, volví a la sala, que ya apagaba las luces. Comenzaba a sonar la guitarra de Neil Young mientras unas letras anunciaban que la película debía sonar a todo volumen. Recordé las matinales musicales del Diana y del Sahor, cuando gritábamos "¡Volumeeeen!", y eché de menos a Simón.

El año del caballo, que así se titulaba la película, era un documental sobre la última gira de Neil Young, antes de que se cortara el dedo haciéndose un bocado, y la mejor banda que ha tenido: Crazy Horse. La película tiene momentos de humor, homenajes a antiguos músicos de la banda (Danny Whitten) y a productores insustituibles (David Briggs) y tomas de viejos conciertos. Aparece hasta el padre de Neil Young.

Quizá el momento más delicioso fuera el diálogo que mantienen el director de la cinta, Jim Jarmusch, y el propio Young a costa de unos pasajes de la Biblia. Pero creo que en el fondo tiene razón Sampedro, el guitarrista: Jarmusch es sólo un pijo newyorkino que se cree que haciendo unas preguntas y filmando con su cámara va a atrapar el espíritu del Caballo Loco. No lo hace. Por eso, cuando acabó la película, apenas sonoran tres aplausos. Fue dura, pero ya tenía mi dosis de Young para todo el año.

No sé cómo fue el coloquio, porque a las 20.30 salí pitando para el asilo: aunque había tocado el cielo, necesitaba de la cena.

IMAGEN/Fotografía



El fotógrafo es un caminante armado

Sección Realizada por **cámara oscura**, Escuela, centro de investigación y producción de fotografía, cine y video.

Observando la realidad de otras gentes con curiosidad, distanciamiento, el ubicuo fotógrafo opera como si su actividad trascendiera los intereses de clase, como si su perspectiva fuera universal. De hecho, la fotografía al principio se consolida como una extensión de la mirada del *flâneur* de clase media cuya sensibilidad fue descrita tan atinadamente por Baudelaire.

El fotógrafo es una versión armada del caminante solitario que explora, ronda, recorre el infierno urbano, es el paseante voyeurista que descubre en la ciudad un paisaje de extremos voluptuosos. Adepto de los regocijos de la observación, catador de la empatía, el *flâneur* considera el mundo "pintoresco".

Los hallazgos del *flâneur* de

Baudelaire están diversamente ejemplificados por las candorosas instantáneas que en la década de 1890 Paul Martin tomó en las calles de Londres, y Arnold Genthe en el barrio chino de San Francisco (ambos con una cámara oculta), por las calles mugrientas y las tiendas decrépitas del París crepuscular de Atget, por los dramas del sexo y soledad retratados en el libro *Paris de nuit* (1933) de Brasai, por la imagen de la ciudad como escenario de desastres en *Naked City* (1945) de Weege.

El *flâneur* no se interesa en las realidades oficiales de la ciudad sino en una realidad fabricada a medida, una realidad no oficial tras la fachada de la vida burguesa: el fotógrafo la "aprehende" como un detective aprehende a un criminal.

En el film de Buster Keaton "El Cameraman" una guerra de pandillas entre chinos pobres es un tema ideal. Es completamente exótico, por lo tanto digno de fotografiarse. El éxito del filme que rueda el protagonista está en parte asegurado precisamente porque él no entiende de qué se trata.

La fotografía concebida como documento social es un instrumento de esta actitud esencialmente de clase media, a la vez puntilloso y tolerante, curioso e indiferente, que suscita un cierto humanitarismo, para el cual los barrios bajos son el más cautivante de los decorados.

Los fotógrafos contemporáneos han aprendido a atrincherarse y precisar los límites. A pesar de que la justificación sigue siendo la misma, la fotografía sirve a un

propósito elevado, descubrir una verdad oculta. Esta verdad oculta ha llenado el campo fotográfico de moralistas, que tratan de dotar a la fotografías de unas funciones familiarmente burguesas: Denunciar, preservar un pasado en extinción etc. Estos analistas no cuentan que esa versión de caminate armado que es el fotógrafo se ha convertido en un ser amoral, observador privilegiado de la realidad, al que sólo le vale poner su aparato fotográfico en la calle justa, sin más pretensiones que apretar el disparador, el resto lo hace lo real.

Texto: Fragmentos de Susan Sontag
Fotografía: Lee Friedlander
New York 1966

De su trabajo: *Like a One-Eyed Cat*

ACTUAL/Crítica



Tengo presente el momento en el que dejé definitivamente de confiar en la existencia de nada que coincida con el muy volátil concepto de cultura contemporánea. Fue en la capital, a principios de la década de los ochenta; el escenario era un subterráneo poblado de seres exquisitos que asistían a una presentación de arte moderno. Ante sus ojos había de tener lugar una performance: Una muchacha diminuta, con el pelo verde y embarazada de unos siete meses ascendió a lo alto de una escalera de tijera, sucintamente se quitó la ropa y, colocando una pierna en cada dirección, procedió a rasurarse el coño, en seco, con cuchilla. Ante los ojos de los presentes, un metro y medio por encima de sus cabezas, aquella dolorida madonna ponía al día con su propia sangre la historia de la Humanidad en todo lo que al asunto icónico se refiere. Si el rapturismo radical había venido siendo el más claro síntoma de sano vanguardismo, no se podía conjeturar nada más rompedor que no incluyera el uso de armamento atómico; aquel teatrillo era definitivamente vanguardista, vanguardista y rompedor, o al menos conmigo el truco funcionó: Mi entendimiento con la cultura quedó roto en tantos trozos que hasta

hoy nada ha podido recomponerlo. Estaba claro: -Ya eramos modernos- Mi generación ya había creado ese monumento referencial en el que la posteridad podría anclar la certeza de nuestra estupidez. Gracioso días aquellos de la protodemocracia, en los que para ser contemporáneo había que estar en la capital, porque en provincias la contemporaneidad te podía costar un pleito. Pero ésta, como todas las modas, fue contagiosa, y en aquel desenfadado ambiente se perpetró la feria que ha llegado hasta ahora bajo el pintoresco nombre de Actual, y los no menos adjetivos de cultural y contemporáneo.

Dos mil años
ACTUAL

Por

Emilio Blaxqi

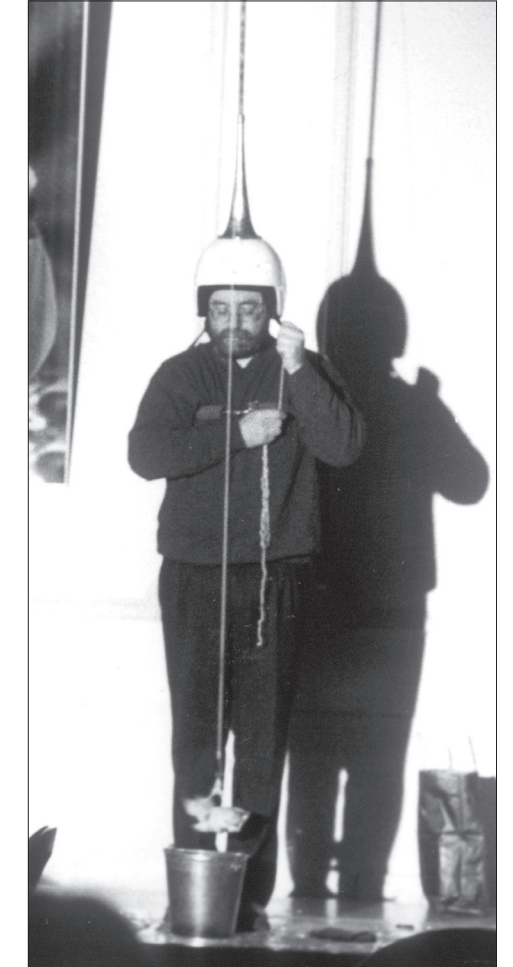
Gracias a iniciativas como ésta, nuestras fuerzas vivas, con encomiables buenas intenciones, han pasado de la bodega a la contemporaneidad, disparando de paso los índices de contemporaneidad del resto de la ciudadanía, arrastrándonos al límite de la sobreexposición. Las instituciones descentralizadas dotaron a nuestra provincia, entre otras maravillas, de algo así como una consejería de caza, pesca, frontones y festejos, una oficina dedicada al fomento de las nuevas tradiciones, algo de lo que tradicionalmente estábamos necesitados. Confieso el bajo concepto que sensatamente guardo de la cultura en general, de la regional y contemporánea muy especialmente, por esto es por lo que estoy completamente seguro de que la feria Actual cumple sus premisas. Detecto la contemporaneidad porque siempre hay algún fakir por medio gesticulando completamente en pelotas. Después de unos cuantos miles de años construyendo tradiciones artísticas, y de unas cuantas decenas destruyéndolas por medio de vanguardias históricas cada vez mas enloquecidas, hemos llegado al momento dulce de nuestra evolución intelectual. TODO es susceptible de convertirse en cultura. Sabemos de la cultura oficial porque está subvencionada, de la cultura juvenil porque les gusta a los jóvenes, de la cultura popular porque gusta a todo el mundo, de la

cultura futbolística porque le gusta a todo el mundo, de la cultura étnica porque medio mundo es negro, de la cultura política, de la cultura bancaria... No nos sustraemos a la existencia de la cultura del maltrato a mujeres o de la importante cultura del abuso del vino. La cultura puede serlo todo, pero la cultura contemporánea sólo es absolutamente contemporánea si cumple el requisito de salir en los periódicos: lo importante y lo mas culturalmente rentable en el mercado es la generación de acontecimiento, de espectáculo.

En la benefacción política de la cultura puede ser importante promover cualquier cosa, no lo es optimizarla, pero lo realmente vital pasa por organizar una rueda de prensa, una inauguración, una presentación de catálogo en la que el mecenas pueda osmotizar parte del aura de modernidad generada por el fakir que más tarde se arrancará los dientes con unas tenazas controladas por ordenador.

La feria actual es perfecta por diversos motivos: el primero de ellos es su indefinición, se podría decir que por su eclecticismo, o por su falta de rigor, pero en el universo Todo-A-Cien esto no es una cualidad exigible, y todo el mundo encontrará en el programa algún motivo de satisfacción. La propia naturaleza actual del espectáculo haría que nuestro contemporáneo Julio Iglesias encajase tan perfectamente en el frontón como Maradona lo haría con una performance en el matadero, o la Sinfónica de Viena interpretando un be-bop en los retretes de una taberna estilo inglés. La estructura de este ciclo hace que eventos heterogéneos se apoyen y se rellenen de contenido unos a otros, dando lugar a una masiva sensación de espectáculo, a una promiscuidad de modas juveniles en la que, sin demasiados riesgos de programación, todo el público dispondrá de sus quince minutos de calimocho.

La moderna feria actual es perfecta por éste y por todos los



demás motivos. Hace unos años recuerdo que un prócer propuso convertir toda la comunidad en un "Macro-Parque-Temático". Es una estupenda idea y sugiero como primer paso la ampliación de nuestra actual contemporaneidad a once meses al año; he ahí una propuesta ilusionante, mucho mejor que la de los dinosaurios; para producir equivalente fervor de glebas juveniles y medios de comunicación local, nuestra pequeña comunidad tendría que organizar la invasión militar de La Rioja Alavesa, y eso no se puede hacer en la OTAN. Bienvenido mejor el inmenso festival de variedades que nos conduzca a la eterna fiesta patronal, hagamos un abigarrado programa de actos y encabecémoslo con un breve y simpático ensayo sobre el mestizaje: la popularidad de la cultura popular entre el pueblo garantizará el éxito de la convocatoria. El festival inercial.

PD:

Hace un tiempo me desplazé a un local musical a Pradejon por ver si la cultura seguía en el mismo lugar en que la chica de la gillette la había dejado. Poca gente. Casi todos se habían marchado al Inercial, a un concierto de limpieza étnica.



LA FOTO DEL SIGLO

Visos de realidad

Por **Angélica Valentinetti**

Un artista no tiene necesidad de expresar directamente su pensamiento en su obra para que ésta refleje la calidad de ese pensamiento.

M. Proust, *En busca del tiempo perdido*, III

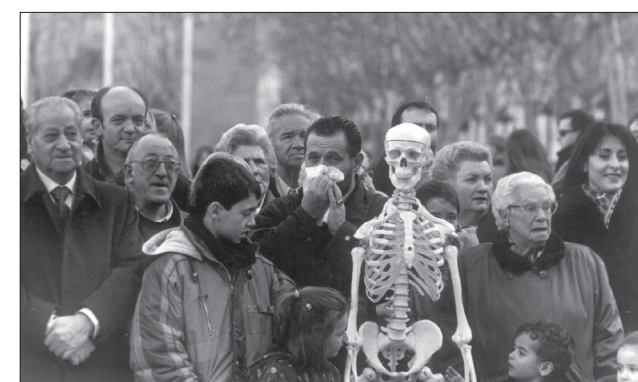
No cabe duda de que la fotografía, o mejor dicho, las fotografías que componen nuestros álbumes familiares, ésas que suelen llamarse documentales porque reflejan aspectos o momentos fugaces de la actividad humana, encienden en nosotros un murmullo interior de luces y sonidos. Poco importa que la foto sea en blanco y negro: ella nos devuelve nítidamente el raso verde de la blusa y el negro brillante de la falda de terciopelo; después de tantos años nos recuerda el silencio de la fuente aquella mañana y la risa de unas muchachas fundida en la melodía de una radio. Vuelve al

paladar el sabor del café que habíamos tomado hacía poco en ese bar tan acogedor de la plaza; a lo mejor no fue tan bueno como el de nuestro recuerdo, pero a quién no le sabe bien un café después de que te han dicho te quiero.

Tiene ella, la fotografía, el poder de devolvernos aquel cielo azul en busca del mar mientras que una voz amorosa te dice "ponte un poco más a la izquierda", desapareciendo fugazmente detrás de un ojo magnético que nos mira para detener mágicamente nuestro tiempo. Nos miramos las manos y no reconocemos las arrugas: por un instante, durante esos pocos segundos en que hemos estado observando la fotografía la sangre fresca de la juventud, como por ensalmo, ha vuelto a recorrer nuestras venas; nos volvemos a ver con toda una vida por delante, una vida que, ay, no imaginábamos que luego se desanudara en el

modo en el que lo fue haciendo ("... almas insatisfechas de la vida y aún así siempre en una paciente espera de una mejora, que soporaban ese presente imperfecto porque creían que el presente no era de verdad la vida, y que la vida se encontraba quién sabe dónde, en el futuro, que ésta no era sino una fase contingente y transitoria que había de transcurrir en una paciente espera. Y de ese modo esperaban, un año tras otro, esperando la vida; mientras que la vida, sin ser observada, había acumulado silenciosamente los años que, sin discriminación, habían malgastado y estaba a sus espaldas... mientras seguían esperando"1).

Ese universo de papel iluminado nos mece, pues, en el tiempo; cada foto de nuestro álbum es una llave que el corazón abre a un pasado más o menos reciente o lejano de nuestra historia.



Porque -y de ahí la seducción de ese leve crujido del papel de seda que las protege y vela-, la imagen en el papel impresa no es en sí lo más importante, sino lo que ella, la fotografía, como el mejor de los poemas, nos evoca, ese éxtasis temporal que nos permite volver a escuchar la voz, recordar los ademanes y gestos nuestros y de nuestros seres queridos, de los que siguen estando y de los que ya se fueron; nos rememoran personas que en un momento dado de nuestra vida tuvieron algo que ver con nosotros: un nombre olvidado que, de improviso, regresa a la existencia gracias al poder evocador de una fotografía.

Tiempo. La fugacidad del instante embalsamada en papel y plata...

Sin embargo, ese encantamiento íntimo forzosamente ha estado precedido por otro momento público no menos mágico: el de la pose. Recuerdo al respecto una vieja canción italiana que suele canturrear mi padre y que más o menos dice: "cuando mi abuelo, caporal



de infantería, estaba en pose siete días para mandar a Rosa su fotografía". Se trata de una canción de los años veinte que, por supuesto, hace referencia no sólo a ese coqueteo que todos tenemos ante una cámara, sino a esa quietud que antecede al disparo y que, por entonces, era, como sabemos, bastante más prolongada. Imaginemos por un momento el misterio que debió inspirar a nuestros antepasados esa caja mágica de la que salía y entraba dando las oportunas indicaciones uno de esos fotógrafos de principios de siglo, con sus bigotes afilados, su guardapolvo y su visera, para por fin ocultarse, tan emocionado como sus modelos, tras el lienzo negro de la ratonera mientras que su mano derecha, extendida, apretaba la pera... Mirad ahora a Rosa, seguid sus dedos temblorosos recorriendo la figura del que no cabe duda es su prometido...

Pues bien, recrear, o sea, sentir y hacer sentir toda esta magia ha sido lo que el equipo de Cámara Oscura, con Jesús Rodríguez Rocandio

como cabeza visible, nos propuso para el primer día de este recién estrenado año 2000. El lugar, la plaza del Ayuntamiento de Logroño; la hora, las 13,00.

Hubo sin embargo madrugadores -o trasnochadores, vaya usted a saber- que tímidamente merodeaban por allí curioseando la torre que iba creciendo en el extremo occidental de la plaza y que habría de servir de plataforma para la cámara, y cerciorándose de que la invitación para que acudieran a la foto del siglo no había sido una inocentada. Incluso el sol no quiso perderse el evento y se despegó asomándose a la plaza.

Poco antes de la una, había poca gente, o quizá eso me pareció cuando arrastré a una amiga a un bar para tomar un café. Tan solo fue un café, y, cuando volvimos, el milagro se había producido. Miles de personas se habían acercado al que, sin duda, ha sido el evento de este primero de enero del 2000. Pandillas de amigos,



novios, matrimonios jóvenes, menos jóvenes y ancianos, abuelos con sus nietos, padres con sus hijos de la mano, en brazos, aupados o en sus cochecitos; hasta cuatro generaciones reunidas dispuestas a ofrecer su mejor sonrisa. Y seguía llegando gente, gente de todas las edades, solas, en parejas, en comitiva; por todas partes de la plaza una cantidad inverosímil de personas a las que una iniciativa original y divertida había atraído para dejar constancia de sí y de su pertenencia a una misma comunidad y a un mismo momento histórico.

Porque seguramente por eso hemos ido, quizás por eso nos encontramos en un día tan señalado al lado de gente que ni sabemos quién es ni nunca llegaremos a conocer, pero que, como nosotros, fueron allí en busca de esa garantía de una pequeña supervivencia.

I. W. Gerhardie, *Futilità*, Einaudi, Turín 1971, cap. X

Fotografías: Alfredo Iglesias (CA.OS. Press)



NARRATIVA/Antología de autores inéditos

EJERCICIO DE SOMBRA

Por **Jaime Llerins**

"Mas riñese de millos que son más jóvenes que yo a cuyos padres no juzgaba yo dignos de mezclar con los perros de mi grey". Libro de Job, 30,1-2.

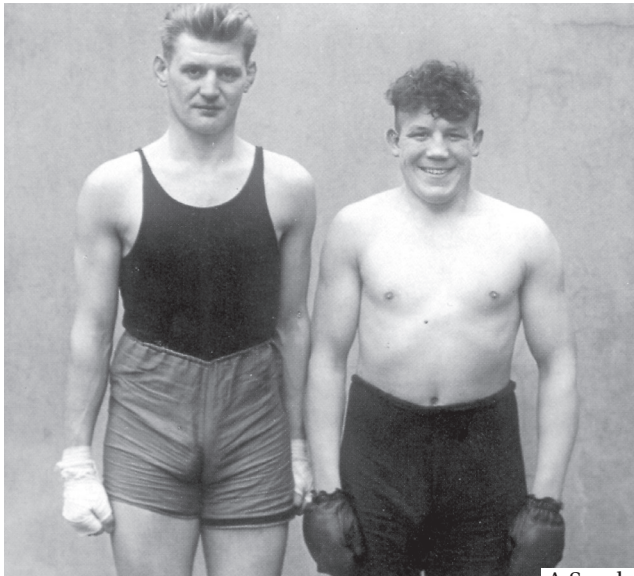
"Dulce es la luz bueno para los ojos ver el sol." Eclesiastés, 11, 7-8.

"Quiero ser el que fui. Quiero que las cosas no se me vayan de la cabeza. Vivo en tinieblas después de mi combate con aquel yanqui, pero sé que volveré a levantar la guardia y que nadie volverá a retirarse de mí en las tabernas."

Ignacio Aldecoa. *Neutral Córner*

Si salta a la comba, Tasio, -o Carlos Sansueña, que es el nombre bueno, el de los papeles-, si salta a la comba, digo, lo más propio, más que seguro, es que se rompa un algo. Y tanto me da no decir un pie o un dedo de un pie o un tendón, como decir que un hombro o el cuello, o el alma. Carlos Sansueña Tasio, o "Tasio Méndez" en los carteles que dicen el tal versus el cual. Y digo yo que de qué no poner contra en lugar de versus, que además de a confusión, te lleva a pensar que por qué ha de saber uno, en este mundo, latín, -aunque el Tasio diga que es del inglés, a mí me suena a latín-, si esto de lo que se trata es de sacudir y, desengañémonos, cuanto más fuerte, más que mejor. No me va a mí a engañar nadie con decir que si caballerosidad ni educación, aquí se trata de dar, y el Tasio, digo, lo que está es para los leones. Y no es caridad, precisamente, lo que se acostumbra a dar, pero tampoco lástima, o pena, que suena aún peor que lástima, pero no se puede decir que en fin, que no perdamos la calma, que no lo parece pero quizás aún aguante unos asaltos. Y es que un manager no puede largar así de ligero, a no ser que no vea en Tasio si no algún negocio sucio para sacarle tajada y dejar el marrón. Pero Tasio tampoco quiere ver la mierda, aunque la huele, seguro que la huele, pero un combate es un combate y la última palabra la tienen los de arriba en la lona, por mucha turbiedad que se reparta entre las primeras filas. Eso es lo que piensa él, aunque vamos a ver, también yo lo pienso, por Dios que yo no quiero ser "Tasio Méndez". También se puede decir que si la suerte...la suerte...La suerte no se echa, la suerte lleva calzón y botas de boxeador, y guantes reglamentarios. Lo que pasa es que unas veces el calzón es el tuyo, con tus colores, y otras veces se viste precisamente con la pantaloneta de tu contrario. Es una cuestión de pegada. Y no hay más suerte ni hostias que las que se reparten entre las putas gomas, y cuando caes y solo se intuyen borrones que se agitan por delante de uno, entonces ves que el mundo está en orden: la lámpara sigue fija sobre el cuadrilátero, el arbitro cumple con precisión meridiana sus funciones y cuenta solo, y a Dios gracias, hasta diez; tu rival que se aparta hacia las cuerdas más alejadas; el público grita enfurecido o enardecido, da igual, por la victoria de

su favorito, a fin de cuentas pagar la entrada supone una serie de privilegios... Todos cumplen su papel. Y, ahora que crees estar seguro de que todo está en su sitio, desde la lona, caído, decides asumir tú el tuyo y te desvaneces, para que los de tu equipo te cojan, te levanten, te echen agua, te den aire con la toalla, cachetitos en la cara para hacerte reaccionar, te hagan repetir una y otra vez tu nombre, contar dedos:"¿y ahora cuantos?"; te pongan el puto albornoz y te acompañen hasta la camilla de tu vestuario, donde ninguna rubia viene jamás, ni tan siquiera cuando ganas, a comerte los morros y a citarse contigo...Ellos, sea como fuere, tienen también una tarea que cumplir. Y lo hacen. Como tú. Pero el Tasio no lo ve así...¿Qué va a ver, si por la izquierda tiene casi una cuarta de visión lateral perdida! Las hostias y los médicos baratos. Esa sí que es su suerte. Morirte de dolor y engancharte a una



A.Sander

jeringuilla con receta médica para aliviarte. Aliviarte. Como el corto minuto entre asalto y asalto: llegar tambaleándote, sentarte intentando no caer, apoyar la espalda en el ángulo. Respirar. Primero solo después de los combates, luego también antes, y más tarde pasarlas putas para ver si sales de la puta mierda, entre marejada y marejada...Y que luego alguien vuelva a confiar en ti...Sentirte valiente y batirte antes de subir al ring, nada se te resiste, crees...para aliviarte...Tasio sabe que sus golpes son los más rápidos, siempre aprovecha las lecciones que ha recibido. Pero cuando algo te pilla de nuevas, o si el contrario se sale de lo lógico y empieza a romper lo que estaba equilibrado, entonces se te va la cabeza y te olvidas del terreno abierto y del juego de piernas. Se pierde por un instante el sonido opaco de los golpes y el suspiro agudo del aire cortado por los guantes. Solo por un instante. ¡No te dejes

arrinconar, idiota! ¡Sal de las cuerdas! Eso y tu respiración agitada, fatigada. Un minuto, sólo un minuto más en la esquina, en el taburete. Respirar. Aún no te ha vencido y eres el más rápido. La última. Es una cuestión de velocidad. Calambres en los músculos. Ya no desvías los golpes que te vienen seguidos a la boca del estómago. Has llegado demasiado lejos. Si sólo pudiese levantarme. Sólo llegar. Respirar produce náuseas, En las primeras filas pasa algo. ¡Joder, como te arden los párpados! Enfilas hacia un rincón, crees, pero la sensación es la de que te engulle el puto callejón de siempre;¡Uff! No hay salida, lo conozco. Sientes que al caer lo haces sentado. Agua en la cara y debes de estar sonriendo y te parece oír que venga que lo tienes en el bote...en el bote...en el jodido callejón apenas entra la luz y hay un momento en que las líneas que los ladrillos dibujan en el muro terminan por concretar una enorme nada negra que devora toda forma que se aproxima y te pones a andar intuyendo el recorrido, recordando el agujero que sigue a cada agujero, no hay que temer, pero eres una res cansada que deja escapar miedo por cada uno de sus poros, por cada gota de sudor, en el callejón, como en el pasillo de casa con las notas de la escuela en la mano y el reojo violento y silencioso de tu padre en la habitación donde estalla la luz. La luz... De repente, una puerta se abre: te levantas con un campanazo taladrándote los oídos...en el callejón, en el bote. Dios, ¡cómo te arden los párpados! Es curioso, pero ahora avanzas menos torpemente que cuando buscabas refugio. Rápido, hacia la luz: es una cuestión de lógica. En la primera fila hay dos asientos vacíos. El árbitro se interpone entre tú y el otro, sus manos van de tus guantes a tus hombros pasando por una repriemenda a tu adversario para acabar dándote cachetitos en la cara, y te entran unas ganas terribles de golpearle; joder, si ese es el tema, si en el ring te dan hostias, responde a hostias. Quieres decir algo, pero las normas y el protector te impiden soltar prenda. Recuerdas cuando ella venía a verte. El árbitro se retira a un rincón sin dejar de observar. Lo que a él le cuesta llegar a tu posición es el tiempo exacto que tu tardas en abrazarte.El hombrecillo de la camisa blanca se acerca otra puta vez para separarte, tiene prisa por hacerlo. Y en el empujón cierras los ojos, o te los ha ido cerrando poco a poco la hinchazón y sueltas la derecha hacia la nada y piensas "lo mato", pero no encuentras nada en el camino, a ninguno de los dos, y bajas los brazos como cada vez que acaba un asalto. Asalto: en ese momento

NARRATIVA/Antología de autores inéditos

entiendes perfectamente el significado de la palabra y cada sílaba estalla en cada milímetro de carne como un fustazo, como metralla. piensas "lo mato", pero no encuentras nada en el camino, a ninguno de los dos, y bajas los brazos como cada vez que acaba un asalto. Asalto: en ese momento entiendes perfectamente el significado de la palabra y cada sílaba estalla en cada milímetro de carne como un fustazo, como metralla. Todos tus sentidos se reducen al del olfato y el olor del ring se va superponiendo al de tu propia sangre. Sabes que el dolor no es eterno, y sufrirlo o gozarlo hasta el límite hará más placentero el reposo. Comienzas a sentir los golpes, los reconoces antes de que hagan blanco en tu cara, en tus costillas, en tus riñones. Derecha, derecha, derecha-izquierda-izquierda, un par de saltitos y cada golpe es la tabla que te salva del martirio del silencio. Has trabajado tan duramente que te carga de rabia el pensar que no debes, no puedes caer ahora. El reojo violento de tu padre. Sientes miedo y a nadie le importa. Te llevan una y mil veces contra las cuerdas. Quieres responder, salir del rincón, pero no sabes qué hacer con tus piernas, a fin de cuentas la debilidad nos define. A partir de ahí, el tiempo comienza a ganarte el terreno. Miedo, y tratas de no darle muchas vueltas, de no pensar, tratar de levantar los brazos con sentido, coordinar la pegada, si eres capaz de encontrar dónde pegar. No pensar, sin imaginación no existe el miedo, pero siempre has tenido mucha imaginación Tasio. Quieres marcharte, salir de ahí pero sin prisa. Oír el viento murmurando entre los arcos del campanario mientras atraviesas la plaza y alejarte por el sendero que lleva hasta el vallado. Sentir que, por fin y tan temprano, el aire fresco de la mañana te besa los párpados, tan sensibles ahora como los de un oficinista, o un panadero, o un poeta. Suena la campana. Tienes que seguir. Atravesar el vallado antes de que se diluya; subir el escalón que separa el porche de la hierba recién cortada y abrir del todo la puertecilla medio entornada de la cálida casa sin gente. Llegar hasta la mesa y sentarte... Algo empuja tus rodillas desde atrás y te desplomas en el taburete. La misma esquina de siempre. El córner. La campana tiene el efecto de pausa publicitaria y hace que el público parezca olvidarse por unos instantes de ti. Girar la cabeza y ver que por el sendero alguien pasa de largo. Limpiar el alma de todo el lastre que le ha ido depositando entre el barro de tus zapatos y recomponerla, y poder empezar a llenarla, quizás, de ternura. ¡Tienes que seguir! Vuelve el zumbido y lo vas filtrando de la voz que exprime el agua de la esponja sobre tu cabeza. ¡Te estás dejando pillar como un puto principian-

te! Quizás ya vaya siendo hora de dar un poco de juego a los pies, ¿no crees?, y, coño si lo crees, pero ya no bailo, no bailo, no, la ternura va resbalando por la lona hasta el cemento, para perderse en otros barros, en otros zapatos, en otros pies. La suerte lleva calzón y guantes reglamentarios, y que te sobra energía, aguante, y limpio todo el fondo que hoy rebosa golpes, sangre, rabia...El gran hombre sin descanso. ¿Estás dispuesto? Y ves venir hacia tu cara uno de los puños. Sólo inclinas la cabeza a un lado, y por inercia evitas el golpe que te reserva el engaño. Aprovechas el desconcierto y sacudes fuerte en la cabeza de tu desequilibrado rival, que cae y espera de rodillas a que alguien cante el ocho para levantarse y darse

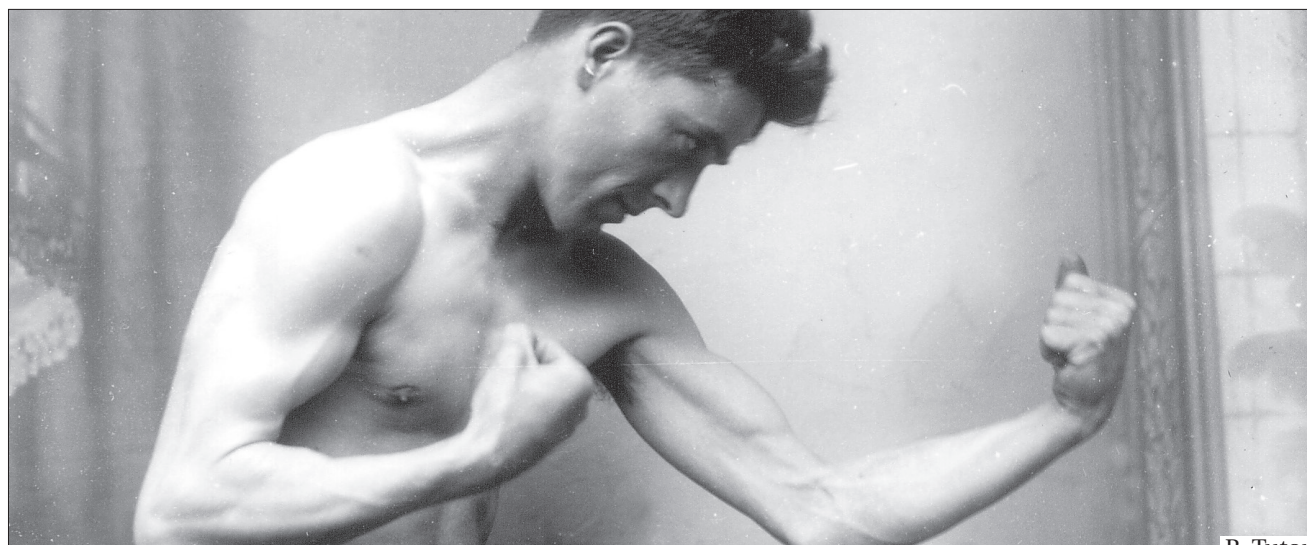


A.Casasola

do de hacer imperar vuestra necia necesidad de que todo el mundo sonría. Soy el hombre que nunca sonrío y recordarlo me devuelve toda la certidumbre que los golpes me han hecho perder. Soy el hombre sin descanso y ahora vuelvo a mis asuntos, tras haber rozado el umbral de las tinieblas." Suena la campana y vas hacia el centro; lentamente giras la cabeza hacia el público. Cerca del ring alguien toma rápidas notas, quizás sea un cronista deportivo, o quizás alguien que pretende dejar constancia de cómo no deben de hacerse las cosas. En el lado opuesto, una mujer se fuma un puro. Es morena. Acabar cuanto antes. Dejas que se acerque y sientes que ya está fatigado de tanto dar. Os contempláis sin la fiereza con que lo hacíais antes del combate. Una gota de sangre se cuela en uno de tus ojos y ello te hace sacudir la cabeza. El árbitro se acerca, pregunta si estas bien y te levanta la cara hacia la luz. La luz, la puta luz. Crees que ese es el momento de deshacerte de él y una vez más le perdonas la vida y piensas: "¡Ay! Si tu supieras la cantidad

de veces que hoy no te he matado." Levantais la guardia y no hacéis más, inmóviles, como tratando de prolongar el corto minuto de sosiego. Qué lejos de antes, cuando abandonabas el córner antes de que sonase de nuevo el gong gritándole de ese modo al adversario, al árbitro, al público, que te sobra energía, aguante, y limpio todo el fondo que hoy rebosa golpes, sangre, rabia...El gran hombre sin descanso. ¿Estás dispuesto? Y ves venir hacia tu cara uno de los puños. Sólo inclinas la cabeza a un lado, y por inercia evitas el golpe que te reserva el engaño. Aprovechas el desconcierto y sacudes fuerte en la cabeza de tu desequilibrado rival, que cae y espera de rodillas a que alguien cante el ocho para levantarse y darse cuenta de que ya no se da cuenta de nada, como tú. Las voces te piden que lo mates y tu envidias al individuo que repostas aliento. ¡Mátalo! Y aún no sabes como coño lo has hecho. Apoya un guante en la lona y se empuja hacia arriba con dificultad. Levanta la cara y te mira, parece sonreír y en el intento se le cae el protector y, tras él, un hilillo de sangre desemboca por las comisuras. Mantiene la sonrisa, pero ni tan siquiera sabe que lo está haciendo. Recuerda, tú eres el hombre que nunca sonrío, porque no te da la gana. El número del improvisado malabarista tratando de sujetar el protector entre los guantes y la caraja, obliga al árbitro a llevarlo al rincón donde alguien le ayuda y echa agua por la cabeza, y le empuja de nuevo hacia el centro, en donde tú le esperas. Levanta los puños protegiéndose la cara y olvidada el hígado al descubierto, te das cuenta, y también te das cuenta de que continúa sonriéndose. ¡Vamos Tasio! ¡A por faena! Ni tan siquiera preparas la guardia, descarga sobre ti un derechazo, baboso y húmedo; unos asaltos antes no te hubiera dolido tanto. Parece que quiere abalanzarse de nuevo contra ti, pero tus brazos se ciñen al cuerpo que avanza, obligándole a pasar los suyos sobre tus hombros. Suena la campana. ¡Final del combate! Y permanecéis así, abrazados, sin decir nada. Tratan de separaros, y en el abrazo descubres el olor del otro, que te hace recordar otros abrazos envueltos en otros olores, tras los cuales no se descargaba el aluvión de golpes, pero que te dejaban igual de tambaleante y te llevaban al abandono. La ternura está aplastada entre el barro de otros zapatos. Esto es tan sólo una cuestión de equilibrio. De nuevo en tu esquina, esperas que el ritual se consume mientras vuelven algunos cachetitos a la cara y el masaje a los hombros. Tus ojos parecen una enorme ceja abierta de lado a lado de la cara. Por primera vez aparece el promotor y te da palmaditas en el hombro, y el consabi-

NARRATIVA/Antología de autores inéditos



R. Tutor

...bido "muy bien Tasio, muy bien." Quieres ahorrarte la fatigosa faena de andar hasta el centro del ring, de saludar al vencedor a los puntos, de soportar otro chorro de abucheos. Respirar produce náuseas. No necesitas que nadie te ayude a bajar de la lona, y apartas la mano que se te ofrece desde abajo. El trayecto hasta el vestuario, Primera estación: Clamor. Ecce Homo. ¿Qué más debía hacer yo por ti que no lo haya echo? Segunda estación: Tengo sed y me dais vuestra hiel, me habéis abierto el costado a golpes. Tercera estación: el divino sentenciado cae a tierra y sangra. Populi mi: Yo te alimenté con la furia de mis puños y tú me llevas al olvido. Yo por ti derroté a reyes y a cambio me has vaciado el alma. Yo te mostré la fuerza y tú a cambio me das la cruz. Cuarta estación: el condenado es empujado a los subterráneos: Pueblo mío...Y el clamor va desapareciendo a riadas con la gente por los pasillos. No existe misterio, sólo mentira, una tan sólo. Acostado en la camilla de tu vestuario, sin ganas ya de nada, sintiendo que cada respiración es un combate tan cansado como inútil. El divino sentenciado cae a tierra y sangra. Populi mi: Yo te alimenté con la furia de mis puños y tú me llevas al olvido. Yo por ti derroté a reyes y a cambio me has vaciado el alma. Yo te mostré la fuerza y tú a cambio me das la cruz. Cuarta estación: el condenado es empujado a los subterráneos: Pueblo mío...Y el clamor va desapareciendo a riadas con la gente por los pasillos. Acostado en la camilla de tu vestuario, sin ganas ya de nada, sintiendo que cada respiración es un combate tan cansado como inútil. El miedo te conduce a imaginar cosas. ¿Será la misma postura en la hora amarilla del hospital? Lo más grave será mantener la lucidez mientras el resto piense que ya no te enteras de nada. Saber que ya te han arrebatado la intimidad, que ya no eres sino un vegetal sin tierra que se va secando lentamente en un pedazo de cemento frío y aséptico, rodeado de insectos que zumban revoloteando, haciendo ascas a la presencia inefable de la muerte. ¿Dolerá que invadan constantemente tu espacio vital? Todos, asomándose al limitado espacio que tus ojos abiertos te muestran como único mundo

existente ya para ti. Como si alguien hubiese colocado ante tus ojos una fotografía, una instantánea de un lugar sin nombre, falso, un decorado quizás; sabiendo que esa será la última imagen: un televisor, el cuadro de las florecillas, y, quién sabe, con un poco de mala suerte un rostro que intenta mirar una vez más si el vegetal ya está listo. Todo parece una broma a destiempo. Quizás la dignidad consista en saber llegar hasta el próximo bar. Encontrar el camino hacia el retrete, apoyarte en la taza sucia y sin tapa y observar el techo amarillento por el efecto de una bombilla casi gastada; entonces sentir que el olor de los orines te invade a la misma velocidad con que lo hacen el rigor y la firmeza de la muerte. La luz del vestuario es como la de un quirófano. Descubrir que estás en un córner que no es el tuyo y alguien trata de ayudarte. Tuviste frío y nos reímos. Tuviste sed y nadie te dio de beber. Vamos, y te sacan del retrete. Si al menos te hubieses quitado los guantes. El sudor ya frío te hace tiritar. En la cabeza resuenan otros bramidos de cuando otros gritaban tu nombre, los mismos que ahora te olvidan. Escupe ya el protector, idiota. Ecce Homo. Vamos campeón, ahora viene el descanso más largo, hasta el próximo gong en el próximo combate. Y tratas de no creértelo. Vamos... que aún te queda dinamita. Y es que un manager no puede largar así de ligero...Vamos... y ver que por el sendero alguien pasa de largo, mientras tú vas calle abajo, y los colores se resumen como para hacerte más fácil la visión y menos esforzado el camino. Camino y cierro los ojos. Estrellas púrpura: la brisa te roza los parpados. Trata de no arrastrar los pies, que el andar sea lo más parecido a un paseo, una vuelta a casa. Casa. Doce cuerdas. Los zapatos se van puliendo de barro entre los adoquines húmedos. Llegar. Última estación: todo está cumplido. Plantarte ante la pared y por un segundo acariciar la idea, vieja, de escribir el canto de cisne con los puños en el aire. Tasio, olvídate de combas y almas, deja que se aleje quien pasa de largo por el sendero. Inclina la cabeza y mira a la pared como haciendo rozar la vista con las cejas y, ahora, levanta tu guardia y trata de seguirme. Es una cuestión de fondo.

EL BICÉFALO

(Cuento municipal)

Por

Fernando Antoñanzas

La multitud de ciudadanos, que asistía al disparo de un cohete con pañuelo azul en la vara, apenas se fijaba en un señor alto, feo y con pelo de nieve que gritaba hasta la ronquera: ¡Viva Logroño, Viva San Mateo, viva el pueblo, viva siempre el pueblo! El señor alto, feo y canoso al término, sonreía como un muñeco de poliéster, estaba como arrebatado de euforia y fiesta popular. Era el alcalde de la capital y todos coincidían en que también era una buena persona, un ciudadano ejemplar.

Sin embargo, a pesar de la situación festiva, cada vez más propicia a olvidar la dura brega de la vida, a pesar de que la ciudad tenía un alcalde que no se lo merecía por las difíciles cualidades humanas que irradiaba sin fin, que se manifestaban popularmente en calles, plazas y azoteas, a pesar de tantos favores como el preclaro regidor hizo a mucha gente necesitada de alejarse otro poco más del subdesarrollo, la multitud no le aplaudió. ¿Qué ha pasado aquí?, preguntó a su hombre de confianza (ser imprescindible en estos tiempos para un político con ambición que aspire a los más altos puestos de responsabilidad institucional y digno sucesor del medieval copero mayor, del barroco mayordomo real y del disciplinado secretario decimonónico).

Entretanto, los aplausos del público congregado frente al balcón municipal se los llevaba la vendimiadora mayor y, con menos efusión, el vendimiador mayor. Pero las manos echaron humo cuando, solo y en el centro del balcón, apareció el primer teniente de alcalde, bello y acicalado con sus dos cabezas, y el respetable público no paraba de gritar: ¡Viva nuestro monstruo, que eres un monstruo, monstruo, monstruo, monstruo! Entonces, el bicéfalo saludó alzando la mano y se retiró a sus aposentos.

Por fin, el hombre de confianza del alcalde le dijo: Pepeluis, aplauden a tu concejal porque, sin prometer nada, está llevando con celo la concejalía de Urbanismo y, tú sabes de sobra, a la vez hace y ejerce de alcalde en tu ausencia. Es el auténtico alcalde de la ciudad. Es como si tuviese dos cabezas. Y tú, prometiste tener dos cabezas, como un nuevo bicéfalo, y ni haces nada por el Ayuntamiento en el Congreso de los Diputados ni resuelves problemas del Congreso en el Ayuntamiento. Prepárate, pues, para desaparecer de las listas de candidatos. La defenestración política está cerca.

(Salen músicos cantando y criados dando de vestir a SEGISMUNDO, que sale como asombrado.)

SEG.- ¡Válgame el Cielo, qué veo! ¡Válgame el Cielo, qué miro! Con poco espanto lo admiro, con mucha duda lo creo. ¿Yo en palacios suntuosos? ¿Yo entre telas y brocados? ¿Yo cercado de criados tan lucidos y briosos? Decir que es sueño es engaño: bien sé que despierto estoy; ¿Yo Segismundo no soy? Dadme, cielos, desengaño. Decidme, ¿qué pudo ser esto que a mi fantasía sucedió mientras dormía, que aquí me he llegado a ver? ¿Pero sea lo que fuere, ¿quién me mete a discurrir? Dejarme quiero servir, y venga lo que viniere...

CRIADO 2º.- ¡Qué melancólico está!
CRIADO 1º.- Pues, ¿a quién le sucediera esto, que no lo estuviera?
(Jornada Segunda. LAVIDA ES SUEÑO de P. C. de la B.)

En el duermevela del sofá me ronroneaba en la cabeza la imagen de una gruta, de una soledad apacible tan solo rota por un lejano y bondadoso borboteo. Debía estar comenzando como una prótasis, porque alguien clamaba a mi conciencia. Abrí los ojos. La loa, me dije: desde la caja de Pandora unos cuantos niños enlagramados y catastróficos me miraban con dramática incertidumbre, como con pasmo. Y una susurrante y aterciopelada voz me pidió quinientos denarios para lavar mis pecados. Al poco, la misma voz de adormidera me brindaba un suntuoso automóvil que derrapaba, brioso y seguro hipogrifo violento, sobre la irisada linfa acuosa de unos efectos especiales, de una tramoya virtual. Mi murmurante ángel de la guarda no desfallecía: placenteros colchones, ositos de peluche, relojes de campanilleros trinos pajariles, leche alpina con ternura, asombrosas técnicas de caza para estar por encima de la media, confusos laberintos de compresas hidrofílicas, más niños pobres con fronteras, muñecas masturbadoras, lotería, teléfonos, más lotería, más teléfonos, pomadas para los pezones de las vírgenes y las hemorroides de los alcohólicos... ¡Himnos la fama cante, con labio de metal, voz de diamante! y darlo todo y no dar nada. Al poco, una voz femenina y meliflua me anunció, sacándome de melancólicos sopores, que a continuación llegaba el telediario. Y salió ese galán de fama que nos gobierna con divina permisición, que en paz nadie dio más esplendor, lustre y aumento a las políticas doctas con sus leyes y preceptos y, en una nueva y eufórica Anunciación un tanto asilvestrada, me ilustró durante un rato sobre la incontrovertible e inquebrantable Unidad Primordial de

TEATRO/Creación

DE EMBELECOS Y ENSOÑACIONES

Por Francisco de Cenzano

Nuestra Patria... Decir que es sueño es engaño: bien sé que despierto estoy...

Algo comenzó a incomodarme en el diván sacándome de la morbosa somnolencia, quizá: para redondear el cuadro un edecán, tal vez un ministro de la guerra disfrazado de Clotaldo salió en un vuelo diagonal por el catódico escenario.

CLOT.- Toma el acero bruñido que trajiste; que yo sé que el baste, en sangre teñido de tu enemigo, a vengarte; porque acero que fue mío - digo este instante, este rato que en mi poder le he tenido - bastará para vengarte... (Suenan cajas dentro: tatachín constitucional. Salen, de tapado, soldados de los Tercios españoles con relucientes armaduras. Retiembla de ira la ívula de un vascuense de la Gestapo franquista. Se ponen en vertiginoso funcionamiento las máquinas de truenos, vientos y relámpagos por potenciar la catástris. Desastre en Venezuela: más niños muertos. Chechenos cariacenticidos. RasPutin hace ejercicios de judo.)

Me incorporé en el canapé entre telas y brocados y aproveché para mezclar la virtud de algunas yerbas cuyo tirano poder y cuya secreta fuerza priva, roba y enajena. Salieron por la antena imágenes confusas: un señor en calzoncillos de ácido lisérgico que no lleva ya tricorno pero se le nota, se meaba ante un alto tribunal que preside una señora con los ojos vendados. Otro, vestido de Tito Andrónico, calvo también y con golilla, juraba por sus honorarios y sus güevos que era capaz de reconquistar las Indias para el Imperio Romano Germánico con un puñado de gloriosos sacamantecas hijos de puta. Al fin, una señora con nombre de redoma, cargada de oro, incienso

y mirra, entonaba tiernos villancicos navideños en Belén junto al Zar de todas las Rusias menos alguna. Por fin, salió por el caleidoscópico visor un Figurante, que debió ser ministro de los exteriores, acometiendo con vacilantes rípios una escena amorosa de rejas altas. Tras ellas, ella, la dama, en traje de dictador latinoamericano con guardainfante y un bello velo negro y transparente cubriéndole la faz, se abanicaba enfermiza y melindrosa con un pericón.



FIGURANTE.- Con asombro de mirarte, con admiración de oírte, ni sé qué pueda decirte, ni qué pueda preguntarte. Sólo diré que a esta parte hoy el cielo me ha guiado para haberme consolado, si consuelo puede ser del que es desdichado, ver a otro que es más desdichado que yo. Cuentan de un sabio que un día, tan pobre y mísero estaba...

ELLA.- (En lo alto) ¡Calla! ¿Quién cre-

erá de mí que siendo, ¿ay de mí!, quien soy, en este estado estoy? ¡Cómo bárbaro consiente el mundo este infame rito? Donde no hay culpa, ¿hay delito? Siendo otro el delincuente de su malicia afrentosa ¿que a mí el castigo me den!

FIGURANTE.- (Llorando tiernamente) ¡Mal haya el primer, amén, que hizo ley tan afrentosa!

Me desmayé. Mas mi mente debió permanecer cataléptica en un nirvana alucinado. Cual las Parcas, sombras evanescentes salieron de la caja de los Males y tomaron forma en mi cerebro. Debe ser la epitasis, me murmuré en el límbico acometimiento. Efectivamente, lo era: allí en lo más alto, en el vano de la tramoya y dispuesto para la apariencia con gran pompa y aparato, se encontraba Geronte, corcovado, asido a

un gran y refulgente báculo de oro y vestido de dios en una inmensa hopalanda de seda china. Se escuchó el chirriar de trócolas mientras aterrizaba, solemne y silenciosamente (¡Vitor, vitor!, clamaba el público) en una carra mecánica, dispuesta para ello, en segundo término centro. Deslizóse el practicable rodante sobre una alfombra púrpura hasta llegar a proscenio. ¿Qué pudo ser esto que a mi fantasía sucedió mientras dormía? Comenzó su parlamento.

(Sale un coro de Guardias Suizos con espadas flamígeras y entona el Salmo 119, v. 105 NUN. Aquel que dice: "Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino". Ala izquierda, por la trampa de Arlequín, sale una turbamulta de diablos cantando La Internacional entre rojas humaradas y fétidos pedos. A la derecha se abre una gran bola dorada que representa el orbis cristiano y sale de ella, en algarazara, un coro de almas de niños rubinianos. O sea, muertos.)

GER.ONTE.- Yo concedo que va a uno de dos lugares el alma... pero es bien que se entienda: cuando se despidió el alma del cuerpo en mortal ausencia para no volver a él. Mas cuando ha de volver, queda en estado de viadora, y así se queda suspenda en el universo, como parte de él, sin que en él tenga determinado lugar...

Hubo un silbo horrisono en mi gruta interior. Sobresaltado, me desencadené de aquel espanto por encadenarme a otro. ¡Zaps Ping y ya está! Di dos chupadas a mi calumet y me arrellané. Del fondo del vítreo lienzo comenzó a emerger un coro de Atletas y demás correccaminos dando patadadas a blancas esferas o balbuceando ante unas cebollas.

CORO DE ATLETAS.- Li, li, li, ah, ah, ah, guayná, guayná, nihá, nihá, li, li, li, ah, ah, ah, guayná, nihá (Por la derecha y la izquierda asoman flámulas y gallardetes barrados en rojo y blanco. Después, sale ESCARRAMÁN por el centro con cuerpo y cara de manatí pero sin bigote, con jubón de raso negro, pasamanos de oro, un gran medallón del mismo metal sobre el pecho y una siciliana de ostentórosos gavilanes. Musita incomprensiones muy contrito, en tanto que un coro de Señores Togados lo acarician en la espalda con sus bordones.)

CORO DE TOGADOS.- (Cantan) Alcaidito que a todos nos sisas, ¿ay que colerita y enojo te guisas! ¿Ay que coleri, coleri, colerita, ay que coleri, colerín, colerá! ¿Conque todo lo robas y birlas saltando de aquí para allá, para allá, por aquí, por allá, por acá! Así señor ladronazo se hace manco el gavilán... Pues lo ganó por su mano por su pie lo ha de bailar. ¡Coleri, colerá! Y basta, no más, cese el castigo; que el pobre debe estar arrepentido.

(Bailan el villano, como bien saben, y acabado el villano pide ESCARRAMÁN el que quisiere y bailanlo todos con voz gijero y cuchufleta. Mientras tanto, el reo bisbiseante vuelve a pedir otros quinientos denarios. Niños llenos de moscas en los labios, en los ojos, en los sexos, pasean sus llagas por mi cuarto de estar; GERONTE bendice el santo esperma de un Niño Santo; el guardainfante se la casca con el Parkinson mientras se des-

(Continúa en la página siguiente)

TEATRO/Creación

(Viene de la página anterior)

cojona ; una compañía de heroicos gudarís vascones pretenden cascar Madrid, pero ya sin Parkinsón. ; el Afamado galán, tras visitar el Sacro Colegio Cardenalicio "El Pilar de Madrid" y su guardería faltaría más, hace mutis por el foro y se va a Melilla embutido en el disfraz de Conde Fernán González ; una niña muy moderna me vuelve a recetar la absorción de sus compresas ; burbujeantes espumosos, más hipogrifos violentos con chicas enseñando sus núbiles potorrillos y jóvenes efecos jadeando sus bananos ante un cáliz con esencias perfumadas de oriente. Suenan, otra vez, cajas.)

Me doy a un López Heredia del 84, a la vágula cimera de la yerba del Hombre de la Montaña, a la fibra dura que mordió Pizarro, a la adormidera china y a la que da la ciencia del Ramayana. Sobremesa.

(En el cristalino del corralito de comedias, escena de aposento ; bizarra sala con guadamecés de vivos colores, reposteros y un estrado con almohadones y borlas. Sobre el departen TRAMPAGOS, gracioso bujarrón ; MOSTRENCA, graciosa ; don LECHUQUINO, falso conde napolitano ; CHIQUIZNAQUE, cura entrometido y sarasa ; BUSCASETAS, eremita ; BOTIJA, chupapollas ; TROTA-CONVENTOS, remiendavirgos ; la REPULIDA y la PIZPITA, barraganas de Corte ; VADEMECUM, culto latiniparlo ; ALONSO ALGARROBO, regidor ; PEDRO ESTORNUDO, capeador ; GARULLO, juez de divorcios ; TOMAJÓN, echacartas ; ESPORTILLERO, jaque de burdel ; GRAJALES, CORNEJA, LAVAZA y YEMADURA, busconas ; don TANCREDO, sopista ; don LETUARIO, sotasacristán ; MARIZAPALOS, corredora de coplas ; un coro de putañeras, dos danzantes mulatos y un onagro. Hablan todos al tiempo en atroz barahúnda)

TODOS.- ¿En tela quieres competir conmigo ? ¡Mari comeja, monda nispolas ! ¿Han visto al ángel tanto almodonado ? ¡Ese quiere empuñarse sobre todos ! ¡Aquí fue Troya, aquí se hacen rajás ! ¡Culebrilla de alambre ! ¡Y tú pazguata ! ¡Aparta, tomaré yo la venganza ! ¡Rasgaré yo con mis manos trepadoras tu cara de membrillo cuartanario ! ¡Esa cara de masa mal sobada harála trizas ! ¡Bastardo ! ¡Hi de puta ! ¡Jofainera ! ¡Al hoyo, al hoyo ! ¡A ello, a ello !

(Rásganse las vestiduras y los moños. El coro de putañeras se desnuda y obligan a todo el mundo a sodomizarse. Los mulatos bailan una muñeira. El onagro rebuzna y BUSCASETAS se la endilga. MARIZAPALOS canta una isa. El falso conde fugista con su miembro a TOMAJON. REPULIDA y PIZPITA se hacen una tortilla. Niños muertos flotan sobre la escandalera.)

Volví a la narguila, me di al cloroformo, me entregué decididamente al platonismo del amapolo birmano, del whisky escocés. Había una señorita frente a mí que presagió turbulencias. Me dirigí a ella desde mi postración : Ojos hidrópicos creo que mis ojos deben ser ; pues cuando es muerte el beber, beben más, y de esta suer-

te, viendo que el ver me da muerte, estoy muriendo por ver. Y efectivamente, no habían transcurrido dos segundos y ya pendía sobre mi cabeza la espada de Damocles de unas nuevas elecciones de senadores y diputados de Daganzo para inaugurar el milenio :

Danebruno acomete al gran Tenorio, que a Rosa su trofeo llevar piensa ; pero volvió contra su furia Honorio y sale Candeloro a la defensa ; Tello de Rojas y Lain Ossorio llegaron juntos a la burda ofensa y a ellos Marco y el Soldán de Arabia y a entrambos Silvia con Jimén Sarabia. Las espadas belisonas esgrimen sobre las armas, antes y paveses ; anhelan, sudan, centellean, gimen, con tajos, puntas y reveses...

No pude más : en llegando a esta pasión, un volcán, un Etna hecho, quisiera sacar del pecho pedazos del corazón. ¡Zash , ¡ping ! Y los sueños, sueños son : ¿en qué gruta telúrica me estaba ? ¿Dónde mi sentido se encontraba ?

¿Qué rostro congnoscido me miraba ?...Y es que aquello eran auspicios más locales y letales notificando cuitas a raudales... ¡Estaba aquí ! ¡Me dictaban imagos desde aquí , desde esta apacible quinta, en donde el mayo gentil los países que el abril dejó bosquejados, pinta ! ¡Estaba en La Rioja sucinta y en el sol de su hermosura !... Salió un caballero tras el mágico cristal y anunció que nos iba a visitar otro señor con nombre de Instante, de Momento, de Porción o Rato pasajero... Me sumergí en los brazos de Morfeo : ya grande pensamiento mío que estamos solos los dos, hablemos claro yo y vos pues sólo de vos confío. Mi albedrío, ¿es albedrío libre o esclavo? ¿Qué acción o qué dominio, elección tiene sobre mi fortuna, que sólo me saca de una para darme otra prisión? Deduje que

me encontraba en la apódosis y sorné, creo que dormíme. Mas fue el gozo fugaz, siendo mi gloria fingida una sombra de la vida y una llama de la muerte : allí, frente a mí, el hombre con nombre de Instante protagonizaba tragico-media sobre un muy bien aparejado y engalanado teatro.

(INSTANTE se ha de encontrar en el centro de un decorado de palabras colgadas en el aire. Ataviado ricamente con jubón godo de raso azul forrado de tafetán carmesí, ferreruelo de negro terciopelo y golilla, caracterizado de RECI-

SUNDO, duque godo. A su derecha, el Gran Ministro del Régimen Regio (nal) en traje de CONDE, godo también, sin capotillo pero sí con golilla. A su izquierda, el Edil Mayor en traje de CONDESA goda. Figurantes ataviados de cortesanos, ellos con golilla y ellas con ricos mantos de piel de la fauna ibérica, sopillitos y lechuguillas, en ademán de profunda admiración, ora en religioso silencio, ora prorrumpiendo en apoteósicas vítores. Extiende su brazo RECI-SUNDO al cielo.

Del hueco de la tramoya brota una tenue lluvia dorada.)

RECISUNDO.- ¡Oh tú divino Atlante, del cielo de La Rioja militante, en cuyos fuertes hombros el peso de fatigas y de asombros, con que el hereje intenta perturbar nuestra fe, firme se asienta. Dame, dame los brazos, si merecen los míos tales lazos.

CONDE.- Valiente Recisundo, ilustre godo a quien adore el mundo por obrar dignamente, dando el Ebro laureles a tu frente, sin que a nadie le estorbe, como sagaz político del orbe : dame a besar tus plantas, si mi humildad merece dichas tantas. Y vos bella señora, que sois de tanto sol divina aurora, dadme a besar la mano.

CONDESA.- Levantad, casto esposo, porque en vano esta humildad consiento, que no está para humildad este momento ; que quien ha merecido en este día ser defensor del gran José y María y con tal sutileza sacó a luz el fulgor de su destreza de la tiniebla oscura...

(La cómica dirá los versos que siguen muy intencionada y emotivamente.)

...en que el hereje sepultar procura su resplandor, hallando en vos presidio contra ese discípulo de

Helvidio, merece que al fin de glorias tantas, condesas godas se pongan a sus plantas...

CONDE.- (A Recisundo) ¿Qué mucho que dé el cielo fertilidad de bienes a este suelo si tales Jefes tiene, por quien Logroño a tales glorias viene ? Y pues he merecido hoy tanto honor, una merced os pido.

RECISUNDO.- Ofendéis mi deseo cuando en pedir tardáis.

CONDESA.- Así lo crea.

RECISUNDO.- ¿Qué pedís ?

CONDE.- Que hagáis un milagro : y esta tierra reciba un premio gordo en lotería.

RECISUNDO.- Se hará lo que decís. Así se lo diré a José y María.

(Suenan cajas, pitos, flautas, cymbalos, gaitas de fuelle cameranas y el órgano restaurado de La Concatedral de la Redonda. El milagro se hace : cae una chaparrada de monedas de oro, hipogrifos violentos, compresas hidrofilizadas, teléfonos portátiles, planes de pensiones, hamburguesas de las Indias con zafiros y rubíes desde el cielo del teatro. Tras tanta asegurada felicidad y tanto patrimonio, más niños muertos, más voces teologales, rebajas, muchas rebajas, condones, más compresas, botellas de cava Dioro Baco y el hombre del Tiempo.)

Desperéceme, bostéceme... Pues gozar puedo yo un tesoro, y no por no querer desprenderlo dejaré de poseerlo ni de ser su dueño yo. Mas, ¿no es breve luz aquella caduca exhalación, pálida estrella, que en trémulos desmayos, pulsando ardores y latiendo rayos, hace más tenebrosa la oscura habitación con luz dudosa ? Sí, pues a sus reflejos puedo determinar aunque de lejos una prisión oscura...

Así que levantéme y apagué el televisor. La habitación se oscureció por fin. Pero duró poco : fugaces miradas luminosas de niños asesinados, de jóvenes masacrados, de seis millones de españoles embargados por la miseria, de madres baleadas, de descuartizados, decapitados, sacrificados, destripados, vagaron tenuemente por ella hasta atomizarse...

Bebíme otro largo trago de whisky, recostéme en mi otomana. Cisquéme en las voces sibilantes, en los gritos, las palabras y sus ecos... Dadme, cielos, desengaño, porque sea lo que fuere, ¿quién me mete a discurrir ?.

VOZ DE NIÑO MUERTO 1º (Muy lejana).- ¿Qué melancólico está !...

VOZ DE NIÑO MUERTO 2º (Muy lejana).- Pues, ¿a quién le sucediera esto, que no lo estuviera ?

El resto es silencio.

(Gracias a don Miguel del Carpio y de la Vega, a don Pedro Cervantes de la Barca, a don Félix Calderón de Saavedra, a don Ramón, que me dio a fumar de su pipa de Kif y a don Guillermo, que puso la gota que mi copa colmó.)

EL FOLLETÍN DE EL PÉNDULO

(Viene de la última página)

y se lo llevó a la Zona sin prestar atención a una multitud altoparlante que entraba y salía de los establecimientos y recorría en manadas el coto vinícola de la calle Laurel con paso procesional de un rito nativo en el que oficia, gozosa, la gente joven y se concentra en estado larvario la cultura provinciana. Ya no llovía.

Como el erizo de mar, como un huevo de erizo de mar en la primera parte de segmentación al que se le divide según el plano de separación de sus bastómeros, como esa parte que no muere sino que continúa viviendo y cada una es, bien que más pequeño, un verdadero erizo de mar, así los discursos de Sartregui a través de una constante renovación de caza a los existencialismos urbanos de la postmodernidad disfrazados de una idea propia alucinantemente elaborada, pasada como dogma intangible a la persuasión de lo escéptico en vez de aliviar la suerte del ser humano etcaétera, y arguyeron, espetaron, enflautaron y vociferaron con acerbidad de estilo contra todo lo que se mueve sobre el planeta, churrulentos, churretosos, escabechadamente convencidos del efectivo retroceso in melius de las culturas indígenas.

Estoy harto de pedantes -gritó Sartregui al empezar la libación del quinto cubalibre-. Estoy harto de tanto personaje pintoresco. La primera tarea de una cultura de la acción será siempre aclarar el fondo originario de los deberes de la convivencia consumidora y de los valores de la consumición misma porque, la segunda tarea, estrechamente enlazada con la primera, es manifestar la mutua imbricación de la obligación en el reparto y del reparto en la obligación.

Sartregui no se cansó de beber ni de esgrimir la resignación de un orden válido. Cuando ya se estaba refiriendo a las facturas, lógicas y éticas, diluidas en la relatividad general propia de lo abundantemente anecdótico que, en una formulación radical de la cotidianeidad, disgrega todas las posturas, el corro de oyentes pasaba de la docena.

El impulso de Sartregui, que aflora inevitablemente en la con-

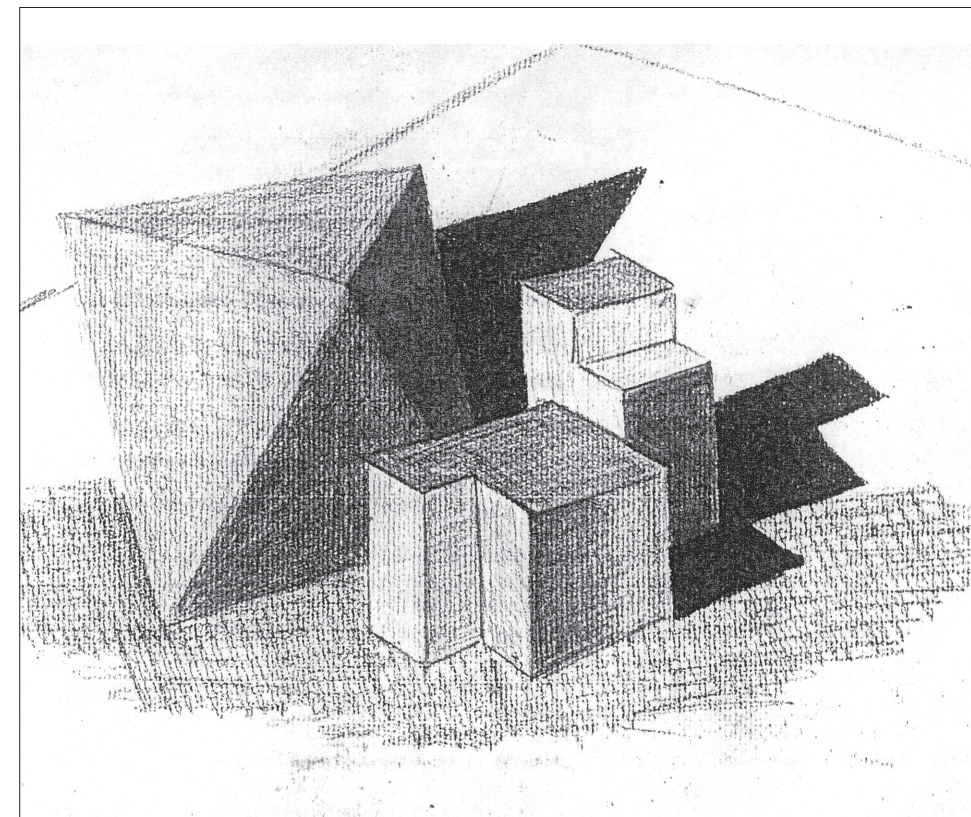
versación, se le puede alinear con aquel otro impulso o apetito que tiene en la mente cuando sintetiza que la intención apetece el detalle pero nunca lo alcanza. Esa imperfección artificial constituía la fuente de una tertulia de la progresía nocturna, donde se revela el resorte universal del ahorro y su insaciable avance. Una vez más, Marcos asumió el gasto dando un

en aquella madrugada se habían trasladado a la era mesozoica para arribar al dormitorio cementerial de los proboscídeos, de los elefántidos con trompa curvilínea, con elefancia, con elefantiasis, con elefantopodia de agonizar otro poco en la calle Laurel, abatidos vinosaurios de cerebro minúsculo y de piel irreconocible cuyo blinde no pudo resistir la súbita

humosos donde flota en el aire la agria soledad con simpatía, no pasear por el distrito progresista oteando, como cinéuticos, muchachas adorables que explotan la melancolía y la expriman con ternura o con encantadora inocencia, tal vez fingida pero válida para cierta edad inmisericorde, no beber más vino ni más alcohol, sino agua, agua municipal del grifo, de la canilla, de la espita, agua de lluvia que corre por los ríos, agua artesiana, agua bendita, agua blanca, agua cibera, agua de azahar, agua de cal, agua de cerrajas, agua de amnios, agua delgada, agua de nafa, agua de olor, agua de lavanda, agua de palo, agua de pie, agua dulce, agua salada, agua fuerte, agua gorda, agua herrada, agua lustral, agua manantial, agua mineral sin/con gas, agua muerta, agua nieve, agua pesada, agua perra, agua regía, agua termal, agua tofana, agua y siempre agua como agua para echarse al agua del volver a empezar lejos y hacer aguas sobre tanta maldición acumulada que nos baila el agua.

Arrojada la bazofia bebestible ingerida con más valor que el Cid Campeador, dispuesta la farmacopea sedante, las aspirinas, los florinales codeinados, decidido a soportar el estertor etílico del estropajo en la úvula y una fragua en el estómago de media mañana, después de la ducha insómnica y reparadora, émulo de los innumerables mártires de la jaqueca, en condiciones ya de admitir que una borrachera, por pasajera que sea, incluso de las menos escandalosas, perturba el dispositivo hortelano de los alrededores de la Plaza de Abastos, adelanta las broncas entre los vendedores ambulantes de anchoas, anguilas y cigalas, retrasa las transacciones matinales de frutas y verduras cuando todavía no ha asomado el sol, trastorna inmediatamente el curso del comercio y, sobre todo, desajusta la regularidad de las señales de tráfico, el monótono parpadeo de los semáforos cuando la Senda de los Elefantes duerme aliviada y ajena al mercadeo callejero y madrugador de la ciudad, resulta que es sábado, un día espléndido y a la una y media de la tarde levantó el brazo del teléfono con un diga de sochantre

aparición de las lágrimas calientes, abrazados, botella en mano entre la oscuridad invasora de la sala, desamparados elefantinos, borrachos, tiernos seres de pena en la alborada desesperante. El reloj de la torre de la Delegación del Gobierno estaba a punto de marcar las cinco de la madrugada y el cielo escupía de repente el primer agua otoñal.



Ivo

LIBROS/Crítica

Manuel Bretón de los Herreros. Obra selecta

Tres volúmenes. Edición a cargo de Miguel Ángel Muro y Bernardo Sánchez

Colección de Textos Riojanos, núms. 2, 3 y 4

Coeditan: Universidad de La Rioja y Servicio de Publicaciones del IER

Logroño 1999

Por **Ricardo Romanos**

Hace un par de meses, allá por el siglo pasado, considerábamos un milagro portentoso la edición en Logroño del libro de asuntos teatrales *40 años de Teatro Independiente en Logroño*, de Jesús Pellejero. Y ahora no salimos del teresiano arrobo que nos ha causado el que dos ya viejos encariñados por la obra y la personalidad de aquel señor tuerto, decimonónico y dramaturgo que fue don *Manuel Bretón de los Herreros*, hayan publicado ¡también en Logroño, oh prodigio! nada menos que tres volúmenes dedicados a la obra del ilustre queleño. Me refiero a Miguel Ángel Muro, profesor de Teoría de la Literatura y a Bernardo Sánchez Salas, profesor asociado de Filología Hispánica y Clásica, ambos en la U.R. La cuidada edición ha sido coeditada por nuestra Universidad y el Servicio de Publicaciones del Instituto de Estudios Riojanos en la Colección Textos Riojanos bajo el título *Manuel Bretón de los Herreros. Obra Selecta*. Y viene a sumarse felizmente a otros interesantes trabajos sobre B.H ya publicados por nuestros especialistas. Quiero referirme a *Manuel Bretón de los Herreros y La Rioja: una relación tangencial*, de Bernardo Sánchez; *El teatro breve de Bretón de los Herreros*, de Miguel Ángel Muro (ambos trabajos con los números 2 y 5 de los Cuadernos de Filología editados por el IER en 1.991) y la edición, auspiciada por Cultural Rioja en 1.989 a cargo de los dos autores, de tres piezas breves del teatro bretoniano: *Una de tantas*, *Por no decir la verdad* y *Lances de Carnaval*.

De mayor envergadura son los volúmenes que glosamos ahora. En el primero, edición del señor Muro y subtítulo *Teatro largo original*, no se deja nada sobre el tapete su autor en la interesantísima introducción y los consiguientes estudios de *Marcela o ¿a cuál de las tres, Muérete y*

verás, El pelo de la dehesa y La escuela del matrimonio, sin duda las mejores obras mayores del tuerto. *Una de tantas* (obrita bien querida por Miguel Ángel, nos consta), *Un paseo a Bedlam*, muy exitosa en su día y una de las muchas traducciones de género vodevilesco que del francés Scribe realizara B.H. y *Desde Toledo a Madrid*, original de Tirso de Molina, otra de las innumerables refundiciones realizadas por Bretón de nuestra dramaturgia barroca, componen el segundo volumen: *Teatro breve original y Traducido. Teatro refundido*.

Para acabar, el señor Sánchez Salas en dueto con el señor Muro, nos introduce en el tercer volumen, *Poesía, Prosa. Bretón académico*, donde podemos entrar plazeramente en parte de la obra lírica de B.H. con un selecto ramillete de sus pomas satíricas, jocosos y demás sonetos, anacreónticas, letrillas, quintillas y etceterillas; en sus artículos periódicos, con otra interesante selección prosística, y en sus jocundos comentarios teatrales (cuya lectura aconsejo muy especialmente a los estudiantes de Arte Dramático). Para finalizar con el riguroso y ameno trabajo se nos obsequia con el *Discurso* que Bretón pronunciara en 1.837 al tomar posesión de la plaza de socio honorario de la R.A.E., a quien el queleño sirviera durante tantos años en su condición de secretario y hasta su muerte.

En fin, un magnífico regalo para aquellos que disfrutamos con los libros, con la Historia y con el Teatro, que recomiendo a todo el mundo por su deleitosa instrucción. Muchas gracias, señores Sánchez y Muro, por el deliquio que me han proporcionado ustedes con su imprescindible edición. Y por el añadido de poder contar con su obra en mi modesta estantería.

EL FOLLETÍN DE EL PÉNDULO

(...viene de la página anterior)

palúdico que le asustó tanto como para soltar un dígime impecioso y tímido. Era Lola, ella. La cita, al fin.

Igual que los insectos deslumbrados por la luz de las farolas encendidas antes del anochecer, como los giratorios mosquitos que, congregados cada vez mucho más cerca del foco amarillento, van a morir con las alas quemadas sin piedad, Marcos abrazó a su madre y la besó efusivamente con ardor filial, pero doña Ana no estaba del todo de acuerdo con la pretensión de su hijo. Aquella joven era la nieta de Telforo, apodado Melonio por su desmedida manía de comer melones, el encargado de la fábrica de caramelos Viuda de Riojaldo y el que más contribuyó a que el negocio se hundiera (y entonces, hijo, después de la guerra, la señora Sixta se vio obligada a convertir la lonja en tres locales comerciales y dividir las cuatro plantas en ocho pisos y venderlos todos menos el ático donde vive Sixtita, la profesora de música, que ésa sí que no vende ni se marcha pero hay que reconocer que el Melonio fue un sinvergüenza,

porque una cosa son los negocios y otra la mala educación y la maldad, que yo quiero vender esto y que derriben el edificio y que construyan una torre es cierto y animo a los demás propietarios a lo mismo pero lo del Melonio no tiene justificación, porque hundió a una familia de mucho prestigio aquí y en el extranjero y, además, tu padre se quedó sin la clientela de la fábrica, no sé, Marquitos, esa Lolita no me da buena espina, que es la nieta de uno de los mayores sinvergüenzas del mundo).

No estaba Marcos para preguntar por cosas del pasado lejano, de envidias y crueldades, de los dos bandos de la guerra y de los aprovechados de siempre, gente sin corazón, decía su madre, que no era republicana como el señor Riojaldo, el hijo de don Santiago, a quien fusilaron en la tapia del cementerio una madrugada de julio de 1936 (porque, Marquitos, tanto yo,, como tu padre, siempre hemos sido liberales pero con orden).

Lo que ocultaba doña Ana era su ferviente creencia en Dios y su práctica de la religión,

aunque en privado, como si fuera delito una manifestación de tan mística esperanza. Durante toda la noche del viernes había tenido puesto el cilicio en la cintura, un instrumento de tortura personal, un cinturón de pinchos que al cabo del tiempo ennegrece por las puntas de los alambres, taladros que penetran en la dermis y producen un dolor incommensurable, punzones que se incrustan más al menor movimiento de la columna vertebral y llegan a penetrar la epidermis y producen sangre. Lo hacía como penitencia por orden de su padre espiritual y como sacrificio para que Dios le concediera sus peticiones, entre las que estaba la gracia de poder vender el piso y pasar una vejez digna y a gusto. Por otra parte, a doña Ana le gustaba la oscuridad, como la que tienen algunas iglesias, y siempre tenía bajadas las persianas que daban a la calle. Se conformaba con la claridad que entraba por la ventana de la cocina procedente del patio de luces y no le importaba que el gasto de electricidad fuera elevado, sobre todo a partir del otoño por las estufas de calefacción.

EL VERDUGO/Bernardo Sánchez-Rafael Azcona

ESTRENO EN BARCELONA

(Bernardo Sánchez convierte en una obra de teatro el guión cinematográfico que Rafael Azona escribió hace medio siglo para la película *El Verdugo*, de Berlanga)

(EL PÉNDULO - J.L.-Barcelona)

Hace unas pocas noches, en este mismo enero, un verdugo -*El verdugo*- bailaba pasodobles en el Círculo de la Amistad. Hasta ahí todo normal: pasodobles puede uno marcárselos, ya sea verdugo, juez o burador de puñales, en donde le venga en gana. Pues eso, y que el Círculo de la Amistad es de Logroño lo sabemos todos, y que *El verdugo* es el de Berlanga y Azona... se supone. Digo que el baile dichoso es de Logroño, en vez de decir que está en Logroño, porque esa noche los bailables los echaban en Barcelona, y el suponer a Berlanga y Azcona como autores lo hago porque, sin dejar de serlo esa noche, no lo eran. El Círculo de la Amistad es de Logroño y *El verdugo* es de Bernardo Sánchez.

La noche del día 20 el teatro de la Danza estrenó en el Victoria barcelonés la versión de Bernardo Sánchez de una de las obras más



Bernardo Sánchez y Rafael Azcona, unidos por "El verdugo", la película de Berlanga.

geniales e nuestra cinematografía.

me encajo en el momento del baile, porque desde ahí se levantará la suave brisa que nos envuelve en un paso a dos, haciendo girar el artificio de la luz, desmayando los colores de las guirnaldas hacia la ceniza, conudiendo el juego sutil de los tules,

enneblinando el ambiente a un tiempo que resume el blanco y negro en gris vulgar y el sentido del olfato al de una colilla de picadura mal apagada. Un tiempo y un lugar terriblemente íntimos, en donde la palabra medrar, en el sentido más limpio, sólo se podía entender en alemán, o acaso en francés, en donde, además se van

esfumando los sueños y la libertad nos hace cada vez menos libres, y donde la pérdida se impone como una manera de tortura inevitable hasta hacerse costumbre.

“¡Eso mismo dije yo la primera vez!”, que dirá el vevrdugo saliente, termina siendo la triste clave... o excusa.

El ejercicio de translaciín se traduce en una serie de volteretas a, a partir de su sencillez, transforma el recurso en una engranaje artesanal y preciso donde, desde la reubicación de las localizaciones hasta la última utillería ínfima-juna foto!- pasan a convertirse en guión límpido al cine desde una estructura ya puramente teatral.

Caer wn la tentación de ir al teatro y dejarse llevar en este pasadobnle será un acto de inteligencia, como casi siempre lo ha sido el asistir al teatro.

Azcona dijo que acojonante. Azcona, que es de logroño como Bernardo Sánchez, como el Círculo de la Amistad.

EXPOSICIONES/Adriana Gil

FORMAS E IMÁGENES/Sala Fundación Cajarioja

Bajo el título general de Formas e Imágenes, la Fundación Cajarioja ha inaugurado la primera muestra de su proyecto de arte contemporáneo en La Rioja, que une a artistas plásticos y fotógrafos. Una pequeña selección de obras de Blanco Lac, Emilio García Moreda y Vicente Ochoa, ya desaparecidos, llenan las paredes de una mag-



Blanco, *Sin título*, óleo/lienzo, 97x130, 1990. GarcíaMoreda, *Vibración*, óleo/lienzo, 130x97, 1983.



ESTACIÓN LUNAR 6/Café La Luna

Es un grupo o un movimiento y se han comprometido a exponer juntos cada tres meses en el Café La Luna, como ahora, en la inauguración: el profe Demetrio Navaridas con un *contradíptico* de acantilado y tierra lunar; el otro profe Carmelo Argai y sus choperas abrasadas que critican el deterioro de la Naturaleza; Luis Burgos o los personajes rotundos y claros; Lucía Landaluze y sus sillas

que se salen del cuadro; Enrique Cabezón, que viene del cómic y apuesta en acrílico por los hombres caídos y sus figuras; y, por último, el promotor, Fran del Castillo, con sus montajes de guardapolvos y percheros que nos transportan al arte povera y conceptual. Están colocados por las dos o tres plantas del café. Son lo último que se ha movido en la plástica riojana. El tiempo dirá y bien.

XUBERO/Galería Pedro Torres

Una veintena de dibujos realizados con carbón de color han llenado la Pedro Torres en enero. Lapiceros y fru-

tas. Formato pequeño, pero con la gran marca realista de Xubero que de nuevo muestra su alto tono creativo.



EL PÉNDULO

Director: Roberto Iglesias. Redacción: Gran Vía 27, 4º- dcha. 26.002 LOGROÑO
Teléfono: 941-204163. Fax: 941-207372. E-mail: elpendulo@riojainternat.com

EL PENDULAZO

Lucrecio Caro

La rosa

Amigo del Fénix, el logroñés que Cervantes encontró en el *Viaje del Parnaso* y elogió en el *Persiles y Segismunda*; el que también elogia Lope en su *Laurel de Apolo*; el que alabaron Pérez de Montalbán y Gracián; el que escribió *Silva a la Ciudad de Logroño*; el culterano Francisco López de Zárate, el mismo, se evaporó en bronce, con su pedestal y fuente, de la plaza de San Bartolomé en 1990. El monumento lo plantaron en el colegio de EGB Caballero de la Rosa. ¿Cacicada? ¿Quién se enteró? ¿Poética de la LOGSE? ¿Qué haremos si el alcalde se lleva a Sagasta al patio de su casa? Vuelva el monumento zaratiano entero a donde el IER lo inauguró en 1958, a la plaza pública, y no olvidemos su soneto *A la rosa*: *Esta, a quien ya se le atrevió el aradopor el terceto final : O tú, quanto más rosa y más triunfante,/Teme, que las bellezas son colores / Y fácil de morir todo accidente.*



El monumento al poeta logroñés López de Zárate, en el patio del colegio Caballero de La Rosa desde 1990.

1. Entresuelo izquierda

El principio fue en aquel tiempo remoto de la pérdida de las colonias, cuando los españoles regresaban a la madre patria con la vida envuelta en los baúles del equipaje. Santiago Riojaldo, emigrante e industrial azucarero, construyó el edificio al estilo de las aristocráticas mansiones habaneras, un capricho arquitectónico de piedra y mármol, y la casa, pensando en Roma pero sobre todo en la esposa de don Santiago, que se llamaba Sixta, se conoció en la ciudad con el nombre de la Capilla Sixtina. nada más inaugurarla solemnemente con asistencia de las autoridades, pompa y protocolo. Aún permanece en pie como un buque varado al final de la gran avenida central, como un objetivo urbanístico y especulativo, al que la madre de Marcos, viuda del oftalmólogo Cutillas, no se opone en absoluto. Vivir en un entresuelo de doscientos metros cuadrados, donde doña Ana conserva impecablemente intacta la consulta de su esposo, un piso tan grande para dos personas, ella y su hijo Marcos, el cual no hace nada o poco por independizarse, no le resulta cómodo y, además, los vecinos eran insoportables (sobre todo la bruja del ático, que no quiere vender su propiedad para levantar una torre de viviendas modernas y de lujo).

Había salido a la calle con la sensación gris del cielo demasiado cubierto del crepúsculo lloviznoso. Doce días son excesivo tiempo embutido en las sordideces mentales del privilegiado aborigen que, no sujeto a parvo salario ni al gorgojo del desempleo, se esconde en su alcoba encastillada después de silenciar la mísera riqueza del negocio inmobiliario. (Marquitos, hijo, dos veces seguidas cenando en casa con tu madre me parece una novedad sospechosa., Mañana le diré a Puri que nos prepare un arroz con leche para la noche). Mañana no habrá arroz con leche ni natillas ni merluza a la vizcaína ni tampoco película de vídeo. Marquitos vuelve al torbellino nocturno de la urbe porque el letargo, la desgana y el tedio no se soportan y huelen las sábanas a humo de los cigarrillos mezclados con algo que conserva el aroma del hachís, y pensar ahora en la

El folletín de **EL PÉNDULO**

LA CAPILLA SIXTINA

Por

Beatriz G. Payueta

viandantes y camareros, brillaban bajo las farolas en un oscurecer aguanoso y fresco que tenía la marca legítima del final del verano. No iba a caer en la tentación de buscar a Lola de bar en bar y de cubalibre en cubalibre y, en caso de verla, disimular el encuentro promiscuo y volver a invitar a esa hembra de locura. No podía rastrear el distrito como un imbécil yendo a la captura amorosa de quien, a excepción de aquel alto culo, duro y ovicónico, ya no recordaba ni el color de los ojos.

En un bar, se le acercó Sartregui, exprofesor de Matemáticas del colegio de los corderistas, exfuturo cirrótico envejecido de asco, soltero sin amores, y tierno y delicado como ala de mariposa protegida. Siempre decía lo mismo (exalumno, colega, a honra tengo el beber contigo esta pócima indigestible, salud per saecula corderorum) el profesor Sartregui, perdido para siempre y fundido con la calle nocturna, ebrio de noches áridas, metafísico saqueador de invitaciones, sin teatralidad, emborrachándose de aritméticos alcohólicos, que nunca duelen más las cuchilladas de los óbolos sentimentales. Los dos noctámbulos, acodados en una mesa de mármol blanco y patas de hierro forjado de ese bar de la calle Bretón de los Herreros, bebieron pausadamente y Sartregui repitió una vez más su biografía (que aguantaba la vida a sus cuarenta años y proclamaba el honor y la gloria de haber sido expulsado del claustro corderista, él, único agnóstico de su promoción.). No quiso abandonar a Feliciano Sartregui en plena crisis-conocía de sobra el argumento, eso que se escapa por las plazas urbanizadas, lo concreto absorbido por los excesos lógicos de un fenomenalismo pitagoriano- (pág 49)